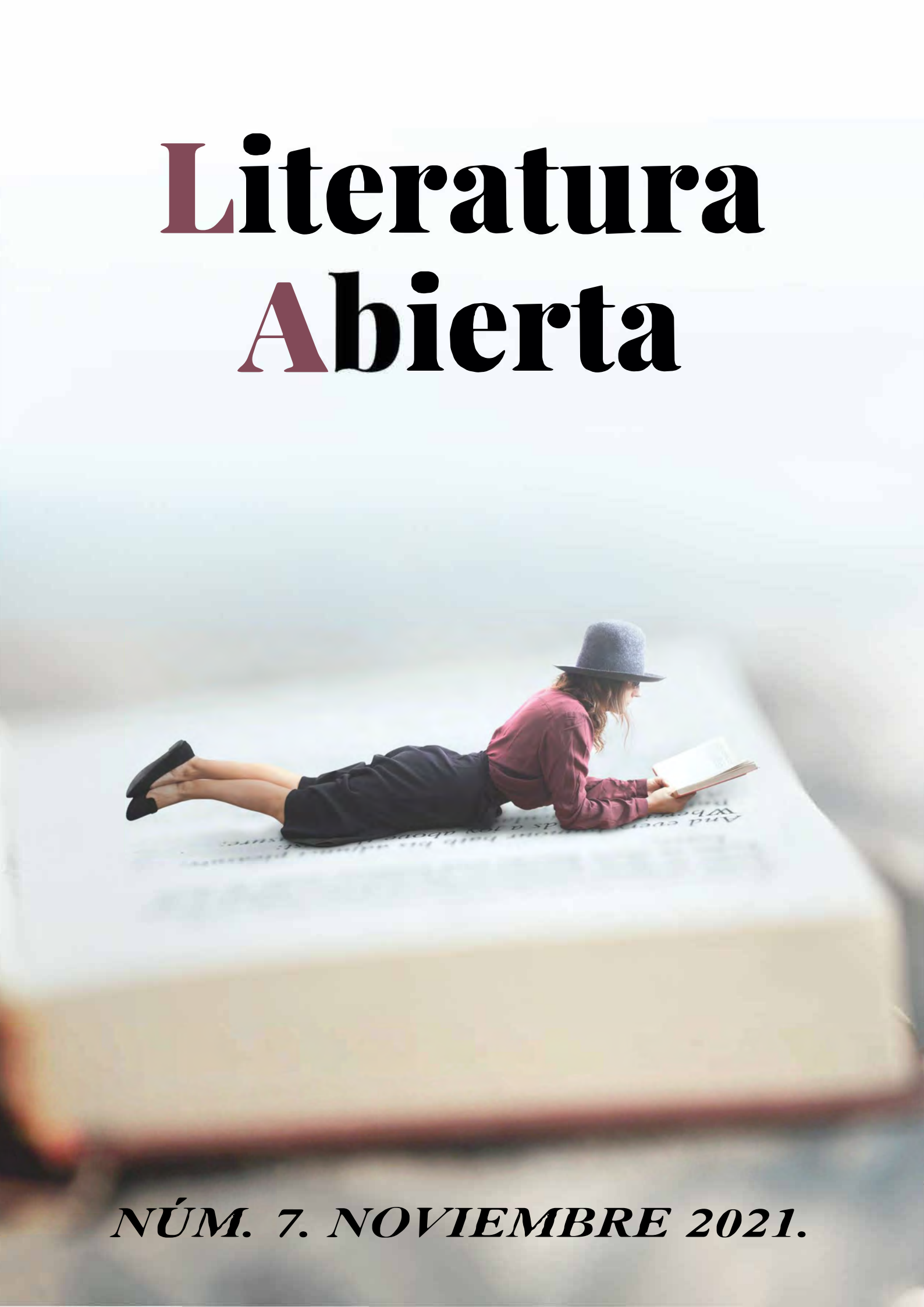
Literatura Abierta



NÚM. 7. NOVIEMBRE 2021.

© 2021, Revista Literatura Abierta
Revista literaria Núm. 7
Noviembre de 2021

Dirección: Gonzalo Sáenz
Diseño de cubiertas: Marta Díaz
Maquetación y corrección: Carlos Aycart Capote

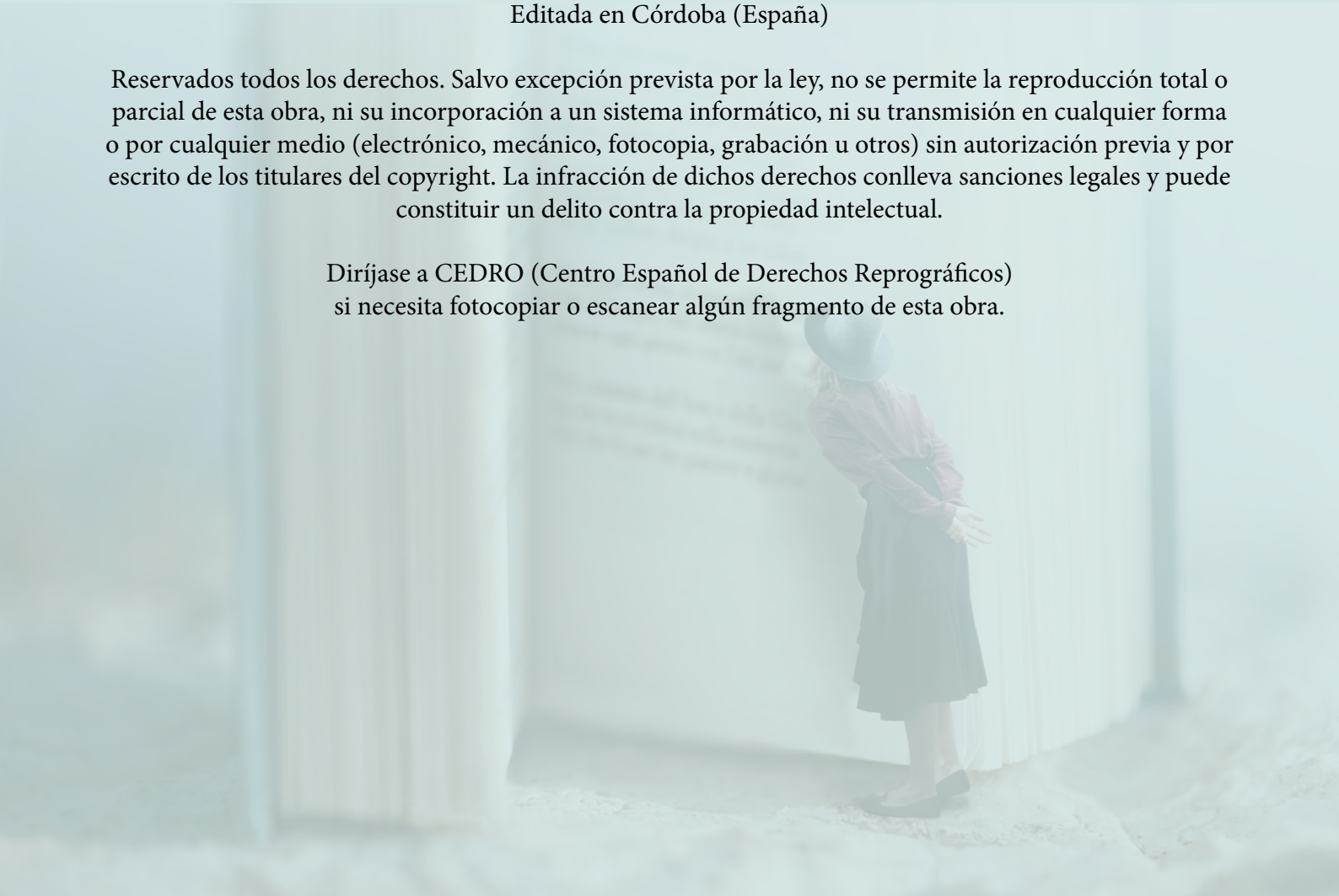
www.LiteraturaAbierta.com
literaturaabierta@gmx.com

ISSN: 2697-1755

Editada en Córdoba (España)

Reservados todos los derechos. Salvo excepción prevista por la ley, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos conlleva sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



Sumario

Editorial

Guadalajara, Capital Mundial del Libro 2022 5

Entrevistas

Entrevista de Pilar Úcar a Ángela Calero 8

Reseñas

2098, Juan Pomponio 12

La historia de amor que nunca viví contigo, Sorahaya González 14

En busca del amor, Adina Alexandrescu 16

Las figuras de Abelardo y de Eloísa a través de la novela
Por Siempre: Eloísa y Abelardo, Alfonso Palomares 17

El puerto invisible, Adriana Serlik 20

Los demonios de Whitby, Víctor Claudín 21

Emilia, de la oscuridad a la luz, Carmen Fernández Etreros 23

La divertida vida de los profes, James Campbell 24

Querido hijo: vas a tener un hermano, Jordi Sierra i Fabra 25

Artículos

Poesía y surrealismo en el Ateneo de Madrid 27

Doña Emilia y su "habitación privada": cuestión de pálpitos, cien años después de su muerte 29

¿Es usted 'spornosexual' o le excita más la 'anortografofilia'? La irrealidad de las palabras nuevas 32

Novalis: Romanticismo y derecho 34

Festival BOCEMALee 36

LIBER 2021 | La Feria Internacional del Libro 37

Salamandra publicará la obra del Nobel Abdulrazak Gurnah en español 39

Vértigos y norias, los poemas, aforismos y reflexiones de Rulo 40

¿Leemos a Michael Crichton? 41

Relatos

Prótesis, Julián Granado 47

El pájaro de bolsillo, Olena Zaliska 49

Mensajeros, Eduardo Kahane 52

Melodías de madrugada, María Victoria Embid 57

Poesía

Salvatore Quasimodo 60

Ávidamente alargo mi mano 61

A la noche 61

Refugio de pájaros nocturnos 61

Oración a la lluvia 62

Semilla 62

Eduardo Kahane 63

Las manos de mi madre 64

Ramón Rodríguez Pérez 66

Anáfora de primavera pensando en Kierkegaard 67

Sed fugit interae 68

Mira, perro 69

Cine

Dune, Denis Villeneuve 71

Mediterráneo, Marcel Barrena 73

Editorial: Guadalajara, Capital Mundial del Libro 2022

De izquierda a derecha: Rodrigo Medina, representante de Guadalajara (Jalisco), Javier Pascual, del Ayuntamiento de Madrid, Ian Denison, coordinador de la UNESCO del programa Capital Mundial del Libro, Nina Macharashvili, representante de Tiflis (Georgia), y Gonzalo Sáenz, director de Literatura Abierta.

En 2001, Madrid fue la primera ciudad nombrada **Capital Mundial del Libro** por la **UNESCO,** que en los años siguientes nombró también a Alejandría, Amberes, Montreal, Turín, Bogotá, Buenos Aires y Atenas, entre otras.

Capital Mundial del Libro es un título anual que otorga la **UNESCO** a una ciudad en reconocimiento de la calidad de sus programas para promover la difusión del libro, fomentar la lectura y la industria editorial.

Los principales criterios utilizados para otorgar este galardón son:

- El nivel de compromiso municipal, nacional e internacional, e impacto potencial del programa.

- La cantidad y calidad de las actividades esporádicas o permanentes organizadas por la ciudad candidata, respetando plenamente a los actores de la cadena de libros, en cooperación con organizaciones profesionales, nacionales e internacionales, que representen a autores, editores, libreros y bibliotecarios.

- La cantidad y calidad de cualquier otro proyecto significativo que tenga por objeto promover y fomentar el libro y la lectura.

- La conformidad con los principios de libertad de expresión, libertad de publicar y difundir la información, enunciados en el Acto constitutivo de la **UNESCO,** así como en los artículos 19 y 27 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y en el Acuerdo sobre la Importación de objetos de carácter educativo, científico o cultural (Acuerdo de Florencia).

En el proceso de nominación participan dentro del comité de selección: la Unión Internacional de Editores (UIE - IPA), la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios (IFLA) y la Federación Internacional de Libreros (IBF).

Templo Expiatorio del Santísimo Sacramento
Guadalajara, Jalisco

Guadalajara, Jalisco

La ciudad de **Guadalajara** (México) fue nombrada **Capital Mundial del Libro** para el año 2022 por la Directora General de la **UNESCO,** Audrey Azoulay, por recomendación del Comité Consultivo de la **Capital Mundial del Libro**. La ciudad, que ya tiene el galardón Ciudad Creativa de la **UNESCO** desde 2017, fue seleccionada por el plan integral de políticas en torno al libro para "desencadenar el cambio social, combatir la violencia y construir una cultura de paz para sus ciudadanos". El programa propuesto por **Guadalajara** se centra en tres ejes estratégicos: la recuperación de los espacios públicos mediante actividades de lectura en parques y otros espacios accesibles; la vinculación y cohesión social, especialmente a través de talleres de lectura y escritura para niños; y el fortalecimiento de la identidad de barrio mediante las conexiones intergeneracionales, la narración de cuentos y la poesía callejera. Como Ciudad Creativa de las Artes Digitales, **Guadalajara** ya ha apoyado a sus talentos locales y a sus industrias creativas mediante iniciativas que ponen a las artes digitales en el corazón de sus programas, incluida su mundialmente famosa Feria Internacional del Libro. Ahora, la ciudad utilizará sus bienes culturales, como bibliotecas, salas de lectura, librerías y editoriales independientes para mejorar sus políticas de prevención de la violencia. Estos recursos se aprovecharán para poner los derechos humanos, la igualdad de género y la cultura de paz al alcance de los ciudadanos. De esta manera, la ciudad ve el libro como un componente clave para la transformación social.

Guadalajara, es una de las ciudades más grandes de México, que ofrece innumerables atractivos turísticos, por tratarse de una ciudad moderna y llena de propuestas de ocio y cultura y una gastronomía suculenta. La urbe tiene una arquitectura fascinante, con grandes edificios y avenidas, y un centro histórico preservado en perfecto estado.

Día de las librerías

11 noviembre 2021

DIRECCIÓN GENERAL DEL LIBRO Y FOMENTO DE LA LECTURA

MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE

TODOS TUS LIBROS .COM

cegal librerías de españa

Entrevista de Pilar Úcar a Ángela Calero

Ángela Calero nace en Córdoba y vive en Málaga, trabajó en el diseño de joyas en su vertiente más contemporánea así como en exposiciones e instalaciones relacionadas con la joya conceptual hasta el 2002 que se marcha a vivir a Indonesia y orienta su línea de trabajo hacia la investigación de los orígenes en las sociedades primitivas.

Destacan las siguientes exposiciones individuales:
1999, Colegio de Arquitectos de Málaga.
2000, Galería Isabel Ignacio de Sevilla.
2000, Galería Fúcares, Almagro.
2001, Esculturas de Premio Málaga de Arquitectura.
2002, *El Jardín de los sentidos,* instalación en el Colegio de Arquitectos de Málaga.
2005, *Painting on the body wall,* Salim Gallery, Bali.
2019, *Papúa: Una prehistoria contemporánea.* Sala del Rectorado Universidad de Málaga.

Durante los noventa se forma en la Escuela de Artes Aplicadas de Málaga y Córdoba decantándose por el campo de la joyería en su vertiente más contemporánea.

Después de varios años viajando, toma referencias sobre el adorno personal desde distintas perspectivas y decide investigar y desarrollar un trabajo que la llevaría en una dirección radicalmente diferente desde la modernidad de sus piezas anteriores.

Ya instalada en Indonesia, empieza a coleccionar e intervenir algunas piezas de adorno personal y otros objetos de arte primitivo de la isla de Papúa y también desarrollar diseños propios, siguiendo las huellas de estas tradiciones lejanas y ancestrales, creando así una nueva colección como continuación de un mismo trabajo llevada por su admiración y empatía hacia esta cultura. Elabora también algunos videos con fotos de sus viajes para reflejar su procedencia así como distintos objetos, todo ello resultado de sus reflexiones durante el proceso creativo.

Hoy entrevistamos a la artista Ángela Calero:

¿Cuál sería tu tarjeta de presentación? Destaca alguna característica significativa de tu personalidad.

Viajera, artista.

Dejas tu Córdoba natal y te trasladas a Málaga: motivos profesionales, circunstancias personales. ¿Qué hay de cada una de estas ciudades en tu vida?

Soy de Córdoba y soy de Málaga; a esta ciudad llegué por motivos de trabajo en un principio y después la elegí para quedarme; en cada una he vivido diferentes etapas de mi vida, en Córdoba está mi familia de sangre, mis comienzos, mis raíces, Málaga es mi paisaje, aquí he crecido en el terreno artístico, aquí hice mi primera exposición en el 99… también me hubiese gustado exponer en Córdoba pero todavía no ha llegado el momento.

El artista nace o se hace. ¿Qué tecla hay que tocar para descubrir o desarrollar esa vena artística?

Todos nacemos artistas, después uno puede desarrollar esa mirada o anularla; en mi caso se desarrolló viajando. En lugares donde no hablas bien el

idioma te vuelves más receptiva, ves más, escuchas, observas, y con el tiempo practicas otro lenguaje, en el que no necesitas las palabras. El arte está en la calle igual que tantas cosas, las ideas, las sorpresas, el dolor …, una buena escuela a fin de cuentas; el arte es una manifestación natural y tiene que estar ahí. Luego empecé a curiosear en galerías de arte, museos, me gustó lo que me transmitían así que continué y me fui formando entre cursos y vivencias. También en algún momento decidí formarme en joyería deseando conciliar la creatividad y el pragmatismo aunque poco a poco me fui decantando por la creación sin límites de soporte ni líneas.

Malos tiempos para la lírica… ¿el arte visual está pasando época de vacas flacas?

No conozco ninguna época que no lo haya sido pero ahora se acentúa por la crisis económica aunque no sé por qué se supone más prescindible que el resto de actividades, cuando precisamente en este tiempo de pandemia han sido las actividades culturales las que nos han distraído, nos han mantenido creativos y a flote.

La mujer artista, hoy: ¿tiene que esconderse? ¿Buscarse un seudónimo o una máscara que la encubra para destacar? ¿Puede ir a cara descubierta?

Afortunadamente no hay que esconderse, al contrario, es el momento de reivindicar el lugar que se nos ha negado durante siglos, de mostrarse tal cual, y demostrar además que no es nuevo, que siempre hubo mujeres artistas aunque firmasen con otro nombre o aunque no se las reconociese como se debería; naturalmente se parte de un desequilibrio puesto que la historia ha sido contada por una parte ignorando a la otra mitad y todavía hay una cultura patriarcal que habrá que ir rectificando.

¿Cuáles son las principales dificultades por las que atraviesa el arte de las artistas?

Quizás la falta de apoyo o simplemente de igualdad desde las instituciones.

¿Conviene emplear un lenguaje diferente para referirnos a una y otra producción?

No hay un lenguaje diferente, el arte es arte independientemente de quien lo cree, la única diferencia es que todavía no es igualitario a la hora de dar reconocimiento y espacio.

Describe tu llegada a Papúa. ¿Qué te inspiró ese viaje?

De nuevo la curiosidad y el viaje. En 2002 me fui a vivir a Bali y trabajaba haciendo producción de joyas al mayor, fabricaba, exportaba y buscaba materiales con los que trabajar, en una de estas búsquedas encontré unas piezas con una estética distinta que implicaba otra filosofía de vida, una cuerda con una piedra… y me sorprendió por su simpleza y naturalidad, compré una pieza y después más porque todas eran muy diferentes entre sí, preguntando supe que eran de la isla de Papúa, tenía que ir allí para ver quiénes eran los artífices de aquellas piezas y al final se convirtió en la excusa para conocerlos mejor.

Y ahora ya en Málaga, ¿cómo se viven estos tiempos pandémicos desde el punto de vista "artístico" personal?

Bueno, mucha gente se ha quedado sin trabajo, sin exposiciones, sin posibilidad de expresarse, sin ingresos, el panorama es desolador, es cierto que en cuanto se ha podido, se ha continuado con las actividades pero sin posibilidad de recuperar el tiempo perdido y a un ritmo demasiado lento.

Describe tus experiencias como expositora. ¿Qué aporta tu arte?

Originalidad, un punto de vista propio adquirido a través de vivencias y viajes. Para mí, viaje, arte y vida son sinónimos. La exposición supone una vivencia más que resume una etapa de tu vida, de inquietudes, dudas, subidas y bajadas que muestras para contrastar y comunicarlas a "alguien" cansada de hablar contigo misma.

35 FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO DE GUADALAJARA®
27 nov
5 dic
2021
PERÚ
INVITADO DE HONOR
EXPO GUADALAJARA
FIL.COM.MX
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
PREMIO PRINCESA DE ASTURIAS 2020
COMUNICACIÓN Y HUMANIDADES
PERÚ Ministerio de Cultura
Perú
BICENTENARIO PERÚ 2021

Reseña: *2098,* Juan Pomponio

Por José Luis Muñoz.

Habría que analizar porqué somos más propensos a las distopías que a las utopías. Quizá se debe a ese pesimismo crónico de la humanidad que nunca alcanza estas mientras aquellas cristalizan y se convierten en nuestras peores pesadillas. La historia de la humanidad va llena de ellas y el futuro, con tanta tecnología pero tan poco cultivo de la mente, no parece augurar nada bueno. El mundo es un hormiguero y las hormigas cada vez andan más enloquecidas.

2098 (Círculo Rojo, 2021) es una novela futurista distópica. La historia de la literatura universal rebosa distopías sobre todo en los dos últimos siglos, con los avances científicos, los cambios sociales abruptos y las posibilidades de otros mundos, desde *La máquina del tiempo* de H.G. Welles, distopía social (en uno de los mundos ideados por el escritor británico había dos sociedades bien diferenciadas, y los de abajo, los subterráneos Morloks, no tenían esperanza y eran primitivos que devoraban a los de la superficie, los Eloi) a *1984* de George Orwell, distopía política que presagiaba el nazismo y el estalinismo, el control absoluto del individuo por el estado. Tengo entre mis libros de cabecera joyas como *La naranja mecánica* de Anthony Burgess, *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury, *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* de Philip K. Dick, *Un mundo feliz* de Aldous Huxley y *La carretera* de Cormac McCarthy.

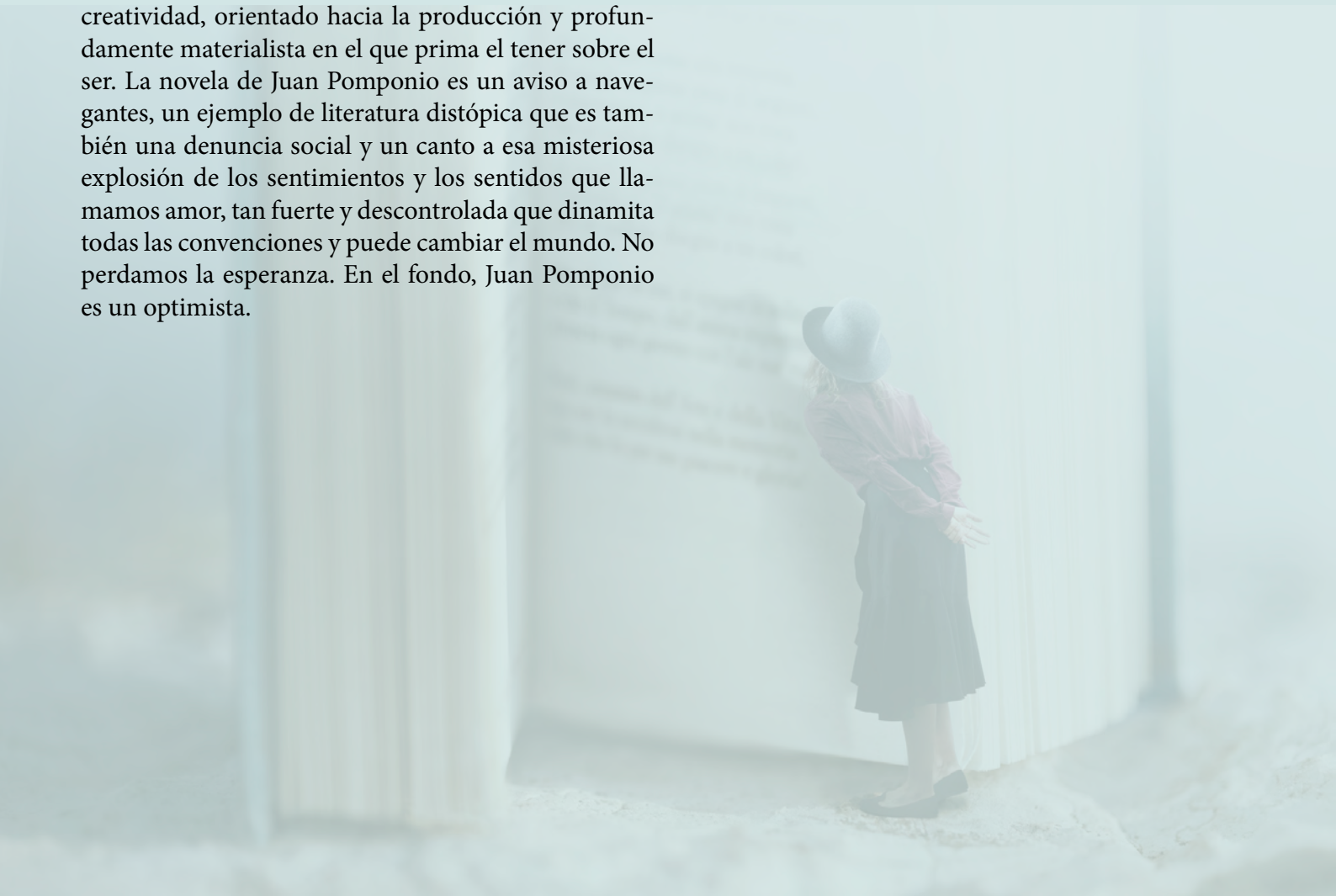
Lo terrible de la distopías es que se hacen realidad. ¿Hay mayor distopía, con toda la monstruosidad que supuso, que el III Reich? ¿Era concebible esa locura colectiva del pueblo alemán siguiendo la aureola de un iluminado totalitario? ¿Qué me dicen de Pol Pot en Camboya llevando el país al año 0 a través de un genocidio masivo de su población? ¿No es distópica la actual Corea, país de pesadilla cerrado a cal y canto y gobernada por un megalómano de opereta? ¿No fue distópica la llegada de Trump al poder y ese asalto al Congreso que propició? ¿Y qué me dicen de esta epidemia que se está cebando con toda la humanidad, ha cambiado nuestros hábitos sociales, se ha llevado a seres queridos y nos ha cubierto la sonrisa? La literatura va adonde la ciencia y la historia no llega o no se atreve, es premonitoria; la ficción navega por el mar de las hipótesis y, muchas veces, a través de ellas, se acerca a la verdad.

Eso hace el escritor argentino medio italiano Juan Pomponio (Berazategui, Argentina, 1966), profesor de yoga, viajero irredento que quema naves a su paso para no tener la tentación de regresar a puerto, poeta de la calle literal, autor, entre otros de los libros *Salvaje, Fragua universal, Lluvias Torrenciales, La risa de la hierba, Naufragio de la escafandra, Yupi Kankay* y *Krishan: El hijo del Sol,* con la novela *2098* en la que retrata una sociedad que, en esencia, es una degeneración del que tenemos y vivimos día a día, con unas clases sociales tan marcadas como si el mundo fuera un gigantesco hormiguero y existiera una barrera infranqueable entre los Jerarcas y los Vulgares, los primeros con la categoría de príncipes, los segundos sin más horizonte que trabajar y obedecer sin cuestionar el orden establecido, como autómatas. Lo que muestra el autor argentino en su novela es una hipérbole de lo que ya estamos viviendo: la desaparición de los estados, engullidos por entes superiores, y la disolución de la democracia y su sustitución por una dictadura global en manos del Estado Mayor Jerárquico y el Consejo de Eruditos que interpreta las leyes y las aplica. En esa sociedad rígidamente estratificada que describe Juan

Pomponio de manera minuciosa no existe el arte, ni la belleza, ni sentimientos, ni familias: sólo explotación; el placer sexual ha desaparecido, los nacimientos son por inseminación, según las necesidades de producción, sin que los cuerpos se rocen, y se llevan a cabo en factorías; los Obreros Vulgares, que no se rebelan jamás por el miedo al Pulverizador de Cuerpos y porque tienen insertado el chip de la obediencia, viven en barrios comunales y acuden a sus centros de trabajo en cintas transportadoras que remiten a *Metrópolis,* la genial película de Fritz Lang. Quizá estamos a un paso de ese mundo que minuciosamente describe Juan Pomponio en esta turbadora novela.

El conflicto en esa sociedad tan controlada y compleja, que no tiene enemigos visibles, se produce cuando hay un desajuste de ese sistema, cuando Greta, la hija del jerarca Tuck, descubre en sí misma un grado de humanidad y se enamora perdidamente de X5, un Vulgar que le recuerda a un antiguo actor de cine, y ese delito de amor, por el que serán juzgados, pondrá el orden establecido en jaque. Una brizna de esperanza se cuela en ese mundo tan organizado y jerarquizado, algo fuera de control, un sentimiento, el amoroso, que no se ha conseguido erradicar.

2098 es una reflexión sobre el mundo tecnificado que estamos creando, ajeno a la sensibilidad y la creatividad, orientado hacia la producción y profundamente materialista en el que prima el tener sobre el ser. La novela de Juan Pomponio es un aviso a navegantes, un ejemplo de literatura distópica que es también una denuncia social y un canto a esa misteriosa explosión de los sentimientos y los sentidos que llamamos amor, tan fuerte y descontrolada que dinamita todas las convenciones y puede cambiar el mundo. No perdamos la esperanza. En el fondo, Juan Pomponio es un optimista.



Reseña: *La historia de amor que nunca viví contigo*

Sorahaya González

Por Sergio Bencomo.

Creo que es la primera vez en lo que llevo reseñando para Eventos en Agenda que hablo de un libro de poesía. Pero es que este que les traigo este viernes es mucho más que eso. Es como encontrarte el diario personal de alguien que se lo ha dejado olvidado en el tranvía o simplemente se ha deshecho de él, y comienzas a leerlo por curiosidad.

Porque esa es la sensación que he experimentado mientras leía cada prosa y cada línea de *La historia de amor que nunca viví contigo* de la tinerfeña Sorahaya González. Unos poemas que hablan de esos que sufrieron, lloraron, amaron y no llegaron nunca a buen puerto.

Aquí la paisana, nos regala esta novela convertida en poemario para adentrarnos en esos amores que anhelamos, soñamos y que jamás pudieron hacerse realidad. Amores que nos dejaron y que nos desgarraron por dentro y que la autora con una prosa delicada ha sabido llevarlo al papel de manera delicada y personal.

Porque siempre nos han dicho que el amor no duele. Hasta que se rompe y entonces todo se despedaza y se destroza en mil trocitos.

Algunos poemas llevan más de 20 años escritos y ahora por fin, ven la luz, gracias a su autora. Es la historia de amor que vivió con otros, pero sobre todo es la historia de amor que vivió consigo misma. Muy recomendable y muy acertada la propuesta de Sorahaya González.

Aquí les dejo una bella muestra de lo que nos podemos encontrar en este maravilloso poemario.

Después de tanto

Después de tanto tiempo
me confundo,
me confundes.
Después de tanto tiempo
he sido tu princesa,
tu esclava,
he sido tu alma,
tu empresa,

y tú, mi meta.
Pero
después de tanto tiempo
no entiendo,
no te entiendo.
Recorrer tu cuerpo,
sembrar en tu mente,
nadar en tu sangre,
beberte y comerte,
hacer en ti un nido
y no conocerte
después de tanto tiempo.

Sinopsis

«El amor no duele, pero cuando se rompe es pérdida y desgarro.
Cuando no sale, arrastra ilusiones, planes, proyectos…
El desamor nos obliga a vernos desde otro punto de vista y a reinventarnos.

Quiero adentrarme con este poemario en ese momento personal y distinto que es oscuro y a la vez es constructivo y hablar de los amores que no salieron como esperábamos sea cual sea el motivo. Y también de aquellos amores que jamás se llegaron a vivir».

Y nada tuvo sentido
y ni siquiera importa
si queda el eco de tu mano
en mi regazo.

Reseña: *En busca del amor,* Adina Alexandrescu

Por Sergio Bencomo.

¡¡¡Ayyyyy, el amor!!! Cuánto se ha escrito y cuánto daño ha hecho. Pero qée sería de nosotros sin él. Debo reconocer que no fui lector de este tipo de novela, vamos a llamarla romanticona, hasta hace bien poco.

Libros de esta temática que me han gustado y cuyos autores son auténticos expertos en la materia, tenemos "La delicadeza" de David Foenkinos, "Terapia amorosa" de Daniel Glattauer o "Mil besos prohibidos" de Sonsoles Onega. Son historias que hablan del amor sin necesidad de ser ñoño.

Y hoy tenemos la reseña de un libro que me ha parecido de ese estilo que mencionábamos. Una buena historia de amor con mucho trasfondo y mensaje. *En busca del amor* de Adina Alexandrescu es una novela que se nota que la autora la ha escrito con el corazón.

A pesar de que a priori pueda parecer una novela típica romántica donde el amor siempre vence al final, creo que Adina Alexandrescu le da una vuelta de tuerca más y transforma esta historia en algo más que eso.

Porque vale, se habla de amor, pero la autora profundiza mucho más en el dolor, en el saber perdonar, en lo importante que es la familia en determinados momentos de nuestras vidas y sobre todo en nuestros sueños y saber luchar por ellos.

Trama

En *En busca del amor* de Adina Alexandrescu ha sabido crear una trama donde lo cotidiano se convierte en algo extraordinario. Reencontrarte con un amor que dejaste pasar una vez, no sucede todos los días. Y a partir de esta premisa comienza esta maravillosa y también dura historia.

Mateas y Cataleya tropiezan en la calle y él cree reconocer en ella a esa chica, que hace años ya, chateaban por internet. Esto hace que se interese por ella y empiece a observarla desde lejos, porque ya se le escapó el tren una vez y no va a permitir que se le escape otra vez.

Historias reales de personas reales. Te hace pensar y eso siempre es bueno. Por algo se dice que el amor es el motor principal de la vida. Enamórate y verás…

Sinopsis

«En un país del que muchos pueden no haber oído hablar y donde el dinero mandaba sobre la ley, dos almas gemelas perdidas en su pasado se habían reencontrado. Las vidas tumultuosas de sus amigos y familiares intentaban ensombrecer el presente de ambos, pero ellos siguieron con la búsqueda del amor verdadero. La pandemia del 2020 hizo posible que cada protagonista encontrase lo que necesitaba. La novela *En busca del amor* está escrita para mayores de dieciocho años.

Si quieres acercarte a tu hijo que se aleja cada día más de ti y no sabes cómo hacerlo, si la vida te ha enseñado las varias caras que tiene, si no sabes la respuesta a la pregunta: «¿ahora…, qué hago?», esta novela es para ti. Si, leyéndola, encontraras soluciones para superar algunos momentos difíciles y lograras pasar página a ciertos capítulos de tu vida que no están cerrados, la autora se declarará satisfecha».

Reseña: Las figuras de Abelardo y de Eloísa a través de la novela *Por Siempre: Eloísa y Abelardo,* Alfonso Palomares

Por Ángela Martín del Burgo.

Alfonso Palomares, licenciado en Derecho y Periodismo, comentarista de política internacional en revistas como *Sábado Gráfico* y *Cambio 16,* fundador de la revista *Ciudadano* y director de *Posible* y *Leer,* entre algunas de sus ocupaciones, ha sido también presidente y director general de la agencia Efe, y es también un novelista de largo recorrido. Recordemos obras suyas como *Siempre llega la noche* (libro de memorias) o la novela *Pijama Party,* que tiene también mucho de autobiográfica en la trayectoria del joven español, alter ego del autor, que visita París, o novela histórica como *El Evangelio de Venus.*

Pero queremos escribir en esta ocasión a propósito de su última obra publicada, una novela histórica, *Por Siempre: Eloísa y Abelardo* (2021, Narrativas Históricas, Edhasa). Una novela en la que es un verdadero placer sumergirse como lector entre sus páginas. Y es que da vida a biografías tan apasionantes como son las del intelectual Pedro Abelardo y su, no menos intelectual, amada, Eloísa.

Quizás sea Abelardo (1079, le Pallet, Francia – 1142, Chalon-sur-Saône) quien ocupe más páginas en la novela, sin descuidar que su pasión amorosa por Eloísa —que Palomares nos describe con finas pinceladas de erotismo y de la cual también recibió la influencia intelectual— va a configurar su trágico destino. Y es que, partir del encuentro con Eloísa (1092, París – 1164, abadía del Paráclito), teniendo la joven dieciocho años y Abelardo treinta y nueve, su vida y su destino no dejarán de estar entrelazados, en el amor, en el desarrollo intelectual y en su sino trágico.

Por primera vez comprendo el sentido de una palabra que pronuncié muchas veces, la palabra "destino". Tú eres el destino, mi destino —palabras de Abelardo a Eloísa.

Tomaron matrimonio y tuvieron un hijo, de nombre Astrolabio, en griego "buscador de estrellas".

La pasión tardía —escribe Palomares— *estalló con violencia en la vida y en el alma de Abelardo, abriendo para él un destino desconocido y trágico que condicionó el resto de su paso por este mundo.*

El padre de Eloísa, el canónigo Fulberto —su madre fue la abadesa Hersende— pagó a unos sicarios para que ejecutasen en la persona de Abelardo una enorme violencia. Una noche mientras dormía entraron en su dormitorio los malhechores enviados por aquel y le castraron. Episodio dolorosísimo, de extrema violencia, que es descrito en la obra como si de una novela negra se tratara, y que también va a ayudar a configurar su destino.

Abelardo dirá: *Fui justamente castigado en el miembro que había sido causa de todos nuestros desvaríos, con el fin de expiar los pecados que habíamos cometido gozando.*

A partir de ahí, Abelardo y Eloísa tendrán que separarse y cada uno ingresará en un monasterio: él, en la abadía de San Dionisio; ella, en el convento de Argenteuil.

Eloísa dirá: *No fueron mis placeres los que busqué, sino los tuyos.* Como también: *Aún soy joven y llena de vida, te amo más que nunca y sufro enormemente por llevar una vida para la que no tengo vocación… En el encierro de la vida religiosa no cambié el amor terreno de Abelardo por el amor de Dios, fue exactamente lo contrario. El amor de Abelardo me fue envolviendo con una incandescente llamarada.*

Eloísa recibirá los hábitos en el convento de Argenteuil recitando versos de la *Farsalia* de Lucano, una obra profana.

No obstante, a partir de su primer encuentro, aun apartados tras la violencia perpetrada en Abelardo, los caminos de uno y otra marcharán en paralelo proyectando siempre la sombra amada, una en el otro, otro en la una. Y así los sigue Palomares en la novela y de este modo se van desarrollando la vida de ambos en el libro que comentamos. Aunque mientras él vivía muerto al deseo, ella continuaba sintiendo los ardores de la sangre sin poder satisfacerlos, viviendo *en la esperanza de lo imposible, con una frustración constante, sin la lejana posibilidad de un milagro.* Para Abelardo, *Dios lo había castigado con infinita sabiduría en lo que había sido el centro del placer y del pecado.*

Volviendo hacia atrás y a los veinte años, Abelardo emprende el viaje a París, ávido de cultura e impaciente por la gloria. Dará clases de teología en el Claustro catedralicio de la escuela de Nôtre Dame de París, cuya escuela era el gran centro intelectual de París y del mundo. La fuerza de su dialéctica, su búsqueda de la verdad y sabiduría, serán objeto de envidia y le acarreará numerosos enemigos, que querrán sanar la envidia con la venganza, como sería el caso de Guillermo de Champeaux, su primer maestro, o Bernardo de Claraval al final de su vida. Estos enemigos, al cabo, le ayudarán a trazar su destino.

Se enfrentará a problemas filosóficos y teológicos planteados en la época, como la concepción de los universales o el problema teológico de la Trinidad.

Para Abelardo *los universales no eran ni realidades ni meros nombres, sino conceptos formados por el intelecto que abstrae las semejanzas entre las cosas individuales percibidas por los sentidos.*

En torno al dogma de la Trinidad escribió el libro titulado *Unitate et Trinitate.* Le reprocharon que aplicara los principios de la dialéctica a la teología. Tras esta publicación y sospechando en él herejía, convocaron un sínodo provincial en la ciudad de Soissons. Los principales denunciantes eran Alberico y Lotulfo de Reims, los discípulos preferidos de Guillermo de Champeaux, su primer maestro, y su gran y envidioso enemigo.

Abelardo será castigado a quemar su libro, teniendo que entregarlo él mismo a las llamas; y no solamente su ejemplar, sino los que tuviesen todos los presentes. El fuego debería devorar unos escritos contaminados por el veneno de la herejía. Y tras esta primera condena llegaría una segunda: la pena de diez latigazos. *Sus superiores, empezando por el abad Adam, convinieron en que la pena de latigazos sería la más adecuada.* Por la novela corre la sangre: sangre tras la dolorosísima castración, sangre tras la pena de diez latigazos. Al quinto latigazo le brotó sangre; al décimo golpe se desmayó.

El lector recibe la fuerza de un destino asumido, su grandeza trágica, el desarrollo intelectual y la búsqueda de la verdad por encima de todo, y el acoger con regocijo el don tan preciado de la vida. Tanto, que cuando en una carta Eloísa le propone a Abelardo el morir juntos, Abelardo reacciona diciendo en el diálogo de la ficción: *¿Cómo me pudiste plantear la idea de cometer un pecado tan grande, tal vez el mayor pecado que pueda cometerse, porque es el pecado contra la vida, el gran don que Dios nos regala?*

Abelardo transitará por los caminos de la dialéctica, de la teología, pero también, de la poesía y de la música, como anteriormente, por el de la pasión amorosa.

Eugenio Garin en su ensayo titulado *Medioevo y Renacimiento* escribiendo sobre la actitud de los escritores cristianos ante el arte, nos dirá con dos proposiciones y dos deícticos que *Aquí, Abelardo juega los complicados juegos de amor probados y aprendidos con Eloísa; allá, canta las eternas nupcias de la tierra y el cielo.*

He aquí algunos títulos de sus obras: *Unitate et Trinitate, Historia Calamitatum, Odae Flebilis, Dialectique,* inspirado en la *Lógica* de Aristóteles y con los procesos verbales de la escolástica, *Sobre los géneros y especies, Introduction a la theologie, Sic et non,* escrito para estimular la controversia, *Comentario a la epístola a los romanos, Scito te ipsum,* que contenía su moral teológica, etc.

Hallándose en la abadía de Saint-Gildas-de-Rhuys como abad, junto a su fiel discípulo Adso de Rennes, rodeado de una naturaleza abrupta frente a un mar bravo, como barco a la deriva, en un rincón de Breta-

ña, y con unos monjes salvajes, que llevaban una vida desordenada y violenta —imposible imponerles la disciplina conforma a las reglas monásticas de la Orden de San Benito—, incluso temiendo Abelardo que lo mataran, concibe la *Historia Calamitatum,* la historia de su vida y de sus desgracias. La escribiría en forma de carta y, aun cuando su verdadero interlocutor era Eloísa, inventa un amigo al que van dirigidas las epístolas. *Escribir una carta de consolación a este amigo ausente sobre la experiencia de mis propias calamidades.*

En las *Odae Flebilis* compone himnos, himnos rimados que se podían cantar. *En ellos reflejaría el dolor pensativo, donde el alma sin ambiciones proyectaría la pérdida de entusiasmo por la gloria y el amor.* Tomando como estímulo episodios bíblicos o personajes de gran fuerza como Sansón, enamorado de Dalila, cuya elegía compone.

Mientras tanto, Eloísa en el convento de Argenteuil se dedicaba con pasión a la lectura, al estudio y a la enseñanza de las religiosas. Hacía versos en honor de la Virgen y su fama como poeta se iba extendiendo. El que la elevaran al cargo de priora siendo tan joven fue debido al panegírico que escribió del venerado Vital, fundador de la abadía de Savigny. Pues era costumbre que, cuando moría un alto cargo eclesiástico, el más letrado de la comunidad escribiese en un papiro un panegírico en honor del difunto.

Monjas del monasterio de Argenteuil, donde se hallaba Eloísa de priora, fueron acusadas de vicios y costumbres licenciosas, y expulsadas del convento quedándose literalmente sin techo. Por indicación de Abelardo, Eloísa con algunas de sus hermanas pasarán al Paráclito, donde él había vivido. Allí se instalarán y tendrán que reconstruirlo.

Allí, en el Paráclito, Eloísa piensa que le gustaría salvar la obra de Abelardo para el futuro, y crea un *scriptorium* de copistas para que, fundamentalmente, se dedicara a copiar la obra de Abelardo y poder así distribuirla por toda la cristiandad.

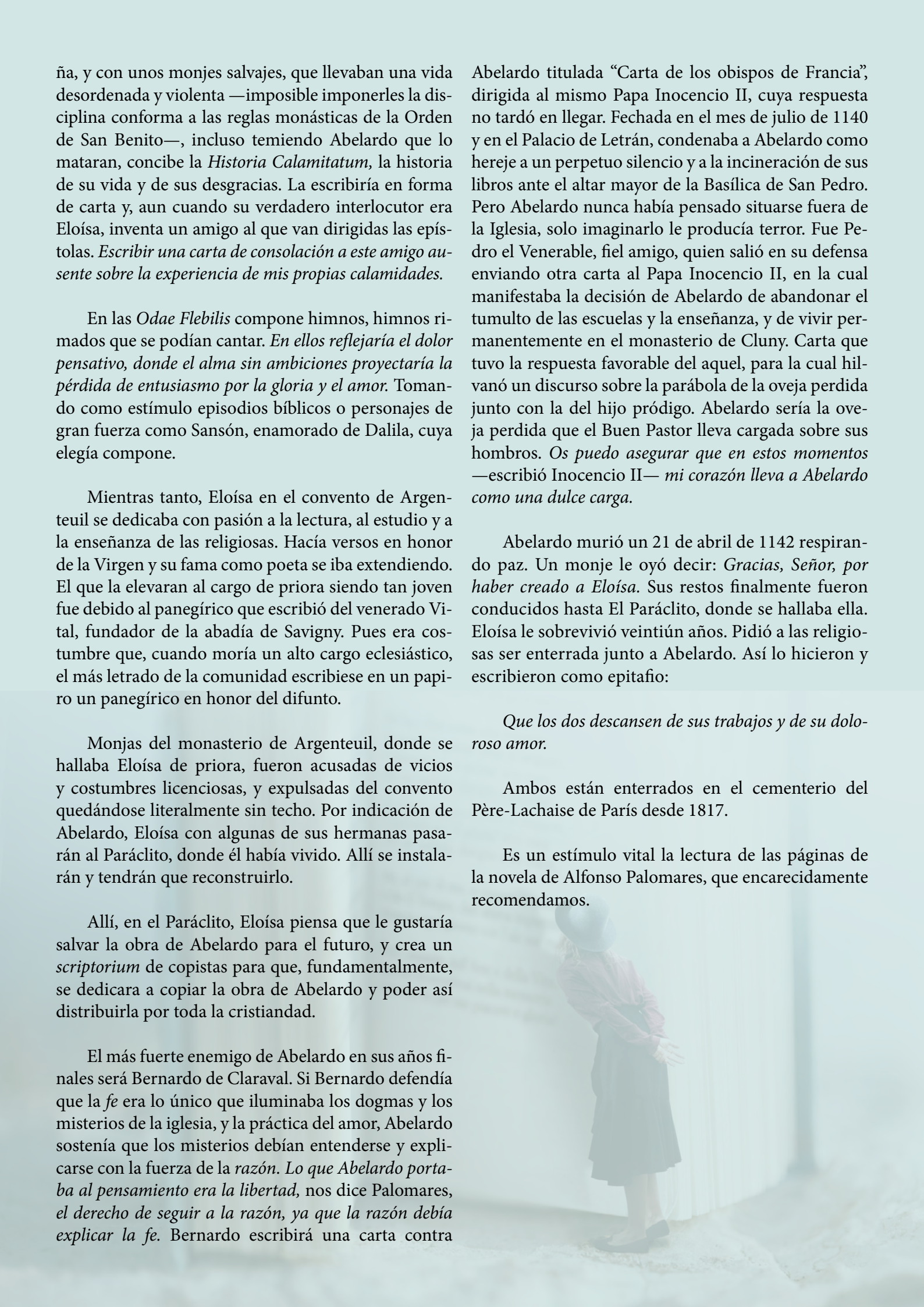
El más fuerte enemigo de Abelardo en sus años finales será Bernardo de Claraval. Si Bernardo defendía que la *fe* era lo único que iluminaba los dogmas y los misterios de la iglesia, y la práctica del amor, Abelardo sostenía que los misterios debían entenderse y explicarse con la fuerza de la *razón. Lo que Abelardo portaba al pensamiento era la libertad,* nos dice Palomares, *el derecho de seguir a la razón, ya que la razón debía explicar la fe.* Bernardo escribirá una carta contra Abelardo titulada "Carta de los obispos de Francia", dirigida al mismo Papa Inocencio II, cuya respuesta no tardó en llegar. Fechada en el mes de julio de 1140 y en el Palacio de Letrán, condenaba a Abelardo como hereje a un perpetuo silencio y a la incineración de sus libros ante el altar mayor de la Basílica de San Pedro. Pero Abelardo nunca había pensado situarse fuera de la Iglesia, solo imaginarlo le producía terror. Fue Pedro el Venerable, fiel amigo, quien salió en su defensa enviando otra carta al Papa Inocencio II, en la cual manifestaba la decisión de Abelardo de abandonar el tumulto de las escuelas y la enseñanza, y de vivir permanentemente en el monasterio de Cluny. Carta que tuvo la respuesta favorable del aquel, para la cual hilvanó un discurso sobre la parábola de la oveja perdida junto con la del hijo pródigo. Abelardo sería la oveja perdida que el Buen Pastor lleva cargada sobre sus hombros. *Os puedo asegurar que en estos momentos* —escribió Inocencio II— *mi corazón lleva a Abelardo como una dulce carga.*

Abelardo murió un 21 de abril de 1142 respirando paz. Un monje le oyó decir: *Gracias, Señor, por haber creado a Eloísa.* Sus restos finalmente fueron conducidos hasta El Paráclito, donde se hallaba ella. Eloísa le sobrevivió veintiún años. Pidió a las religiosas ser enterrada junto a Abelardo. Así lo hicieron y escribieron como epitafio:

Que los dos descansen de sus trabajos y de su doloroso amor.

Ambos están enterrados en el cementerio del Père-Lachaise de París desde 1817.

Es un estímulo vital la lectura de las páginas de la novela de Alfonso Palomares, que encarecidamente recomendamos.



Reseña: *El puerto invisible,* Adriana Serlik

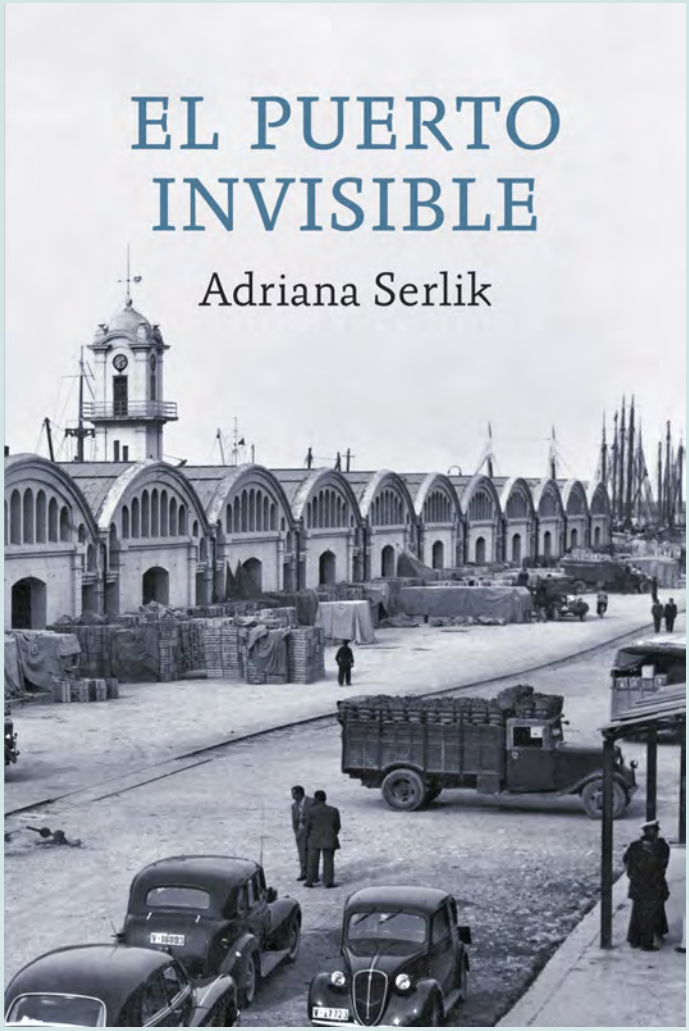
Por José Luis Muñoz.

Poco a poco, casi pidiendo permiso, se cuelan entre las novedades literarias obras que reivindican la memoria democrática y son importantes para que no se olvide nuestra historia reciente o no se tergiverse. La primera novela, exquisitamente editada por la Editorial Legados, de la escritora argentina Adriana Serlik (Avellaneda, 1945), una nómada vital que ha residido en Madrid, Roma, Florencia, Londres, Asunción de Paraguay y desde 2005 en Gandía, en el Levante español, va de eso, de memoria democrática. Poeta *(Poemas del amor y la soledad, Haz de luz, Corolario, Frágil, 26 poemas)* y activista cultural a través de su web *La lectora impaciente,* ha impulsado diversas actividades relacionadas con el feminismo y los derechos humanos.

El puerto invisible, desde su brevedad (apenas un centenar de páginas), es un retrato poliédrico de la dura posguerra que les tocó vivir a los vencidos en España una vez callaron las armas. Estamos en los años 40 del pasado siglo, mientras Hitler espera que Franco entre en guerra y los nazis, amparados por los franquistas, controlan puertos del Mediterráneo. A través de breves retazos vitales, la escritora hispanoargentina desgrana la cotidianidad de esas vidas rasgadas por la dictadura y la miseria en donde, sin embargo, resplandece lo humano y los buenos sentimientos y no se olvidan los ideales acallados a la fuerza.

Con una sencillez expositiva próxima al minimalismo y un lenguaje muy depurado, la narración conecta con el lector a través de un costumbrismo que lo hace volar a tiempos pretéritos —*Les asignaron dos edificios pegados en la calle del Espejo, divididos en pequeños pisos: una cocina y una habitación, dos baños comunes en la planta baja, uno en cada edificio con un retrete y un grifo. Las mujeres se turnaban para limpiarlos y a primera hora se organizaba una lucha por ocuparlos mientras los orinales subían y bajaban y en algunos casos eran desocupados lanzando su contenido por las ventanas. Los fines de semana las tinas aparecían en el centro de las cocinas mientras el agua bullía en grandes ollas.*

Hay en la novela descripciones emocionales —*Recordó las manos de su abuelo Roberto, tan cariñosas cómo estás y tan cariñosas cuando le alisaba el pelo y contaba historias de cuevas que nunca había entendido*— y recuerdos para los que todavía reposan en las



cunetas —*Cómo explicar la terrible sensación de no saber dónde estaba su hermano, enterrado en una cuneta a cientos de kilómetros de su casa.*

En esos tiempos de penurias, despojadas de los ideales y vencidas, cualquier pequeña cosa, como esa máquina de coser con la que se hacen las mujeres, es una celebración —*Una de las mujeres había traído su gran tesoro, la Singer, con la que cosían ella y todas las vecinas y hasta se permitían cantar un poco escuchando la radio. Cuando acababan, guardaban la máquina cada día en diferentes lugares porque temían que se la confiscaran.*

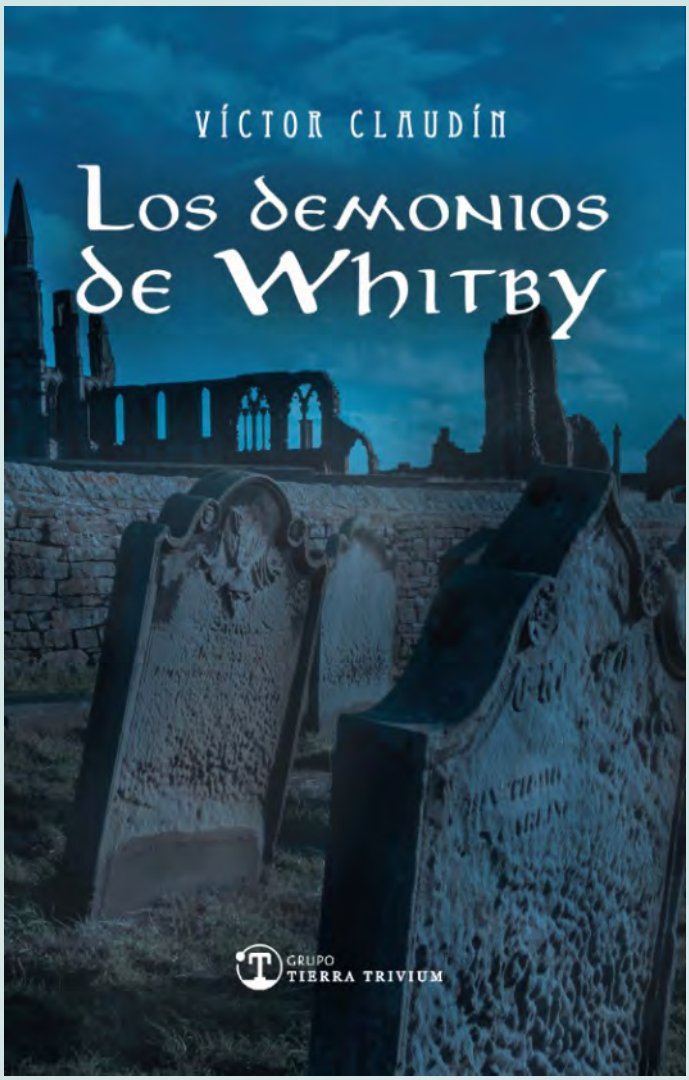
Una novela de mujeres silentes y activas las que habitan *El puerto invisible,* solidarias y unidas por los mismos ideales que conservan a pesar de haber sido vencidas, cuyas vidas se entrecruzan en esta pieza literaria hermosa y exquisitamente bien escrita que deja un regusto amargo en la boca: la dictadura duró hasta que se extinguió el dictador.

Reseña: *Los demonios de Whitby,* Víctor Claudín

Por José Luis Muñoz.

El escritor madrileño exiliado en la Sierra, periodista de raza con una extensa trayectoria tanto en prensa escrita como en televisión y autor de un sinfín de novelas, algunas muy negras como *Vis a vis* o *Perro de luna,* y ensayos de todo tipo, se nos echa al monte con *Los demonios de Whitby* y nos regala un libro exquisito que es en realidad tres. Si hablamos del mestizaje literario, esta *rara avis* publicada por el Grupo Tierra Trivium es un claro paradigma de ello. Víctor Claudín mete en la coctelera la metaliteratura (Gregorio, ese escritor que husmea en Whitby, tierra maldita y embrujada de la costa británica en donde desembarcó Drácula —*El diario de a bordo habla de un diablo que ha acabado con la tripulación. Su carga son varias decenas de cajones con tierra o arcilla. Tres días después, Drácula ataca por primera vez a Lucy Westenra en el cementerio de la Abadía de Whitby sobre el acantilado*— para encontrar inspiración al libro que está escribiendo); novela de aventuras (las andanzas del valiente capitán Cook explorando nuevos mundos y contadas por uno de los marinos que se embarcan con él —*Un oscuro teniente de navío llamado James Cook, un tipo de cuerpo enorme, con una rabia hacia los aristócratas nacida, probablemente, de su origen humilde*) y novela gótica (Cook convertido en cacique de una tribu de zombis que siembran el terror). El cóctel resultante es de lo más apetecible.

Los demonios de Whitby, libro que se lee a velocidad de crucero por su amenidad y lo bien escrito que está, es un homenaje a esos autores que, en nuestra juventud, nos iniciaron en la literatura, esos iconos literarios que han dejado impronta en nuestra escritura. En las páginas de la última novela de Víctor Claudín hay rastros de Bram Stoker, Jack London, Robert Louis Stevenson, Julio Verne, Emilio Salgari, Lovecraft… un pandemonio que atrapa al lector desde la primera página. Víctor Claudín nos conduce en su montaña rusa de los Mares del Sur al gótico —*Una hermosa mujer envuelta en una gasa transparente dejaba ver la delicada forma de su cuerpo profanado. Se relamía lascivamente los labios, con uñas larguísimas siguiendo la forma de aguijones mortales*— sin que nos demos cuenta. Practica con un endiablado sentido del ritmo una narrativa fragmentada que nos hace reconstruir el puzle sin dificultad y se nota, y ahí está una de las principales virtudes del libro, que se lo ha pasado en grande escribiéndolo, que ha sido un parto placentero: *Precisaba un comienzo sublime que ofreciera, ya desde la primera palabra, la trascendencia de lo que pretendía plasmar.* Tarea conseguida.



No falta el horror en la novela —*Gregorio imaginó pasar una noche allí, a la luz de unas velas, celebrando un ritual de magia negra. Para enloquecer, ver cómo se mueven las paredes, cómo se agrandan o estrechan los huecos, cómo los arcos se aplastan, cómo zumban los rezos y los gritos de los ancestros, retumbando de esquina en esquina, cómo se escurren chorros de sangre entre los pilares*— ni lo sangriento: *Se abalanzaron sobre ellos como alimañas. Las devoraron en unos intensos minutos, todos querían un pedazo de carne, algunos preferían la sangre, otros, alguna parte más delicada: los globos oculares, los hígados, los pezones… alguien salvó uno de los corazones para entregárselo a Cook en prenda de gratitud.*

La parte de los viajes del capitán James Cook está narrada como si Víctor Claudín fuera un avezado marinero rumbo a lo desconocido —*El 26 de agosto de 1768 nos hicimos a la mar aprovechando una brisa excelente para la navegación: se desplegaron las velas, se*

aseguraron las abrazaderas y las bolinas, se confirmó la puesta a punto de la gavia, el trinquete, el juanete y la vela de estay. El capitán parecía un dios por el que todos apostábamos y del que nos fiábamos. Tempestades, borracheras, frío. Francamente duro. La mar, el océano, las aguas—, nos mete el frío de las expediciones cuando van por el Ártico *—Sí, a los marineros les colgaban carámbanos de la nariz y las pestañas, y el aparejo estaba tan cubierto de hielo que las manos apenas alcanzaban a agarrar los cabos—;* los escarceos amorosos con unas nativas de ensueño *—Nos veíamos provocados por la libertad sexual de aquella gente. Yo mismo llevaba en secreto la cuenta de las mujeres que me trajinaba en aquellas maravillosas noches tropicales en las que ellas mismas se ofrecían—*. No le falta a Cook, que mantiene la disciplina de su tripulación con mano de hierro y severos castigos como pasar por la quilla a los rebeldes, cierto sentido del humor *—Cook reaccionó con suma calma, recordó a los salvajes que comer contramaestres rompía toda regla protocolaria y que no era algo que le hiciera feliz—*. Reproduce el autor las luchas con los salvajes antropófagos que encontraban en esas islas ignotas, adentrándonos en la aventura *—El capitán levantó la escopeta, le disparó perdigones, que rebotaron en su escudo. El guerrero, envalentonado, descubriendo el miedo en sus ojos, le atacó con mayor decisión. Cook disparó y mató a alguno de la multitud.*

Cook tuvo una muerte terrible, como es bien sabido *—Las puñaladas se multiplicaron por el ánimo feroz de unos enemigos que se arrebataban unos a otros las dagas para participar en la salvaje carnicería. Cuando el Resolution y el Discovery dispusieron de un campo de tiro claro y bombardearon la playa con repetidas salvas, la multitud desapareció con vértigo y, con ella, el cuerpo mutilado de Cook y los de los cuatro infantes asesinados junto a él—*, pero Víctor Claudín tiene la brillante osadía de resucitarlo como líder de zombis.

Y no puede faltar el romanticismo que, de siempre, ha ido de la mano de lo gótico y que aquí se concreta en el personaje de Emmeline, la hija del capitán Cook, un bello fantasma que acecha al escritor y lo quiere llevar a su mundo con sus dotes seductoras *—Hasta que apareció Emmeline. Un sueño. Él sabía que lo había rozado con sus labios, y que los labios serán reales, de una suavidad y una ternura definitivas—*. Y el dilema entre sueño y realidad, cuando el sueño es tan placentero que uno no quiere salir de él *—Soñar despierto. Esa era la cuestión. Estaba soñando despierto. Todo lo que creía haber vivido se reducía a un sueño, o una pesadilla, o un poco de sueño y otro poco de pesadilla. No tenía nada más que abrir bien los ojos, lavarse la cara y despertarse, romper el hechizo—*. Y los zombis y sus rituales *—Decenas de no muertos se habían reunido en el Teatro. Zombis vampiros inmortales, fantasmas, momias reanimadas, reencarnados con futuro, resucitado sin pasado, demonios, sonámbulos permanentes, tripulantes del Holandés Errante y espectros del Batavia, supervivientes imperfectos, chamanes cargados con la maldición… todos apelotonados hinchando el espacio hasta dejarlo a punto de estallar, convertidos en siervos de Cook.*

Uno no sabe por qué decantarse de este libro que es un tríptico bien imbricado, si por la parte de los *aventis,* como decía nuestro querido Juan Marsé, esas andanzas del desafortunado James Cook que acaba en el estómago de antropófagos hawaianos, o por la de esa banda de fantasmas en la que no falta el elemento romántico, esa Emmeline, hija de Cook, con la que sueña el escritor, de la que se enamora perdidamente *—Whitby es nuestro reino. Se hace inmortal quién ama a Emmeline. Es nuestro cebo, querido amigo. Os engaña. Te ha robado el alma. Te lo ha vuelto a hacer, resumió el capitán Cook—,* o con el proceso creativo de Gregorio, trasunto de Víctor Claudín *—Tras varios ensayos publicados, tenía la oportunidad de hacer lo que había soñado para reconstruirse: escribir una pieza, fabricar un clavo ardiendo, descubrir un magma sin reglas—* desarrollando su tarea creativa en Whitby y que no disimula quién es, un periodista de la vieja escuela cabreado por la escasa profesionalidad de la que hacen gala algunos que profanan tan digna profesión *—Se indignaba por la falta generalizada de profesionalidad de los periodistas, definidos por la desvergüenza de sus continuos errores, que no merecían reproche alguno, ni autocrítica, además de por su zafiedad y práctica al servicio del poder—*. Yo, personalmente, por debilidad con el personaje, me quedo con Cook, pero he disfrutado, y mucho, en todo ese relato multigenérico que Víctor Claudín nos sirve envuelto en buena literatura.

Ya hacia el final, el autor nos aclara: *Los libros que cuentan el pasado, frecuentemente se hallan llenos de falsedades, de ausencias que cambian el sentido de lo sucedido, que destacan solo algunos detalles, considerando irrelevante otros puntos y no por falta de profesionalidad, que también en ocasiones, sino sobre todo en razón al punto de vista de quién aborda el relato.* Por si se enfada con él el capitán Cook, esté dónde esté (en su museo que hay en Whitby y en el que se ha documentado este escritor de la Sierra), Víctor Claudín acaba el relato haciendo una alabanza al desafortunado capitán Cook que en vez de tener una plácida jubilación al calor de la lumbre terminó en lejanos intestinos con más pena que gloria. No se pierdan esta joya.

Reseña: *Emilia, de la oscuridad a la luz,* Carmen Fernández Etreros

Por José R. Cortés Criado.

"Aspiro, señores, a que reconozcáis que la mujer tiene destino propio… que sus primeros deberes naturales son para consigo misma… no relativos y dependientes de la entidad moral de la familia que en su día podrá constituir o no constituir…" Carmen Fernández Etreros: Emilia, de la oscuridad a la luz.

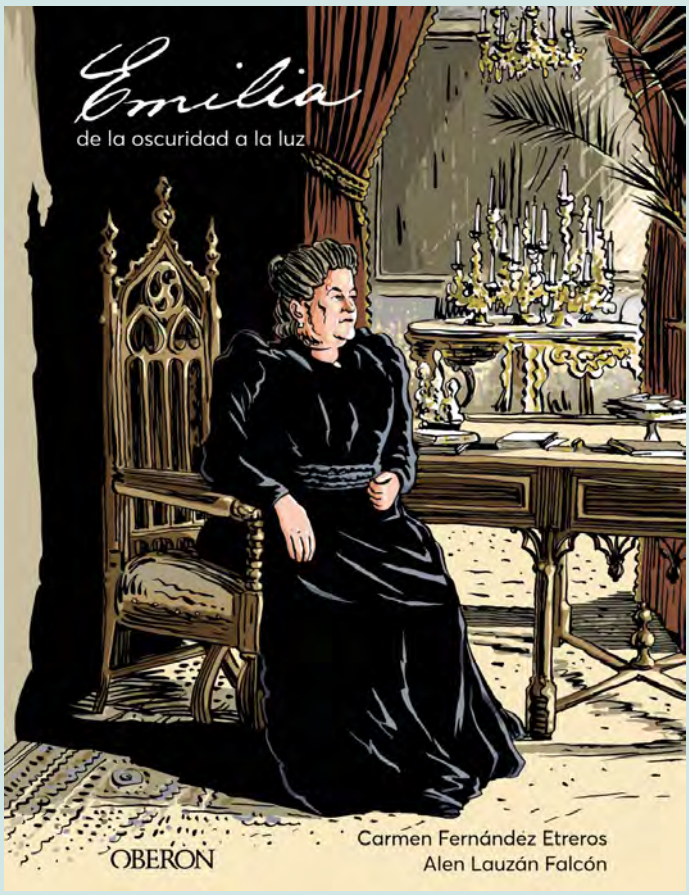
Magnífica novela gráfica que nos presenta Carmen Fernández Etreros junto al ilustrador, Alen Lauzán Falcón, sobre la vida de una de las grandes escritoras de nuestra literatura, Emilia Pardo Bazán, considerada la mayor representante española de la corriente literaria naturalista y una de las mejores escritoras del siglo XIX.

Escrita en primera persona como si de una autobiografía se tratase, sigue el orden cronológico de los sucesos. Comienza in media res. Lo primero que leen los lectores son sus palabras, en el pazo de Meirás, quejándose de que hayan vuelto a negarle un sillón en la Academia de la Lengua, para comenzar a contarnos sus vivencias desde su nacimiento.

De sus recuerdos, del papel fundamental que jugó su padre en su formación y del apoyo de su madre en todo momento, de sus ansias por aprender, de sus viajes, de sus ganas de escribir, de su matrimonio, sus hijos, sus amores, de sus libros, de sus tertulias, debates de ideas… se ocupa esta obra.

Esta biografía acercará a los lectores a una mujer que nunca se arrendró ante los varones que cuestionaron sus ideas y que no admitían que una mujer tuviese los mismos derechos que los hombres. De sus sufrimientos y enseñanzas dejó constancia. Ella siempre expuso sus ideas con claridad. Ideas que no cayeron en el olvido, si no que abrió paso a las siguientes generaciones en pro de la igualdad entre hombres y mujeres.

También queda claro su capacidad para escribir que dejó claro muy joven. Como ella decía, disfrutaba, vivía, cuando cogía la pluma. Su producción literaria, que queda muy explícita en el libro, es fundamental para entender la sociedad del siglo XIX, y el papel que le tocó jugar en ese mundo donde la mujer no podía acceder a los estudios superiores y menos, a impartir docencia o ingresar en determinados círculos culturales exclusivos de varones.



Insisto, excelente libro que nos acerca la figura de una escritora decidida que luchó toda su vida por los derechos de las mujeres. Fue rechazada hasta en tres ocasiones su entrada en la Real Academia Española.

El tratamiento que Fernández Etreros le da a los datos de Emilia Pardo Bazán es muy correcto y su presentación se hace de forma muy amena, facilitando la lectura del libro, que se complementa con las estupendas ilustraciones de Lauzán Falcón que nos llevan a la sociedad española del siglo XIX.

El tratamiento del color, los contrastes y los diferentes planos y viñetas hacen de su lectura un agradable paseo por salones decimonónicos, los bellos paisajes gallegos, las ciudades que visitó o en las que vivió y nos muestra al resto de personajes históricos que formaron parte de la vida de esta autora gallega.

Otra biografía en forma de novela gráfica escrita por Carmen Fernández Etreros es *Galdós, un escritor en Madrid.*

Colaboración de unabrazolector.blogspot.com

Reseña: *La divertida vida de los profes,* James Campbell

Por José R. Cortés Criado.

"Si buscas material adecuado sobre los profesores y la escuela, entonces deja este libro donde estaba y sal corriendo y dando gritos".

Siguiendo la misma línea del anterior libro que comenté: *La divertida vida de las mascotas,* nos enfrentamos a un volumen algo disparatado donde texto e imágenes comparten papel y nos dan consejos y orientaciones absurdas y muy ingeniosas.

Este singular libro se puede leer como le guste al lector, ya sea siguiendo el orden de las páginas numeradas, leerlo al revés, saltando lo que nos plazco o siguiendo las flechas indicativas del autor que nos hará saltar de una página a otra según nuestros gustos. Así que cada lector se puede marcar su itinerario lector.

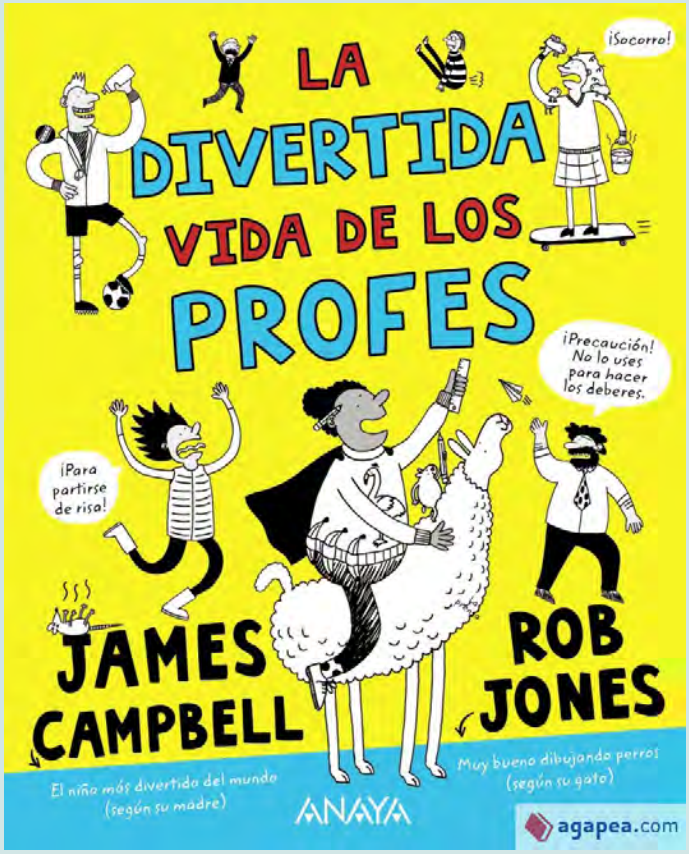
Nada más abrir el libro nos topamos con unas clarividentes orientaciones a los lectores, que les gustará el libro si van a una escuela y disfrutan de lo divertidos y ridículos de sus profesores, si le traumatizó su experiencia escolar, si es la primera vez que acude al colegio y para los que nunca fueron al colegio ni conocieron a ningún profesor, pero quieren reírse hasta más no poder.

La carga irónica es enorme y no podemos más que sonreír ante las afirmaciones categóricas sobre la educación, la vida de los profesores, la convivencia con los demás alumnos y la magia del plátano de emergencia.

Por las páginas pasarán los alumnos camino del cole en autobús, andando o en patinete; todo tipo de profesorado según edades y especialidades, también se repasan actividades escolares, ya sea la clase de manualidades con macarrones, la de E. F., la visita a la enfermería, al comedor escolar o la vida de los profes fuera del cole, si es que alguna vez salen de él.

Los sencillos dibujos en blanco y negro, casi esquemáticos, son muy explícitos y reflejan perfectamente lo que indican los textos, con esas imágenes tan cercanas a los pequeños lectores y al mundo del cómic.

Este curioso libro donde se mezclan texto, dibujos, onomatopeyas, gráficos, señales, mapa, notas musicales, llamadas de atención, flechas, avisos y demás, gustará a los pequeños lectores y sacará alguna sonrisa a los adultos, que se verán reflejados en algunas reflexiones expuestas.



Colaboración de unabrazolector.blogspot.com

Reseña: *Querido hijo: vas a tener un hermano,* Jordi Sierra i Fabra

Por José R. Cortés Criado.

"Había «odiado» a sus hermanas. Las había considerado intrusas, extraterrestres, álienes en estado puro. También las había querido sin conocerlas, se había imaginado mil cosas, mil películas, mil escenas, buenas y malas". Jordi Sierra i Fabra: *Querido hijo: vas a tener un hermano.*

Simpática historia la de este niño de diez años, hijo único, que se ve sorprendido cuando sus padres le comunican que va a tener un hermano.

Desde ese momento todo cambia. Fernando ya no es el mismo, sus padres tampoco, como sus abuelos y sus tíos. La vida ha dado un giro inesperado para todos y el niño, que cada día aprende algo nuevo sobre embarazos, partos y bebés, está algo perdido.

Así que decide recabar información, de sus dos mejores amigos. Leandro, el tercer hijo de una familia de cinco hermanos, es muy duro planteándole el futuro que le espera cuando llegue el bebé, peor si es una niña. Laura es más sensata y considera que todo irá fenomenal.

Entre sobresalto, preguntas, respuestas algo incomprensibles y muchas dudas pasan los meses y Fernando llega a una conclusión: siempre será el hermano mayor y las querrá con locura y ellas a él, porque al final llegarán dos niñas a casa.

El texto se acompaña de ilustraciones en blanco y negro de Javier Olivares.

Buena historia que se une a esa serie de libros que comienzan el título con querido hijo y nos muestra problemas cotidianos en cualquier familia. *Querido hijo: estás despedido,* o *Querido hijo: tienes cuatro padres.*

Sierra y Fabra nos trae otra historia entrañable que no dejará indiferente a los pequeños lectores. Gustará a los que tienen hermanos y a los que no.

La obra se lee cómodamente y nos saca más de una sonrisa, aunque el chico lo pase mal pensando en lo que le va a caer encima en unos meses, hasta que llega la hora de la verdad y…

Colaboración de unabrazolector.blogspot.com

Julio Verne

Incluye las clásicas ilustraciones de LEÓN BENETT

Prólogo de ARTURO PÉREZ-REVERTE

AVENTURA EN EL TRANSASIÁTICO

CLAUDIO BOMBARNAC

zenda aventuras

Poesía y surrealismo en el Ateneo de Madrid

Pilar Úcar Ventura. Doctora en Ciencias de la Educación, Licenciada en Filología Hispánica y Diplomada en Filología francesa. Actualmente Profesora de Lengua Española en la Universidad Pontificia Comillas (Madrid) donde ha desarrollado diferentes responsabilidades de gestión.

Ha impartido cursos de doctorado y Máster en Didáctica de Segundas Lenguas en la Escuela Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores de España y en universidades extranjeras, entre otras: Wharton College, en la School of Law de Seattle University, Université de Strasbourg, y desde 2002, es profesora invitada en la Copenhagen Bussiness School de Dinamarca, en el Tecnológico de Monterrey (México), en la UNAM de DF (México) y en la Universidad de Ginebra (Suiza). Forma parte del claustro de la Universidad de Maroua en Camerún.

Destacan entre sus publicaciones, *Con eñe, Lengua y Cultura españolas; Cuadernos didácticos para el guión de cine (C.D.G.); En el aula de Lengua y Cultura; Idea y redacción: Taller de escritura,* y ediciones críticas de diferentes obras literarias enfocadas a la enseñanza: *La tesis de Nancy, El conde Lucanor, Romancero, Fuenteovejuna…*

Asiste como ponente invitada a congresos internacionales, entre los que destaca el último celebrado en La Habana sobre Lingüística y Literatura.

Ha participado en la Comisión para la Modernización del lenguaje jurídico del Ministerio de Justicia y en diferentes Jornadas de Innovación docente. Dicta conferencias y publica artículos sobre la interconexión lingüística en traducción. Su investigación se centra en la metodología de la enseñanza del español (lenguaje para fines específicos) y en el análisis del discurso jurídico. Actualmente coordina el proyecto de investigación Violencia y Magia en el cuento infantil y forma parte del programa Acis y Galatea sobre la investigación en Mitocrítica Cultural. En la actualidad es investigadora del Grupo Aglaya.

No es mala idea dedicar un rato vespertino algún que otro sábado a curiosear qué se cuece en el Ateneo de Madrid.

Edificio clásico, cercano a las Cortes y a la bullanga del barrio de las Letras, en pleno centro matritense. Calles de escritores, hoteles lujosos, turistas curiosos, nativos jolgoriosos; leones, Neptuno, tiendas y cervecerías, *bistrots,* comercios de proximidad, plazas, un cogollo muy nutrido de variedad y de apretado caminar.

El Ateneo, en la capital, es un lugar emblemático de saberes y conocimientos, de figuras y relumbrones que posaron, discutieron, y pasearon por sus salones y seguro, que muy del gusto de la época y de la cultura de aquel entonces y de ahora, dieron soluciones a tantos problemas que aquejaban a nuestro país.

Es lo que nos gusta, la cháchara, el postureo…

Pero más allá del bla bla bla, nos atrae el compartir con los propios y extraños, con los próximos y alejados o lejanos, nuestras experiencias que configuran la cultura propia de un país que irradia arte y saberes.

Las estancias del Ateneo rezuman historia: parece que todavía se escuchan voces masculinas, se ven caballeros pintiparados, intelectuales ávidos de novedades y algún que otro lechuguino.

Ambiente varonil como preconizaban sus reglas para el acceso a tan magno recinto, hasta que con el pasar de los años, se escuchan sonidos de gran enjundia por la presencia nada desdeñable de mujeres ilustres e ilustradas. Doña Emilia, una de ellas, entre tantas otras. Nada que ver con ciertos petimetres que miraban con sospecha a las féminas que podían ac-

ceder a la galería de retratados, a escuchar el piano, a consultar la prensa, o a dejarse ver, que todo es muy social y muy humano. Puro aprendizaje.

He descubierto que el hableteo de otras centurias perdura grabado en nuestro genoma con el paso de centurias y generaciones.

Y claro que nos gusta charlar, conversar…

Hace unos días, tuve la ocasión de participar en una tertulia literaria celebrada en esta famosa y afamada institución; sobre poesía amorosa, sueños y surrealismo.

Uno de los protagonistas fue mi gran amigo y excelente artista Antonino Nieto Rodríguez que nos brindó la lectura de parte de sus poemas. Contribuyeron al éxito de la velada el recitado de mis alumnas (Cristina Badía, Ana de Felipe, Lorena Muela y María Romero) interesadas por conocer al poeta que habíamos estudiado en clase de Lengua y Literatura, así como la intervención musical de la soprano Laura Magro.

A mí que me gusta tanto trabajar y jugar con las palabras, cuando conocí a Antonino, me pareció una fuente inagotable de producción expresiva…aprendo y disfruto: si despertaran aquellos ateneístas de salones neoclásicos y tertulias decimonónicas, verían de qué manera tan dúctil se cumple eso de *docere et monere.*

Versos, canciones, proyecciones, comentarios, pareceres, distintos acentos y diferentes tonos, público curioso y auditorio sorprendido, asistentes entusiasmados, y aplausos.

Y sobre todo, palabras, muchas palabras.

El Ateneo, siempre invita a volver…

Ateneo de Madrid

Doña Emilia y su "habitación privada": cuestión de pálpitos, cien años después de su muerte

Por Pilar Úcar Ventura.

Según Virginia Woolf, "una mujer debe tener dinero y una habitación propia para poder escribir novelas". Woolf observa que las mujeres han sido apartadas de la escritura debido a su pobreza relativa, y que la libertad financiera les traerá la libertad para escribir. Y sigue: "En realidad, si la mujer no hubiera existido más que en las obras escritas por los hombres, se la imaginaría uno como una persona importantísima; polifacética: heroica y mezquina, espléndida y sórdida, infinitamente hermosa y horrible a más no poder, tan grande como el hombre, más según algunos. Pero ésta es la mujer de la literatura… en la práctica, es totalmente insignificante. En la Historia casi no aparece. En la literatura domina la vida de reyes y conquistadores; en la vida real, sabía apenas leer, apenas escribir y era propiedad de su marido".

Difícil escribir algo nuevo acerca de la insigne figura de Emilia Pardo Bazán. Mi deseo, hacerlo sin detenerme en sus obras tan ampliamente estudiadas por especialistas: me gustaría sobrevolar su personalidad, sus múltiples facetas que configuran un carácter singular y muy significativo: a doña Emilia le toca vivir en un siglo muy convulso política y socialmente. Y como consecuencia, culturalmente.

El mundo de las ideas se hace eco de todos estos pálpitos y en ella encontramos a una mujer prolífica, políglota, polígrafa… poliédrica. Hoy diríamos multitask y mujer orquesta.

El padre de la condesa, a diferencia de otros progenitores de féminas ilustres, fue un liberal que avivó la curiosidad y el afán de saber de su hija hasta el extremo de solicitar al Vaticano licencia para que accediese a lecturas prohibidas; resultó un firme convencido de que la mujer es igual al hombre.

Nacida en A Coruña, "Marineda" en sus libros, hija única de los condes de Pardo Bazán y educada de forma esmerada en un entorno aristocrático, jalearon su carrera literaria: *"Mira, hija mía, los hombres somos muy egoístas, y si te dicen alguna vez que hay cosas que los hombres pueden hacer y las mujeres no, di que es mentira porque no puede haber dos morales para dos sexos"*.

Así lo interiorizó Emilia que, desde muy temprano se postuló como una feminista combativa y activa. Luchó por la independencia de la mujer y cosechó incontables ataques y críticas por parte de los sectores más conservadores. Pero poco le importó.

Viajera y políglota, editora, "conferencianta" y ateneísta (la primera mujer que consigue traspasar esta institución), poeta, ensayista y novelista. Madre, esposa, amante y colega.

Mujer avispada e inteligente, consciente de su responsabilidad como autora de contenidos enjundiosos, nada blandengues: pico pala, cuño y cuña para hacerse un hueco en el panorama literario, masculino, por supuesto.

Según plumas varoniles, el mundo femíneo era una pavada, lastrante y tedioso. Poco tenía la Pardo Bazán de "moñas" ni de ingenua, robusta de físico y de ideas. Libre, muy libre. Recibe el aplauso de don Benito por su escritura, el ninguneo del "machirulo" de Valera y la reticencia del "enrocado" Clarín. Resulta una gran entomóloga que disecciona la realidad, desbroza las relaciones humanas y lo vuelca todo en un lenguaje descarnado y auténtico, genuino, como ella

misma: se mueve con gran habilidad por uno y otro registro idiomático reproduciendo el habla particular de sus personajes. Mujer de armas tomar, se pone el mundo por montera y molesta, mucho. Incomoda alguien como ella que escribe, habla, discursea y que sin pelos en la lengua analiza, describe, cuenta, narra.

Doña Emilia es mucha Emilia. Algunos querríamos invitarla a unas cañas o a tertuliar con ella. Poco postureo, la verdad.

Más allá del tracamundeo anecdótico amoroso, sobresale su valía como una profesional muy formada en la construcción narrativa. No fue profeta en su tierra, estaba claro, pero en ocasiones "dormía con el enemigo": le pasaban la mano por el lomo y luego le hacían la peineta.

Lideresa, rodeada de colegas —masculinos— algunos timoratos y melifluos. Lectora y escritora atrevida, sin tapujos, ni rodeos: envuelta en tafetanes y miriñaques, al pan, pan…sin dobleces, que España no estaba para confeti. Lo que escribe no es puro pasatiempo, ni ocio para entretener.

Junto a Concepción Arenal, Sofía Casanova y Gertrudis Gómez de Avellaneda forman el grupo de mujeres intrépidas: instruidas todas ellas y no contrincantes que hostigan. Homenajes y celebraciones, recuerdos imborrables, muchas lecturas de sus libros…

Y sí, doña Emilia, trató temas repugnantes que avergüenzan y sonrojan. Más allá del tracamundeo que se trajeron entre don Benito, Lorenza Cobián, Lázaro Galdeano, Carmen Morell…, con su producción literaria se perpetúan las escenas violentas, incluso escabrosas, pasiones tormentosas, paisajes provocadores y paisanos tentadores, sentimientos desbocados, poca imaginación; roza el modernismo y penetra en el discurso noventayochista al que suma la filosofía de Nietzsche. Habla y escribe. Y lo hace muy bien. Parece la quimera mitológica que engulle lo que encuentra a su paso y lo transforma en contenido matérico. Sensualidad y decadentismo a raudales, juegos amorosos y realidad carnal, denuncia y crítica, sin fisuras ni artificios.

En su obra emergen de la profundidad abisal, fuerzas oscuras que claman al exterior, gritan ayuda y piden libertad. Lo irracional se impone desde el subconsciente. Ética y estética, la naturaleza de los actos humanos en páginas que vibran y viven. Tragedia y comedia a partes iguales, que nuestra gallega, condensa y mezcla. A veces histriona, teatral. Poco elusiva, muy plástica, intensa y gráfica. Lo primitivo a flor de piel.

Todo es puro torbellino. Pálpitos y más pálpitos.

El ser impelido por lo atávico: obsesiones renuentes que explotan. El paisaje mimetiza con el sentir, deviene un personaje más con su propio ánimo. Desmesura e hipérbole.

Así era Emilia Pardo Bazán en sus obras. En muchos de sus comportamientos vitales, en muchas de sus empresas e intenciones. Una fuerza arrolladora. Cubre sus páginas de grandes gestos, diálogos y gritos, actitudes hieráticas y pulsiones, todo a la vez, todo en pura antítesis.

Perspicaz e intuitiva, la escritora fabula lo real y realiza lo fabuloso: el triple salto mortal sin red: palpa la presencia de la muerte y el misterio; arranca sus evanescencias para plasmar lo auténtico. Le faltó mayor reconocimiento en vida y le sobró ser vilipendiada.

Quizá algunos la ven sospechosa de superficial y frívola por su cuna aristocrática: la mujer culta que sabe hablar donde solo lo hacen los hombres, gusta, impresiona y da miedo, y el imaginario masculino se dispara porque unos y otras han de medirse, se retan como si fueran dos máquinas de tren que pueden chocar y a ver quién descarrila.

Su origen, fue un privilegio: rancio abolengo y apellidos de ringorrango que le permitieron ser libre y hacer uso de dicha virtud: un premio en aquel entonces. Ideóloga y pensadora, con una perspectiva de visionaria y anticipadora de nuevos tiempos a diferencia de los casposos y con tufo a naftalina con los que tuvo que bregar.

El realismo de doña Emilia es un realismo mítico: la realidad pasa a ser explicada como lugar de encuentro y lucha de las fuerzas elementales. El enfrentamiento del hombre con su sociedad es transformado en el enfrentamiento del hombre con el destino.

Siempre defendió su libertad individual así como el derecho a la educación de las mujeres y criticó ferozmente la indiferencia social ante lo que calificó de "mujericidios", "feminicidios" o "ginecidios" y se negó a aceptar los dictámenes de una sociedad intolerante y opresiva. Se dio de bruces con mentes cerriles, pero lejos de achantarse, seguía en su empeño y se convirtió en dueña de su propia vida: vivir exclusivamente del trabajo literario, sin recibir nada de nadie.

Todo le interesó y a todo le dio una vuelta o más.

Muchas escritoras del pasado tuvieron que escribir a escondidas o tras un seudónimo para ver sus obras publicadas. Emilia se negó siempre a tal cosa. Ella era "Emilia Pardo Bazán" y, como tal, firmaba sus títulos, aunque ello le supusiera el menosprecio de escritores y académicos.

¿Es usted 'spornosexual' o le excita más la 'anortografofilia'? La irrealidad de las palabras nuevas

Por Pilar Úcar Ventura.

En lenguaje cortazariano, la lengua, su estudio y su práctica constituyen un itinerario a veces franqueable y otras un muro contra el que nos estrellamos y nos damos de bruces. Si brujuleamos por las redes, encontramos "palabros" muy "excitantes", llenos de sorpresas, emociones, chistes, disparates y parafilias.

La Academia poco o ningún caso hace a palabras como "heteroflexible", "lumbersexual", "arromántico", "bicurioso", "amomaxia", "amiquesis", "narratofilia" y "quinunolagnia": suma y sigue. Y no se deja llevar por la riada tumultuosa de estas nuevas creaciones, llenas de prefijos, derivación y parasíntesis.

Hay que testar, comprobar y reposar, todo a su tiempo, o de lo contrario se corre el riesgo de la caducidad terminológica antes de que cuaje este fenómeno tan actual.

El placer de leer faltas de ortografía

Algunos artículos se dedican al análisis de la "anortografofilia", por ejemplo, citada en los libros *Perversiones* y *Pervertidos,* algo así como la consecución de momentos esplendorosos personales, íntimos y únicos a fuerza de leer faltas de ortografías en los mensajes que uno recibe. Natural como la vida misma, en apariencia.

Esta parafilia entra dentro del grupo de "palabros" como "demisexual" —conexión emocional con la otra persona— o sapiosexual —quien se excita con las conversaciones inteligentes y huye del cortejo rutinario y se enciende con mentes audaces—. De ahí al "leñasexual", un paso: la rudeza atractiva del aspecto leñador, barbudo y ataviado de cuadros en una granja más o menos urbanita pero sí algo bucólica.

El metrosexual está desfasado y ahora se lleva el "spornosexual" y las redes tienen mucho que decir y sobre todo mucho que exhibir: constituyen un espejo de músculos y tabletas sin derretir, fibra esculpida a golpe de *crossfit* y *selfie* que colgar de Instagram para escarnio y envidia de propios y extraños.

El culto al ego

Algo que ver tiene todo este fenómeno terminológico con la realidad, con la propia sociedad a la que pertenecemos: el culto al yo, al ego, con una mirada puesta en el otro. El narcisismo y el yoísmo cotizan al alza dentro de un complejo entramado de relaciones sociales y humanas de las que el lenguaje no puede sustraerse.

Sabemos que aquello que no se nombra no existe. Necesitamos una etiqueta para identificar, clasificar y agrupar, y sobre todo para visibilizar. De ahí que toda la batería de sufijos resulten de vital importancia: "sanicentrismo", por ejemplo, parece querer definir a aquella persona que nos da un toque y así nos centra sin irnos por las ramas y atinar con nuestros comportamientos y acciones, algo importante a la hora de la toma de decisiones tanto en lo personal como en lo profesional.

Inventos publicitarios

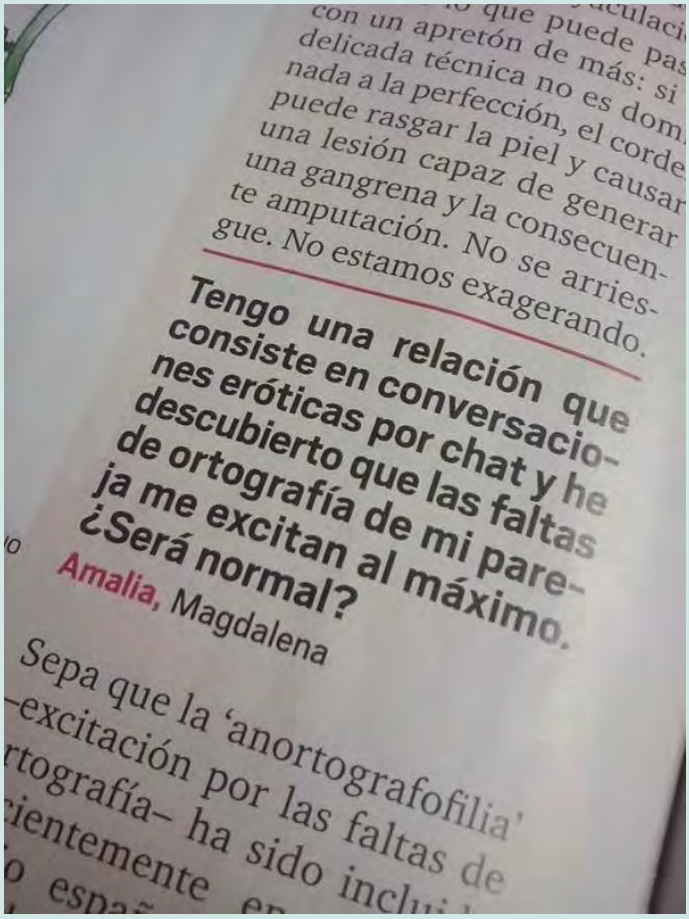
Por otro lado, la publicidad, siempre rizando el rizo, entra en bucle en momentos de crisis y, dando rienda suelta al poder de la creatividad, acude a los fenómenos lingüísticos de entrecruzamiento (habría que añadir, invención) y surgen los famosos: "nocillear" o "hamburguelicear". Lejos queda ya el "postureo" y el "pasilleo", casi obsoletos. Es la movilidad del idioma, las palabras pasan, pero la realidad permanece o no.

Las palabras cuentan e importan; poseen poder y valor. Expresan sentimientos, plasman emociones, comunican, informan, son espejo de la realidad. Su intencionalidad, a veces, la disimulan y la escamotean, pero siempre constituyen un vínculo social.

Nos podemos preguntar en esta relación de palabra y realidad qué fue primero, si la palabra o la realidad. Ocurre que en muchas ocasiones los ritmos de una y otra van asincopados y resulta difícil que coincidan, sin contar con el trajín que conlleva la aceptación de un nuevo término por la Academia y su incorporación en el Diccionario.

En definitiva, estamos hablando de comunicación lingüística y humana a partir de palabras existentes o de nuevo cuño. El hecho de cometer faltas de ortografía supone una distorsión en el canal que se establece entre emisor y receptor.

En todo este batiburrillo terminológico, excitante o no, sea dislate o ingenioso, se esconden ciertos complejos y actitudes muy personales, y para su validez conviene la existencia de estudios científicos que avalen su autenticidad.



"Palabros" creados a partir de realidades

La lengua es un órgano vivo y en constante mutación; por supuesto que sus usuarios lo saben. Para la difícil y compleja imbricación entre significante y significado se necesita espacio, investigación, una buena dosis de experiencia y la salvaguarda del tesoro que supone el idioma, sin deformaciones que deriven y conduzcan a la incomunicación y al ruido. El idioma es seña de identidad, esencia y base de pertenencia a un grupo y una colectividad social y humana.

Los "palabros" creados a partir de ciertas realidades, de algunas parafilias, quizá se queden en nuestra lengua o quizá la sobrevuelen: son huellas que configuran caminos idiomáticos, líneas de investigación para seguir avanzando y aprendiendo. Todo un itinerario.

Novalis: Romanticismo y derecho

Diego García Paz. Letrado Jefe de Civil y Penal de la Comunidad de Madrid. Académico Correspondiente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. Escritor.

Georg Philipp Friedrich von Hardenberg, conocido como Novalis (1772-1801) fue una de las figuras más relevantes del romanticismo alemán. Su vida estuvo marcada profundamente por una concepción trascendental de la existencia, que plasmó en su obra poética, en especial en sus *Himnos a la noche* y en los *Cantos espirituales.* La muerte de su jovencísima prometida originó en Novalis un estilo y pensamiento en el que la luz que él podía aportar con su inteligencia hacía que realmente la oscuridad tuviera un papel destacado, pues esa luz ponía de manifiesto la inmensidad de un mar ominoso que la rodeaba y en cierto modo la justificaba, al no poder existir la una sin la otra. Por ello, la noche, la oscuridad, la muerte, son en Novalis el puente metafísico e imprescindible para llegar a la verdad, y su canto se dirige a esa oscuridad inevitable que le permite alcanzar la esperanza en una existencia última verdadera y feliz.

No puede esperarse en Novalis, por lo tanto, una filosofía empírica o positivista. En absoluto; muy por el contrario, su pensamiento se enmarca en el *idealismo mágico,* contrapuesto a la razón estricta y a la lógica. Novalis es un poeta y un filósofo, que rompe con el clásico planteamiento ilustrado en el que la razón estricta es la rectora de todos los quehaceres del ser humano.

Los cantos a la oscuridad de Novalis, su romanticismo trascendental, también se vislumbra en su concepción del Derecho. Debe tenerse en cuenta que cursó estudios legales en Jena, y que una de sus obras, *Los Fragmentos,* contiene, en forma de aforismos, sus ideas sobre el fenómeno jurídico, de una manera críptica y enigmática, abierta a interpretaciones, pero que sí permite apreciar la metafísica aplicada las normas jurídicas, como fundamento final de su razón de ser.

Dos de los fragmentos de Novalis son ilustrativos de lo anterior:

"En nuestro sentido jurídico la propiedad es solamente una noción positiva, es decir, que cesará con el estado de barbarie. La propiedad es aquello que brinda la posibilidad de exteriorizar la libertad en el mundo de los sentidos".

Puede comprobarse que para el autor los conceptos jurídicos clásicos (la propiedad es uno de ellos) están sujetos a la materialidad, algo que considera impuro, y que su extinción tendrá lugar con el propio fin del estado físico de la realidad tangible. Se trata de la trasposición directa de sus *Himnos a la noche* al ámbito jurídico: el canto a la oscuridad por ser el camino inexorable que conduce a una feliz vida. Para Novalis esta realidad positiva es bárbara, abrupta, un mero reflejo desvirtuado de una verdad superior. Por ello, al afirmar que la propiedad permite exteriorizar la libertad en el mundo de los sentidos, ratifica la limitación del concepto a lo estrictamente físico, y este patente idealismo trae de vuelta al padre de esta forma de pensamiento: Platón y su mítica caverna, en la que la realidad material o positiva es una mera sombra, proyectada en la pared, de la verdadera existencia, en la que radican los entes puros y superiores, por lo que el concepto de propiedad, para Novalis, es algo que permite, con muchos límites, expresar un tímido reflejo de libertad individual frente a la de los demás en el mundo sensible, a través de una esfera propia e inatacable. Así, los imperativos categóricos kantianos se circunscriben a la realidad material, avanzando Novalis con su pensamiento hacia otro plano distinto, y la única forma de superar la barbarie en el mundo físico, durante su vigencia, será mediante la entrada en él de valores procedentes de esa dimensión superior e ideal de la existencia. Es esta una cuestión importante para el Derecho, pues supone la apertura del sistema jurídico a los principios de la ética, y solo mediante el enlace de la norma jurídica positiva (reflejo de la verdad) con los valores iusnaturalistas (la realidad trascendente) se obtendrá un Derecho dotado de legitimidad y de una original potencia vinculante.

"La teoría del Derecho no es más que lógica política. De la misma forma que la lógica no es otra cosa que filosofía jurídica. La metafísica se comporta respecto a la lógica como la ética respecto de la filosofía del Derecho".

Un fragmento como el anterior concentra toda la filosofía jurídica de Novalis, y no es sino la plasmación de la necesidad de que la ética fundamente al Derecho. Nos encontramos ante la eterna dicotomía y complemento entre el Derecho Natural y el Derecho Positivo. Novalis concibe las normas positivas como elementos desprovistos de alma, en cierta forma huecos, asentados en una lógica material y limitada, cuya importancia, legitimidad, eficacia y auténtica razón de ser surgen en el momento en el que el factor metafísico, el elemento ético, incide en el sistema jurídico positivo, dotándole, siquiera sea de modo reflejo, de una grandeza que procede de un ámbito superior al material, en el que se encuentran, entre otros, los principios inmanentes y eternos del Derecho Natural. El autor concluye que el plano en el que se hallan estos principios universales, aun siendo misterioso, ni está lejos ni resulta ser ajeno a la naturaleza humana, pues radica en el interior de la persona.

Todo el pensamiento de Novalis giró, en definitiva, en torno a una verdad trascendente a la materia que dejó entrever desde los prismas poético, filosófico y también jurídico, iniciando así un movimiento literario esencial, como fue el romanticismo alemán; erigiéndose en uno de sus miembros más ilustres, e incluso personalizándolo, al experimentar no sólo la decisiva muerte de un ser querido, que tanto le marcó, sino al abandonar él mismo este mundo a la temprana edad de 28 años.

"El camino misterioso va hacia el interior. Es en nosotros, y no en otra parte, donde se halla la eternidad de los mundos, el pasado y el futuro."

"Cuando veas un gigante, examina antes la posición del sol; no vaya a ser la sombra de un pigmeo."

Festival BOCEMALee

Por Gonzalo Sáenz.

Del 1 al 3 de octubre, en el entorno natural de la Sierra de Guadarrama y la cuenca alta del Manzanares, donde se ubican las poblaciones de **El Bolao, Cerceda** y **Mataelpino,** tuvo lugar el festival **BOCEMALee,** con un programa cultural "de carácter igualitario y universal, orientado a la visibilidad de la mujer, así como al fomento de la lectura en el público infantil y juvenil".

El festival **BOCEMALee,** que aspira a convertirse en referencia de un evento integrador y participativo con cabida para cuentacuentos, cantautores, magia y, especialmente, libros, acogió a autoras como Inma Chacón y Mónica Rouanet, que acercaron la literatura al público asistente en diferentes formatos coordinados por Jimena Tierra, directora del grupo cultural Tierra Trivium.

La Concejalía de Cultura de **El Bolao, Cerceda** y **Mataelpino** promovió diversas charlas orientadas a la poesía, el teatro y la narrativa, en un festival literario que también sirvió de escaparate y promoción de la economía local y comarcal, siendo partícipes del mismo librerías y editoriales de la zona, así como el sector hostelero y hotelero.

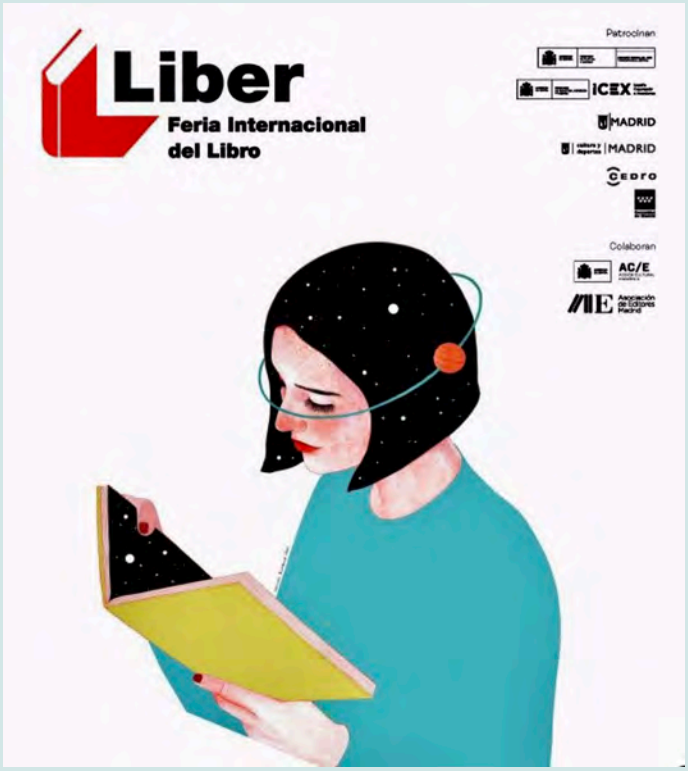
El Festival Literario **BOCEMALee** incluyó, entre los actos del programa, una mesa en la que se trató la situación actual del sector del libro con la presencia de Manuel Rico, presidente de la Asociación Colegial de Escritores y María José Gálvez, directora en la Dirección General del libro y Fomento de la Lectura.

Cabe destacar el paso, en las mesas redondas y conferencias del festival, de las escritoras Cristina Higueras, Sandra Aza, Olga Luján, Mónica Rouanet y Mónica González, y de los autores José Luis Muñoz, Alberto Morate, Manuel Rico y Juan Manuel Sevillano.

La poesía melódica también tuvo su espacio en el festival, con una gran actuación de Suso y Andrés Sudón, retransmitida en directo por Literatura Abierta.

LIBER 2021 | La Feria Internacional del Libro

Por Gonzalo Sáenz.



Literatura Abierta ha tenido el privilegio de participar con stand propio en LIBER 2021 | La Feria Internacional del Libro, consolidada como la principal plataforma profesional dedicada a la edición en lengua castellana y uno de los más importantes encuentros internacionales, abierto a todos los sectores del libro.

LIBER 2021 es una feria patrocinada por el Ministerio de Cultura y Deporte, ICEX España Exportación e Inversiones, Comunidad de Madrid, Ayuntamiento de Madrid, Centro Español de Derechos Reprográficos (CEDRO). Asimismo cuenta con la colaboración de Acción Cultural Española (AC/E) y de la Asociación de Editores de Madrid.

En palabras de los organizadores de LIBER, el éxito del evento sirve para demostrar la vitalidad del sector del libro español, que en este tiempo excepcional ha visto crecer el número de lectores hasta un máximo histórico.

La edición de 2021, celebrada en Madrid del 13 al 15 de octubre, reunió presencialmente a todos los agentes del sector en IFEMA, pero incorporando igualmente las ventajas del formato digital, implementado por LIBER en la edición de 2020 a causa de la pandemia.

© LIBER

Durante tres intensos días, LIBER congregó en un mismo espacio a editores, autores, agentes literarios, libreros, distribuidores y otros agentes del sector. Pero además de un espacio para el intercambio comercial, LIBER fue también un punto de encuentro para la formación, el debate y la reflexión a través de un amplio programa de actividades de carácter profesional y cultural que reunió a personalidades del sector editorial, y ofreció la oportunidad de analizar el futuro del sector del libro.

El carácter internacional del evento quedó patente con la participación de más de 300 empresas procedentes de 10 países —Alemania, Chipre, Cuba, Emiratos Árabes Unidos, España, Estados Unidos, Federación de Rusia, Italia, México y República de Corea—. La ciudad invitada en esta edición, fue Guadalajara, Jalisco, designada por la UNESCO, Capital Mundial del Libro 2022.

Stand de Guadalajara

Entre las conferencias que tuvieron lugar, cabe destacar la mesa redonda dedicada a la ultimas novedades en la protección activa de la Propiedad Intelectual, con la participación de Beatriz Sánchez, directora de los servicios jurídicos de AGEDI-PROMUSICAE, Javier Fuente, responsable del departamento de socios de VEGAP y Mercedes Hernández, secretaria de la Sección Segunda de la Comisión de Propiedad, la ponencia sobre los cambios de DILVE y el ISBN, a cargo de Miguel Jiménez, director de Dilve e ISBN de la Federación de Gremios de Editores de España (FGEE), y la charla Empoderamiento rural: agitación lectora en la periferia, con la participación de Teresa López, presidenta de la Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales (FADEMUR), Maribel Medina, escritora e iniciadora de Mi pueblo lee, Ascensión Millán, impulsora de La Silla de Anea y Almudena Flecha, Dirección General del Libro y Fomento de la Lectura del Ministerio de Cultura y Deporte.

De izquierda a derecha: María José del Valle, Gonzalo Sáenz, María Casal y Marisol Rolandi

Por nuestra parte, en el stand de Literatura Abierta, la escritora María Embid entrevistó al Letrado Jefe de la Comunidad de Madrid y escritor Diego García Paz, a la profesora de Lengua y Literatura de la Universidad de Comillas y articulista Pilar Úcar, al ex agente de inteligencia y escritor Gabriel Monte Vado, a los autores de Torre de Lis, Alejandra Vanesa Juarez, Rafael Jordá, Javier Tenías, Teresa López Velayos y Maria Casal, que vino acompañada por las actrices Marisol Rolandi y María José del Valle. Todo un lujo.

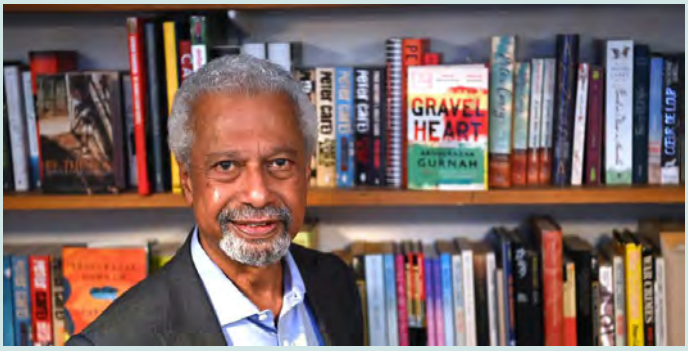
María Embid y Diego García Paz

A través del stand de Literatura Abierta también estuvo presente la organización sin ánimo de lucro LEE O MUERE, del reconocido escritor José Luis Muñoz, que tiene como primer objetivo fomentar la novela negra.

Salamandra publicará la obra del Nobel Abdulrazak Gurnah en español

EFE

La editorial Salamandra, del grupo Penguin Random House, publicará en español la obra del ganador del **Premio Nobel de Literatura 2021, Abdulrazak Gurnah.**



Salamandra editará cuatro libros del autor tanzano, uno de los escritores poscoloniales más relevantes: *By the sea* (2001), *Paradise* (1994), *Afterlives* (2020) y *Desertion* (2005). Por su parte, el sello La Magrana, del mismo grupo editorial, publicará la obra en catalán, en ese caso solo las obras *By the sea* y *Afterlives.*

Gurnah fue galardonado el pasado 7 de octubre con el Premio Nobel de Literatura y es el quinto autor africano en ganar este premio, en el intento de la Academia sueca para ensanchar miras, ya que **el 81% de los ganadores han sido europeos o norteamericanos.** Según el fallo de la Academia, al autor ha sido premiado «por su penetración intransigente y compasiva en los efectos del colonialismo y el destino del refugiado en el abismo entre culturas y continentes».

La obra de Gurnah se ha escrito en inglés, aunque la primera lengua del autor fuera el suajili, y ha sido este idioma y la tradición literaria inglesa la que ha marcado su carrera desde que empezó a escribir a los 21 años. Para la directora editorial de Salamandra, Sigrid Kraus, el ganador del Premio Nobel «nos ofrece una visión fresca, íntima y desconocida de África oriental y de su compleja relación con Occidente», y por eso considera que «merece ser leído por un público más amplio».

Vértigos y norias, los poemas, aforismos y reflexiones de Rulo

EFE

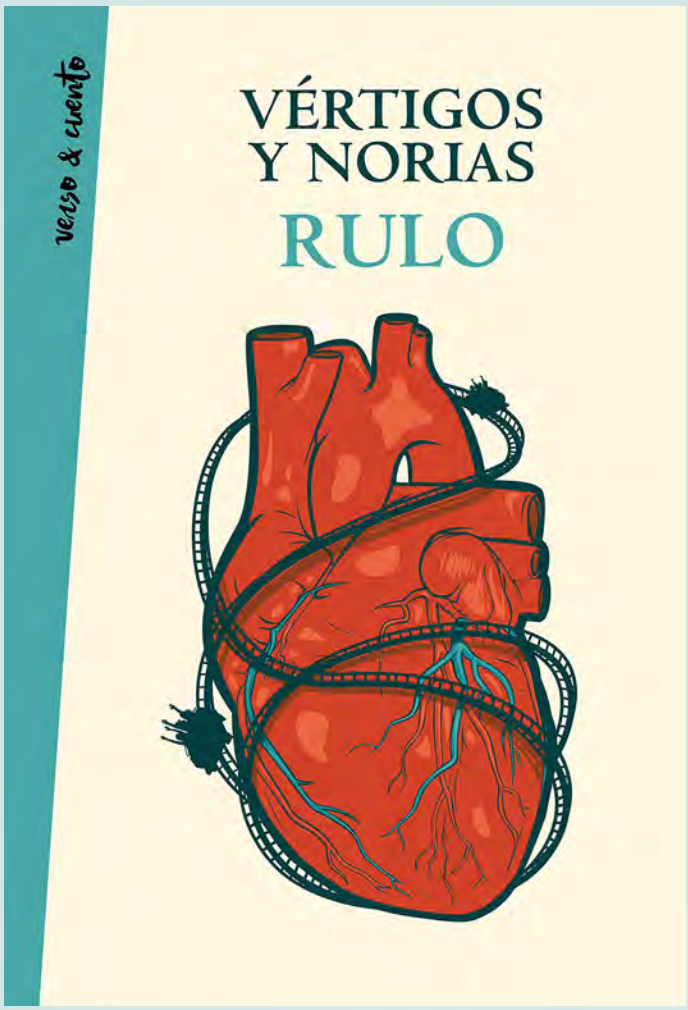
El músico Raúl Gutiérrez, más conocido como líder del proyecto **Rulo y La Contrabanda,** publicará el próximo 4 de noviembre un nuevo libro titulado «Vértigos y norias» en el que presenta sus primeros relatos poéticos.

«Este es mi primer libro de variedades, en el que caben los textos cortos, aforismos y demás peripecias que he ido escribiendo a lo largo y ancho de los dos últimos años», escribe el artista antes de atajar posibles críticas a esta nueva faceta: **«Ni soy ni voy de poeta. Soy escritor de canciones, pero he disfrutado intensamente de este viaje».**

Publicado por la editorial Aguilar dentro de su colección Verso & Cuento, esta obra congrega una variedad de textos, poemas y reflexiones fruto de experiencias y anécdotas vividas en sus giras, **«con textos urbanos y llenos de la melancolía, la profundidad y el tono canalla de sus composiciones»,** señala la nota de prensa.

Vértigos y norias es el tercer libro de este autor, quien previamente publicó uno de fotos de gran formato, *Adentro,* y otro de conversaciones con tintes biográficos titulado *Tres acordes y la verdad,* en el que por ejemplo abordó su problema con el alcohol.

Gutiérrez (Reinosa, 1979) inició su carrera musical con 15 años, **siendo miembro primero de la banda Suizidio y después, durante 13 años, de La Fuga,** con la que alcanzó la fama nacional antes de independizarse con un proyecto propio, Rulo y la Contrabanda, con la que ha mantenido la senda del éxito en el rock en español.



Catorce han sido en total los discos que ha grabado, cuatro de ellos con su actual grupo, desde «Señales de humo» (2010) hasta «Basado en hechos reales» (2019).

¿Leemos a Michael Crichton?

Miguel Ángel Pérez. Doctor en Ingeniería Industrial por la Universidad de Oviedo. Profesor universitario. Director de la revista literaria Oceanum. Escritor y autor de ensayos, libros de texto y artículos de divulgación científica.

Octubre es el mes en el que se anuncian los Nobel. En lo que concierne a la literatura, se puede decir que octubre es casi siempre el mes del Premio Nobel de Literatura; y las semanas siguientes al anuncio del ganador, las de la polémica por la elección. El "casi" se debe a que hace no mucho tiempo y, tras la concesión del galardón al arisco Bob Dylan, no hubo premio en octubre porque la comisión encargada de la selección tuvo que dimitir en masa, envuelta en un escándalo de abusos sexuales, corrupción y malversación de fondos.

No voy a hablar del agraciado ganador de este año ni de los eternos aspirantes, ni de las quinielas que se habían hecho el día anterior y en las que hasta figuraba Javier Marías como posible premiado, bajo la mirada inquisidora de Marukami; tampoco voy a hablar de política —todo lo mancha— ni de si las concesiones tienen un color u otro, ni siquiera de si este color varía al sentido de los tiempos y de los vientos. ¡Ay, la historia…! Voy a hablar de un novelista que no solo no obtuvo el Premio Nobel de Literatura, sino que, si se lo hubiesen concedido, habría despertado tanto resquemor como el que produjo en su momento la concesión al autor de *Blowing in the wind.*

Michael Crichton nació un veintitrés de octubre de 1942 en Chicago (EE. UU.) y falleció el cuatro de noviembre de 2008, tras una extensa trayectoria literaria salpicada de éxitos editoriales, cinematográficos y televisivos; en estas fechas se cumplen setenta y nueve años de su nacimiento y trece de su defunción, de modo que igual es un buen momento para dedicarle unas pocas palabras. En un análisis simplificado, quedaría incluido en el saco de los escritores de *best-sellers,* junto a otros tan conocidos como Stephen King o Dan Brown, con quienes comparte el éxito de sus novelas y el hecho de que la mayoría hayan acabado como superproducciones en la gran pantalla. ¿Dijo usted cine comercial? ¡Puag! ¡Qué asco! ¡Vaya porquería! Los exquisitos, almas puras tocadas por un saber casi divino de aureola y olé, se rasgan las vestiduras solo con mencionarlos, sin identificarse en las estrofas que Aute les dedicó en *Los Fantasmas.*

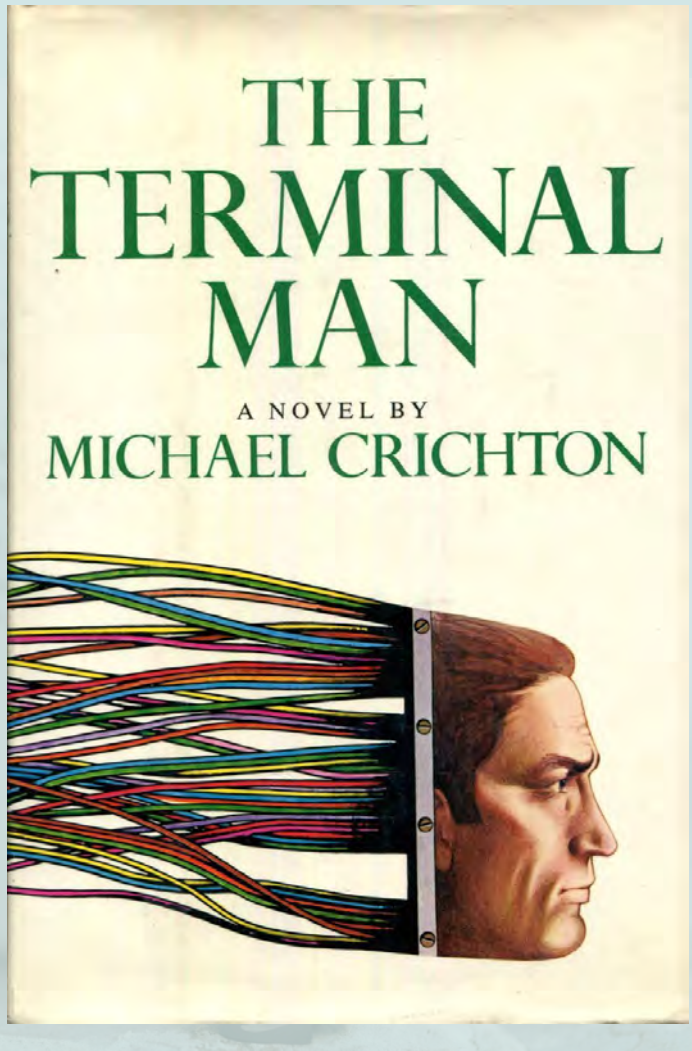
Y conste que razones tienen. Coincido plenamente con la valoración de la crítica especializada en el caso de las conocidas obras —y las subsiguientes películas— de Dan Brown y su carácter de producto de consumo para usar y olvidar, sin que ni siquiera este calificativo pretenda ser peyorativo porque, ¿qué hay de malo en pasar un rato de lectura entretenida? Incluso admito que me resulta insoportable e insufrible el medio millón de páginas de cualquiera de los tochos que Ken Follet nos solmena por Navidad o nos brinda con la caída de la hoja de los árboles caducifolios; bueno, quizá no llegue exactamente a medio millón de páginas —no las he contado—, pero a mí me lo parece. Eso sí, como regalo de Navidad arregladito viene de perlas: un tamaño adecuado, es fácil de envolver y queda monísimo en cualquier estantería.

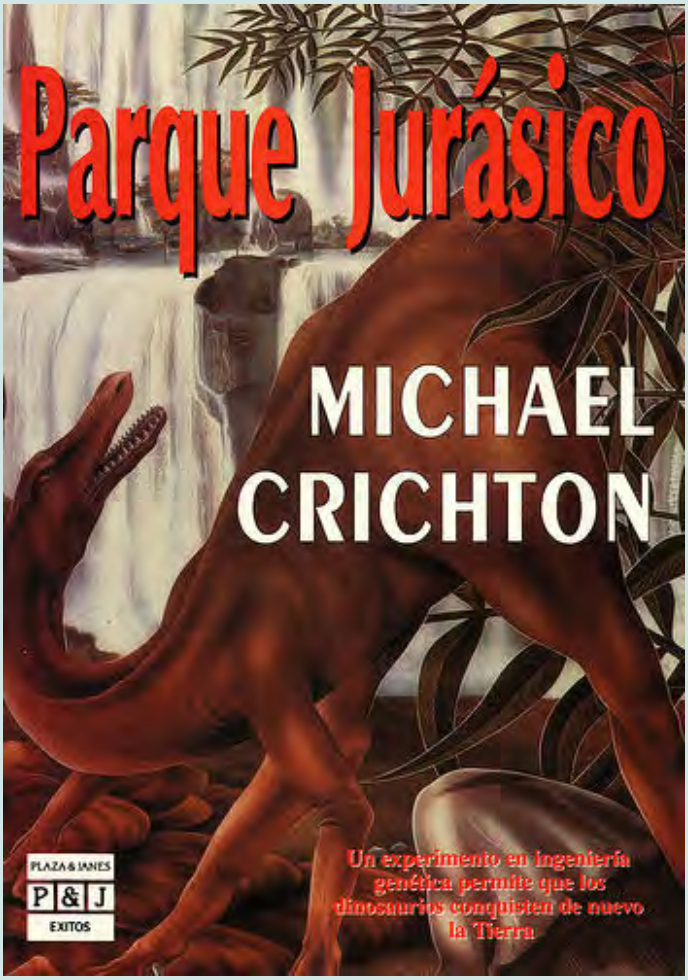
Pero volvamos a Michael Crichton, que me pierdo en la digresión. Lo leí por primera vez cuando era un crío; fue un libro titulado *El hombre terminal* y lo compré en una librería de pueblo, de esas que tienen las cartulinas y las libretas que piden en el cole, entre expositores con los periódicos y las revistas habituales en cualquier quiosco. Hoy, también estarían los María Dueñas, Julia Navarro, etc., encuadernados en tapa dura y sobrecubierta, pero por aquel entonces, el expositor de libros solo contenía algunos ejemplares baratos, encuadernados en rústica y con hojas de mala calidad. Tan mala calidad que, hace poco, mientras quitaba el polvo a algunos de aquellos libros, pude comprobar que las hojas habían adquirido un tono

marronuzco general, fruto de la oxidación por lignina, aunque no recuerdo que tuvieran mucho mejor aspecto cuando eran nuevos. *El hombre terminal* era uno de esos libros de hojas ásperas que compartía expositor con volúmenes de todo tipo, algunos de tan infame contenido como lo que escribía Erich von Däniken o tan imaginativos como para presentar todo tipo de teorías conspiranoicas de lectura fácil. Algo de eso leí, aunque, debo de argumentar en mi descargo que por entonces era mucho más joven e indocumentado, así que no rehúyo de recordar aquella fascinación por unos hechos que superaban la especulación para caer de lleno en la fantasía, tan fantásticos como improbables, que salpicaban obras como *Alternativa 3* o *El experimento Philadelphia*. Ninguno superaba la prueba del algodón, pero vendían y hasta tenían documentales en la televisión de la época, en programas como los que hoy aparecen en el Canal de Historia. El caso es que entre todos aquellos libros estaba uno de Michael Crichton, aunque, a diferencia de los otros, *El hombre terminal* era una novela. O sea, ficción reconocida.

The Terminal Man, el título original de Crichton, fue publicado en 1972 por la editorial Knopf y adaptado al cine dos años más tarde bajo la dirección de Mike Hodges. Es una novela de ciencia ficción —en realidad, una mezcla de ficción médica y *techno-thriller*— que pone el énfasis en el control de la mente por las máquinas, un tema recurrente en el género desde finales de los sesenta hasta principios de los ochenta del siglo pasado. Recuerdo que esta obra no me causó una gran impresión en aquella primera lectura, tal vez por la abundancia exagerada de datos técnicos en un campo que me resultaba muy ajeno —Michael Crichton, que estudió medicina, hace uso y abuso de sus conocimientos— y que, en alguna medida, mediatizaban el seguimiento de la trama y contribuían a producir una sensación de caos en el desarrollo y a embarullar más el desenlace final.

Fue la segunda novela que publicó con su nombre, aunque antes había publicado otras diez bajo diversos pseudónimos, algunas sin más finalidad ni pretensiones que las de pagarse la carrera de Medicina en la Universidad de Harvard, y otra más, *La amenaza de Andrómeda* (*The Andromeda Strain,* Ed. Knopf, 1969), a cara descubierta. En *El hombre terminal* se manifiesta una de las constantes en toda la obra de Crichton: la abundancia de datos técnicos y científicos como soporte del trasfondo sobre el que se desarrolla la acción; en algunas, como *Sol naciente* (*Rising Sun,* Ed. Alfred A. Knopf, 1992) llega a incluir una bibliografía, como si fuese un tratado o una obra ensayística. Otra de las constantes es la trama veloz, casi desbocada, con un manejo eficaz del suspense y del vértigo, como ingredientes propios del *thriller.* Y la última constante es el objetivo comercial: escribe para ser leído por una mayoría, algo que no es fácil para ningún escritor de ciencia ficción, a menudo relegados al reconocimiento exclusivo por colectivos muy específicos. Su éxito se sustenta sobre una receta muy simple, aunque no tan sencilla: tocar temas que tengan un interés general y convertir una ficción imposible en algo creíble mediante una exposición de datos científicos. Michael Crichton es un verdadero alquimista capaz de convencernos no solo de que existe la piedra filosofal, sino de que la receta que proporciona para obtenerla es completamente funcional; para ello, recurre a un sistema como el que emplean la mayoría de los prestidigitadores en sus trucos de magia: presenta algunas evidencias científicas cualitativas y creíbles, mientras amplifica las conclusiones para obtener un resultado cuantitativo imposible; al mismo tiempo, procura distraer la atención del lector con otros aspectos también científicos. En otras palabras, consigue sin ningún problema construir un mundo paralelo en el que el lector se sumerge hasta olvidar que no es más que una creación irreal fruto de la fantasía del autor.





El asunto alcanzó la cúspide con la que seguramente es su obra más célebre: *Parque Jurásico* (*Jurassic Park,* Ed. Alfred A. Knopf, 1990). El sustento de esta obra hay que buscarlo en una serie de aspectos científicos probados: la posibilidad de clonar un ser vivo a partir de su ADN y la conservación de mosquitos en ámbar con una antigüedad que se remonta a la época de los dinosaurios. A partir de ahí y con la complicidad del lector —¿a quién no le gustaría ver cómo eran de verdad los dinosaurios?—, empiezan los condicionales. Si un mosquito chupa sangre de un dinosaurio… Y si ese mosquito cae preso en la resina de un árbol y termina adornando el interior de un trozo de ámbar… La solución que se ofrece es tan evidente que muchos escritores de ciencia ficción deben de estar tirándose de los pelos mientras se preguntan por qué no se les ocurrió a ellos.

No, no; el asunto no es tan fácil y eso explica por qué hay tan pocos Michael Crichton.

No sirve con tener un parque de atracciones con dinosaurios vivitos y coleando que haría las delicias de cualquier niño —o mayor, no tenga vergüenza en reconocerlo—, porque eso obligaría al lector a replantearse el punto de partida. Ahí aparece la maniobra de distracción en forma de teoría del caos, según la cual todo sistema complejo tiende al caos o, lo que es lo mismo, es imposible mantener bajo control un mundo tan complejo como una isla poblada por dinosaurios. Y ya nos hemos olvidado de cómo llegaron allí los dinosaurios sin que nadie se pregunte si es o no posible obtener el ADN de un dinosaurio a partir de un resto fósil de su sangre en el interior de un mosquito conservado en ámbar. Ahora lo que nos preocupa es cómo los sucesos se van complicando a partir de una pequeña acción y toman protagonismo la teoría del caos y el efecto mariposa.

Con la exitosa versión cinematográfica de la mano del genio Spielberg en 1993, la idea terminó calando en el ideario colectivo. El nivel de distracción fue tan grande que llegó a propagarse la idea de que la propuesta de Crichton era posible en la realidad, lo que disparó el precio del ámbar que contuviese cualquier resto de un insecto en su interior. Recuerdo cómo los vendedores de ámbar del mercado de Cracovia en Polonia ofrecían una lupa para poder contemplar el interior de las piezas que contenían "el ADN de un dinosaurio", al tiempo que justificaban algún que otro złoty más.

La ciencia rebajó las expectativas. No solo es poco probable que un mosquito conserve el ADN de un dinosaurio, sino que el tiempo transcurrido desde aquella época impide la salvaguarda de la molécula; el ADN no pervive más que unos pocos miles de años, así que no sería posible recuperar la codificación genética después de transcurridos los más de sesenta millones de años que nos separan de la extinción masiva del Cretácico. Que los hechos que se narran no sean ciertos no es ningún inconveniente para la novela; se trata de literatura donde existe el derecho a mentir y la obligación de imaginar. Lo que es sorprendente es que la elaboración de la propuesta haya sido tan exitosa como para resultar creíble y terminar casi como un bulo.

Michael Crichton era un genio.

Tras su muerte —sorpresiva fuera de su entorno inmediato, pues llevó su lucha contra un linfoma de una forma muy discreta— uno de los más imaginativos autores, Stephen King, le dedicó unas palabras que definen perfectamente quién era Crichton a la hora de construir historias:

As a pop novelist, he was divine. A Crichton book was a headlong experience driven by a man who was both a natural storyteller and fiendishly clever when it came to verisimilitude; he made you believe that cloning dinosaurs wasn't just over the horizon but possible tomorrow. Maybe today.

"Stephen King Tribute to Michael Crichton"
musingsonmichaelcrichton.com
22 de enero de 2009

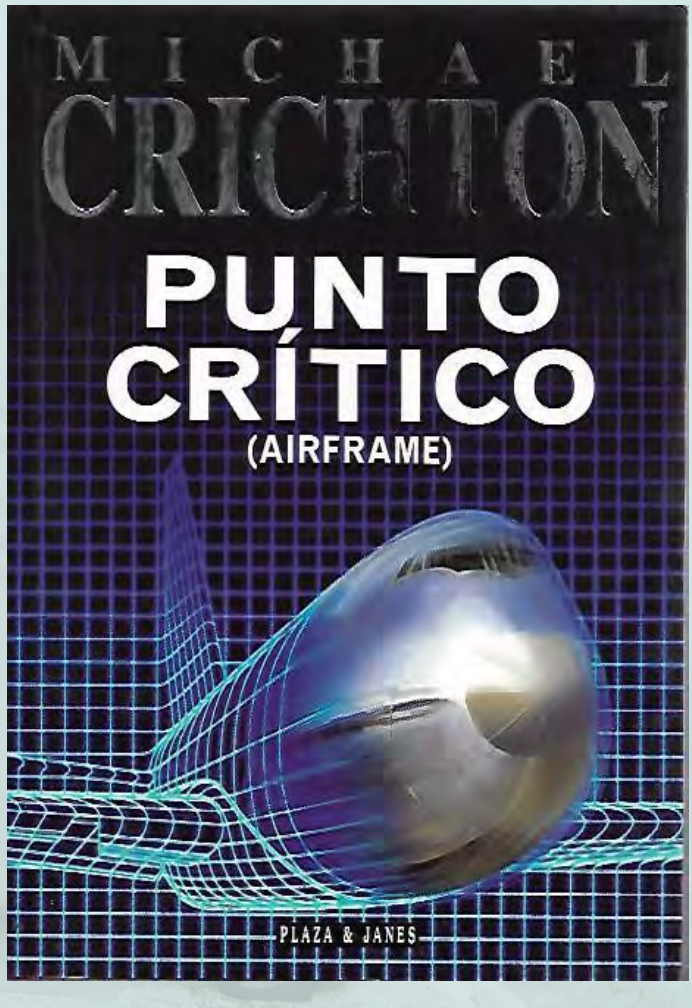
Parque Jurásico no fue el único ejemplo de su saber hacer como tejedor de historias, incluso al margen de sus especialidades formativas (medicina y antropología); *Sol naciente* o *Punto crítico* (*Airframe,* Ed. Knopf, 1996) tratan diversos temas de la actualidad sobre los que el autor se documenta para sustentar su trama, aunque en el segundo cae en un entramado técnico excesivo —en este caso no ficticio—, lo que dificulta el seguimiento de la acción para el gran público. Quizá esa haya sido la causa por la que no se ha llevado al cine, un hecho casi singular en la biografía del novelista. Aun así, *Punto crítico* es una de las novelas más logradas de Crichton y, en una buena medida, resulta premonitoria de lo que ha ocurrido en el mundo después de que las empresas occidentales deslocalizaron su producción en China para ahorrar costes y alimentar un mercado tan incipiente como ávido de consumo.

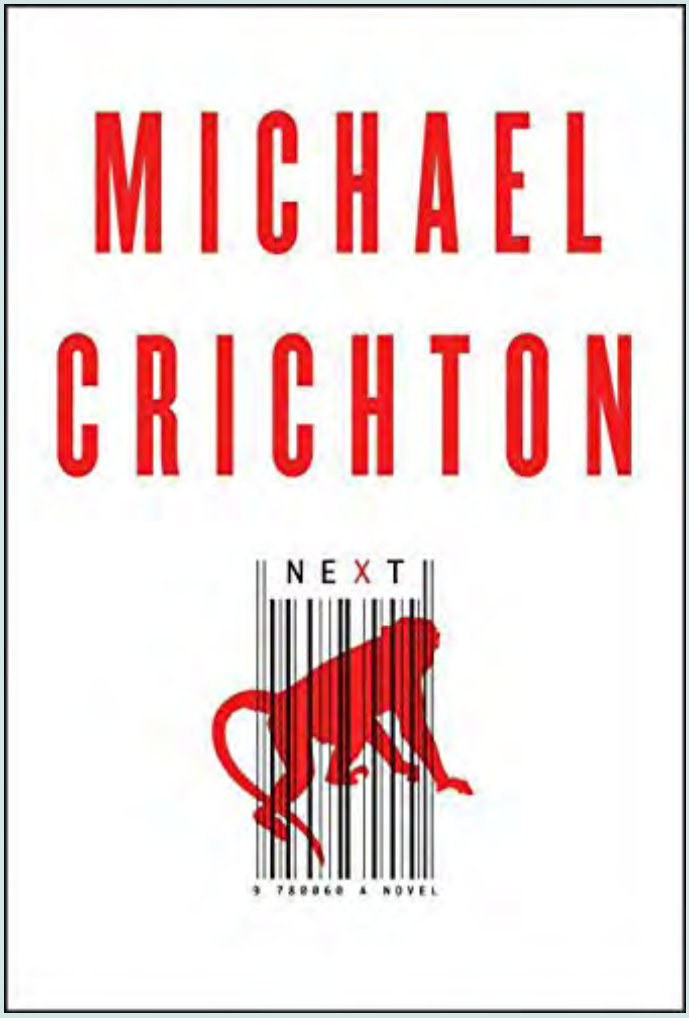
La última novela que publicó en vida, *Next* (Ed. Harpercollins, 2006), es una verdadera sátira con los ingredientes de un *techno-thriller* en el que toca un asunto que preocupó al gran público antes de que tuviese que ocuparse de una pandemia: la ingeniería genética, el riesgo de su mal uso y las consecuencias bioéticas. La obra supuso recobrar la idea de *Parque Jurásico,* aunque con la salvedad que ahora no partía de un hecho científicamente descartado, sino de un contexto real y de una proyección científica plausible. Pero para obtener un buen cóctel hay que añadir varios ingredientes en su justa proporción y batirlo con fuerza; y eso fue lo que hizo para obtener una receta que llegó a tener consecuencias políticas y legislativas. Una parte de voraces multinacionales farmacéuticas, otra parte de los derechos a patentar genes (en el fondo, patentar seres vivos) y un toque de un genoma humano que acababa de ser decodificado. El resultado fue una obra polémica que provocó directamente varias iniciativas legislativas en Estados Unidos.

Michel Crichton ya no era el escritor amable, capaz de crear mundos imaginarios creíbles para el lector. Ahora, sus escritos estaban mucho más cerca de la realidad y adquirían un carácter de denuncia, así que la novela recibió malas críticas, tanto desde la prensa especializada en literatura, como desde la comunidad científica, quien calificó la exposición del autor como "las sospechas habituales". Tampoco acabó en el cine; Hollywood puede dar rienda suelta a la fantasía, pero siempre sin molestar a los poderes económicos, que nadie se tienta tanto las vestiduras antes de producir como las empresas de la gran pantalla. Quizá no tenga relación alguna —hay que ser muy mal pensado para ello— pero en 2007, un año después de la novela *Next* de Crichton, se estrena una película titulada *Next,* como una adaptación de la novela de Philip K. Dick titulada *The Golden Man* con una temática más del gusto del Hollywood político.

Más allá de la habilidad a la hora de tejer las tramas argumentales e independientemente de la extensa documentación técnica y científica de sus obras, la prosa de Crichton es sencilla y precisa, sin aspavientos, de adjetivos ausentes y con diálogos naturales y poco forzados. Supo medir las frases para que la cadencia de la lectura marque el ritmo de los acontecimientos: un *tempo* para contemplar el paisaje y otro diferente, tenso, rápido, eterno, para sentir el aliento del enemigo en el cogote. Tampoco se detiene en extensas descripciones que aburran al lector, sino que consigue incluir el contexto en el propio desarrollo, de modo que se pueda recrear el entorno mientras se sigue la trama.

Estos ingredientes han definido un estilo correcto y austero que llega con facilidad a cualquier lector y que, además tiene la ventaja de facilitar una traducción fidedigna desde su inglés nativo, lo que también puede haber contribuido a su éxito internacional.

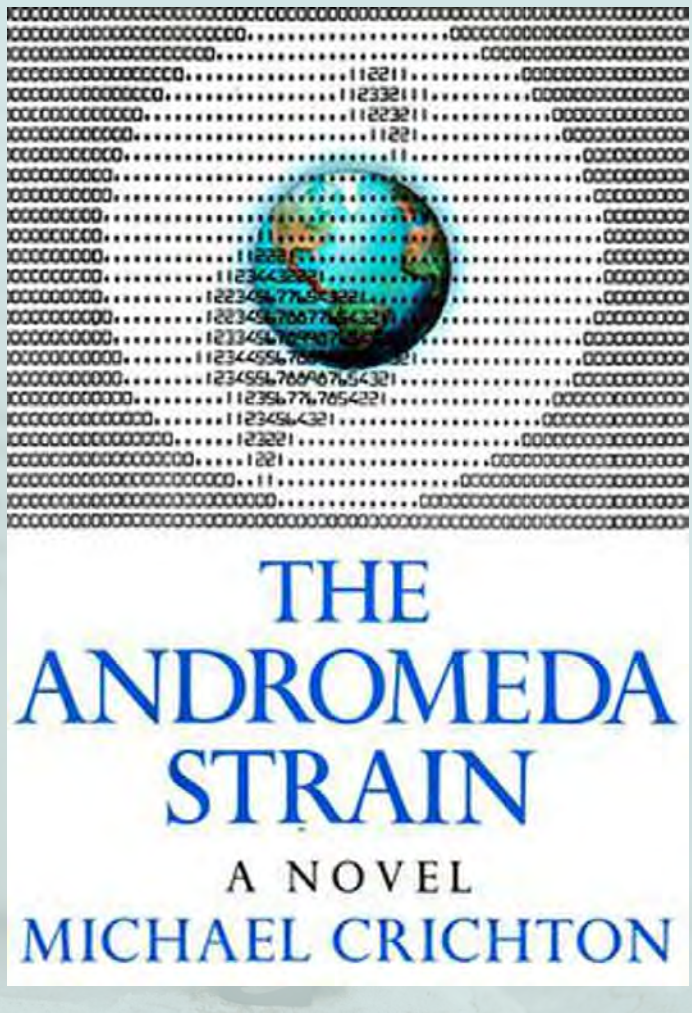




Sabido que Crichton buscaba los temas candentes para poner en ellos el foco de su obra, nos podemos preguntar qué habría escrito sobre la pandemia del coronavirus. Algo me dice que la respuesta es simple: nada. Quizá no lo hubiese hecho porque ya se han lanzado a la misma idea miles de plumas afiladas —¡ay, Dios, la que nos espera!— o, tal vez porque le preocupaban más los asuntos que son de actualidad científica, pero que aún no se han desarrollado sobre la sociedad; no nos olvidemos de que es un escritor de ciencia ficción. Quizá se limitaría a reeditar la primera novela que publicó con su nombre, *La amenaza de Andrómeda,* donde un virus llegado del espacio por casualidad (este no salió de ningún mercado chino ni fue un accidente del Centro de Virología de Wuhan), pone en jaque a la humanidad. En ella podemos identificar el despiste científico ante un reto desconocido, los palos de ciego de las autoridades ante una situación para la que tampoco estaban preparados y, sobre todo, deja clara la fragilidad humana ante un ente microscópico, caprichoso y sin reglas.

¿Cree que un *best-seller* no es la escritura adecuada para usted? Es probable que avergüence un poco a quienes presumen de lecturas eruditas y tan excelsas que nadie lee (casi siempre, porque son un tostón insoportable, aunque no se pueda decir para no contravenir las modas) y donde la excelencia reside en hacer lo que nadie hace y escribir lo que nadie escribe sin detenerse a pensar que ni una ni otra otorga por sí misma calidad alguna. En esos ambientes cerrados, con tufo a cultureta de tres al cuarto, nadie habló ni hablará de Crichton. Prefieren alabar el plátano pegado en la pared con cinta americana, de un autor que evito nombrar aquí.

Pero, insisto: lea a Crichton e igual cambia de opinión. Bien es cierto que puede quedarse en la primera capa, la del entretenimiento de cualquier *thriller* bien andamiado y, si así lo hace, perfecto. El lenguaje directo y preciso le conducirá a una trama entretenida y absorbente con la que pasará un rato agradable de esa diversión sin pretensiones a la que todo el mundo tiene derecho. Pero también puede bucear un poco más profundo, alcanzar los lugares menos accesibles, donde crecen los sustentos científicos, técnicos, políticos o de estrategia económica —no, no; no tiene que ser "de ciencias"— y comprobará que hay algo más que el discurrir frenético de una novela. Y, ya metidos en harina, si se anima, descender aún más hasta tocar los aspectos de filosofía que residen en el fondo, un lugar común de la mayoría de la ciencia ficción. Ahí puede estar de acuerdo con los planteamientos del autor o no, aunque seguramente sabe que eso carece de importancia.



María José Sáenz Piñero

MARGARITA

Literatura Abierta

Relato: *Prótesis,* Julián Granado

Julián Granado Martínez nació en Nerva (Huelva) en 1957. En la actualidad reside en Sevilla, donde ejerce la Medicina.

Este relato obtuvo el Premio Incrédulos de Casablanca en 2015.

La verdadera *crítica a la razón pura* que propugnaba Kant no se la ha hecho la metafísica, sino la cirugía plástica. La cual evitará complicarse la vida con filosofías y con todo cuanto se les parezca. Por ejemplo, con el psicoanálisis.

Yo, de hecho, conocí a un psiquiatra eminentemente práctico que opinaba:

—La mayoría de las carencias de autoestima se curan con el bisturí.

Aquel terapeuta era de los que buscaban antes la solución que el diagnóstico. Y en ese orden de prioridades, la cirugía estética era la muleta de muchas e incurables cojeras mentales. Salía incluso más barato pagarle su trabajo a un buen escultor de morros, que hipotecarse de por vida con un profundo psicoanalista que te reconciliara con tu fealdad.

Al igual que la psiquiatría, la medicina de bata inmaculada (la que se marea con la visión de la sangre) andaba desde hace tiempo atascada en una serie de complejas patologías, etiquetadas como flagelos malditos de nuestra civilización. Malditos e intratables. Servían como coartada curricular para sesudos artículos de investigación, o para estudios de doble ciego (nunca mejor dicho) que desembocaban en la indefinición. "Solo sabemos que sabemos muy poco", se excusaban los investigadores, que parecían becados para marear la perdiz… de laboratorio.

Páginas de controversias e infinidad de tubos de ensayo se resumían en una escueta recomendación terapéutica:

—Analgésicos y antinflamatorios.

Detrás de ella había enfermos con el estómago agujereado y la paciencia agotada por el sufrimiento, sin visos ni esperanzas de curación. La medicina académica escuchaba con cara de palo el relato de los dramas individuales.

—Analgésicos. Antinflamatorios. Y calor seco —añadía, antes de abismarse de nuevo en sus cavilaciones.

Fue entonces cuando, quién sabe si desencantados de la ortodoxia hipocrática, quién si aprovechando secretas habilidades para el bricolage, del cuerpo médico se escindió una rama partidaria de cortar… por lo sano.

—Lo que no funciona se sustituye —propugnaban.

Fueron acusados por los puristas de herejía robótica, de impropiedad científica, de aliarse con un pensamiento tecnológico que tanto fabricaba piezas de automoción como prótesis de rodilla.

—Titanio las unas y titanio las otras, al cabo —insistirían los innovadores.

Años después, y en menos de los que se tarda en diseñar una línea de investigación, que nos permita sentar las bases, para establecer las premisas, sobre las que sintetizar una molécula, con la que experimentar en cobayas…, en un tiempo record, digo, la industria protésica habría dado un salto de gigante. Aquellos

primitivos tornillos, que antes solo se utilizaban para soldar huesos rotos, son hoy apenas los antecedentes históricos de un sofisticado muestrario de ferretería para reemplazar articulaciones enfermas. Plásticos, teflón, viscogeles y siliconas se aúnan con las aleaciones para imitar a la naturaleza humana, o a la parte de ella que se ha tirado a la basura por inservible.

Ya verán cómo, andando el tiempo, también los renuentes investigadores de laboratorio serán remplazados por cerebros artificiales. Con la ventaja de pensar más rápido, y sin coste sentimental alguno.

Queda por solucionar, eso sí, un problema: el dolor. Cuando se trata del hombre siempre surge ese escollo del dolor. Como el del amor. Pero uno y otro se remediarán sin duda, ya lo verán, cuando se desarrollen bombas dispensadoras de sustancias felices, cuya administración controle el paciente a voluntad. O a demanda, que es lo mismo aunque no sea igual.

Después de una vida, pródiga en soldaduras de imprevistos y remiendos de achaques, los venturosos cementerios del futuro serán inmensos desguaces de material sintético. Tallos, clavos y tachuelas que vivirán después de que se haya secado la médula. Trócolas resistentes a la corrosión que asomarán por entre la carne mortal. Cerclajes para los úteros incontinentes y DIUs para los precavidos. Mandíbulas tachonadas de implantes, a su vez coronados de oros faraónicos, de porcelanas chinas y de circonita irrompible. Lentes intraoculares para ver la vida color de rosa. Válvulas intracraneales para descomprimir la mente de presiones. Codificadores foniátricos para no decir lo indebido. Anos de plástico en medio del vientre, como los que hubiera imaginado El Bosco. Estómagos pespunteados. Cañerías arteriales de polietileno donde no se entretenga la sangre. Un arsenal entero de vísceras biónicas, garantizadas por toda la eternidad.

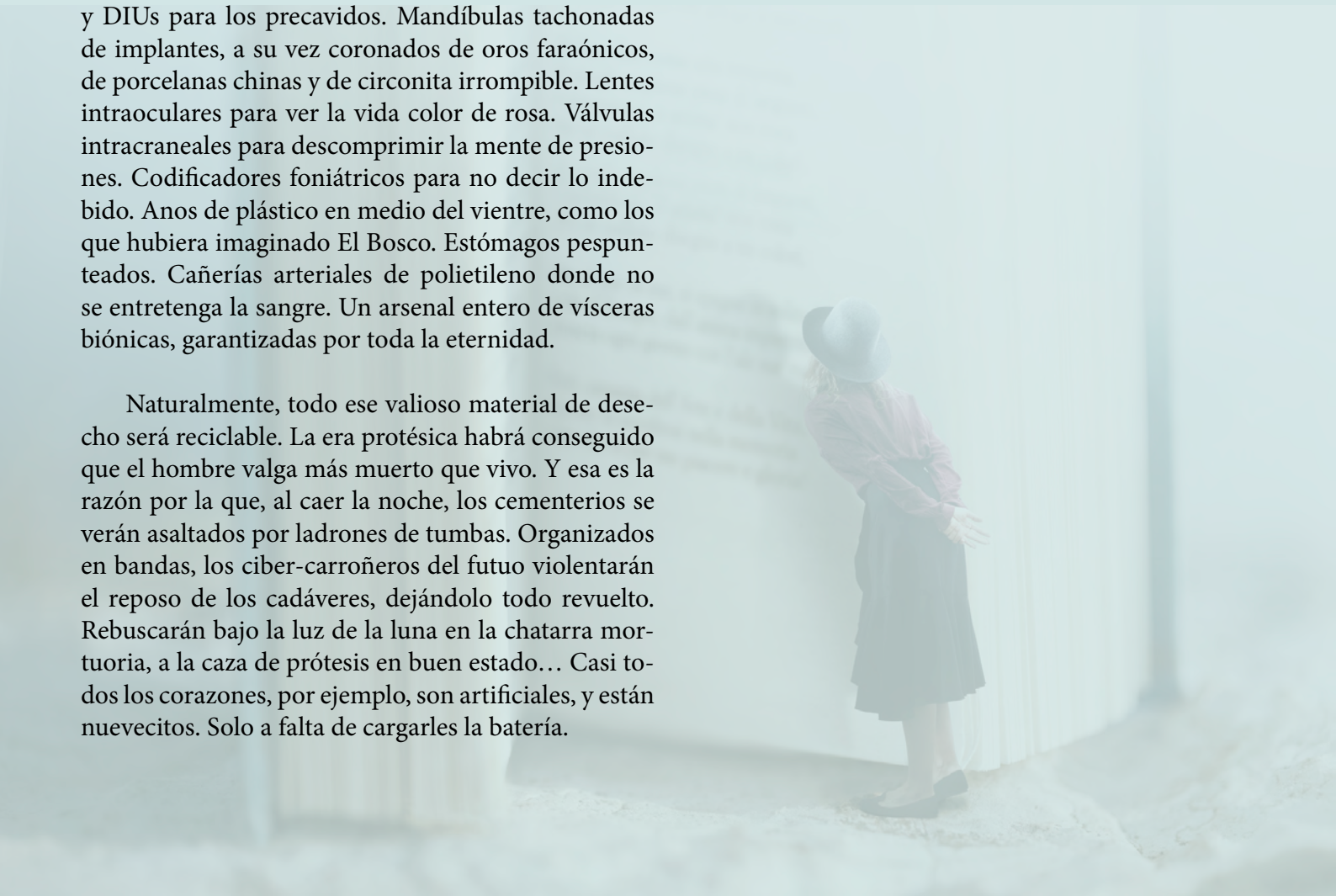
Naturalmente, todo ese valioso material de desecho será reciclable. La era protésica habrá conseguido que el hombre valga más muerto que vivo. Y esa es la razón por la que, al caer la noche, los cementerios se verán asaltados por ladrones de tumbas. Organizados en bandas, los ciber-carroñeros del futuo violentarán el reposo de los cadáveres, dejándolo todo revuelto. Rebuscarán bajo la luz de la luna en la chatarra mortuoria, a la caza de prótesis en buen estado… Casi todos los corazones, por ejemplo, son artificiales, y están nuevecitos. Solo a falta de cargarles la batería.

Los profanadores no obtienen mucho por el producto de su rapiña. Pero a veces están de suerte, y encuentran algo por lo que les pagarán bien en el marcado de antigüedades. Quizás la pieza que más se cotice sea un auténtico corazón humano, generalmente lleno de cicatrices y parches coronarios. Por lo común, perteneciente a algún extraño individuo que se negó a ser trasplantado, prefiriendo quedarse con su corazón original. El de carne viva, que padece y duele.

De hecho, tal vez lo conservó para no dejar de sentir nunca el dolor.

Fin

© Julián Granado



Relato: *El pájaro de bolsillo,* Olena Zaliska

Olena Zaliska, de origen ucraniano, reside en España desde el año 2009.

Ya desde niña escribía poesías y dibujaba, mostrando un talento fuera de lo común. Siendo ya una mujer adulta, empezó a participar en exposiciones artísticas y eventos literarios en Madrid.

Dada la amplia experiencia residiendo en el extranjero, la autora refleja los problemas que se encuentran las ucranianas en busca de una vida mejor en España. De ahí nace la idea de la antología de relatos *En la piel de una extranjera,* historias descarnadas que se relatan desde el humor, el drama y la resignación. Muchas veces cualquier mujer se siente como una extranjera en su propio país, pues no importan las fronteras geográficas, sino los prejuicios hacia la mujer en general. Esto propicia que cualquier mujer, sea extranjera o no, se vea reflejada en esta obra de Olena Zaliska.

Próxima publicación es el drama *Ella elige libertad.* Es una novela corta que refleja la dificultad de tomar decisiones complicadas y el miedo a los errores juveniles debido a la falta de experiencia. La novela relata la posibilidad de una huida de sí misma al no asumir sus responsabilidades. Una forma de cerrar una etapa que le permita encontrar nuevas oportunidades que la propia vida ofrece en ocasiones.

Historia incluida en la antología *En la piel de una extranjera: Historias de amor y desastre.*

No se debe temer a la muerte, sino a la vida vacía.
Bertolt Brecht

I

Siempre le pasaba lo mismo al visitar su país de origen. No lo hacía a menudo, de hecho iba muy pocas veces. Como mucho una vez al año. En Ucrania no le quedaba ningún familiar cercano, solo amigas. Aquellas buenas amigas de toda la vida, desde la infancia. Julia tenía cuarenta y cuatro años, llevaba media vida residiendo en las costas soleadas de Valencia, era soltera y no tenía hijos. Si antes era pronto para tener una familia, ahora se había hecho demasiado tarde. Por eso, quizás, se sentía más sola que nunca y necesitaba desahogar su instinto maternal con los hijos, ya mayores, de sus amigas. Les llevaba regalos y dinero. Si no fuera por ellos, no volvería a Ucrania nunca más. Iba en septiembre y cada año regresaba con la misma sensación de frustración por no tener una vida familiar. Algún gusano inexplicable la carcomía por dentro. Estaba en la estación de autobuses para ir al aeropuerto, de vuelta a su acogedora pero vacía casa.

Entre la gente había un par de vagabundos borrachos pidiendo limosna que justificaban con alguna causa benéfica inventada, como si fuera para sus hijos hambrientos o por la pérdida de su hogar a por un desastre natural. Pero sus expresiones suculentas y el olor avinagrado del cuerpo sucio los delataban. Necesitaban dinero para comprar vodka barato y cigarrillos. Sus caras arrugadas antes de tiempo lucían algún cardenal, arañazos, una llaga solitaria y la nariz enrojecida cubierta de pequeñas redes venosas. Las uñas amarillentas con roña negra en los bordes requerían un lavado con urgencia. Desde sus bocas pegajosas y sin dentadura despegaban los silbidos y ceceos:

—Una grivnya, por favor, yo le voy a pedir a *Diosh* que *shalve shu* alma y cuide la *shalud* de *ushted* y de *shu* familia —se escuchaba desde atrás. Julia solo negó con la cabeza, sin levantar la mirada. La voz pasó de lado, pidiendo a todos los viajantes de la sala de espera.

Después uno llamó al otro por el nombre de Sasha y los dos se aproximaron a la salida. Debían haber reunido lo suficiente para la siguiente consumición de alcohol. Su dosis necesaria para seguir viviendo. Aquel Sasha tenía rasgos parecidos a un compañero de clase de Julia y, sin querer, ella recordó cómo de adolescente le regaló un anillo hecho torpemente con un llavero pidiéndole ser su novia. Eran unos críos de diez años. Ella se rio de él con sus amigas y desde entonces el muchacho no se acercó nunca más. Solo la miraba desde lejos con los ojos tristes. A esa edad faltaban palabras para expresar los sentimientos. ¿Qué sentimientos con diez años?, diría cualquiera. Ahora Julia recordaba aquel único anillo que le había regalado un chico. Al acabar el colegio no se cruzaron nunca más. Seguro que este no era el Sasha de su clase. Aunque hubiera sido él, no cambiaría nada. Él hubiera ido a emborracharse al lado del supermercado y ella hubiera vuelto a España.

II

Julia suspiró profundamente y miró el reloj. El tiempo no pasaba. Cuando tienes que esperar, parece que el mecanismo se detiene; sin embargo, cuando llegas tarde, parece que pasa demasiado deprisa.

—Compre el pájaro de bolsillo, cómprelo para el viaje —le dijo una voz a sus espaldas. Ante los ojos de Julia, pensativa, apareció una mujer pequeñita, como una niña. Vestida de vieja y con una chaqueta pasada de moda, una falda marrón oscuro hecha a mano, según las puntadas de color negro, unos zapatos gastados que antes eran negros. Una bolsa de tela grisácea colgaba en su hombro—. Señora, un pájaro de bolsillo, por favor. —La mano seca, marcada por tendones y bultos en las articulaciones, temblaba con el dibujo de un gorrión. El dibujo era más pequeño que una postal. De ahí debía venir el nombre de «pájaro de bolsillo». La única persona que no pedía dinero y la única que no olía a fermentación estomacal. Julia no podía apartar los ojos de aquellas uñas limpias recortadas y del pájaro que estaban sujetando. Un trabajo fino realizado con acuarelas.

—¿Cuánto? —Julia lo preguntó tan bajito que la mujer dudaba si se había dirigido a ella y la miró incrédula—. ¿Cuánto cuesta su pájaro, señora? —insistió Julia.

—Dos grivnyas —se animó la mujer—. O uno solo si quiere. —En seguida retrocedió y le mostró el dibujo. Se sentó al lado. Se notaba que las largas caminatas diarias no aportaban ningún beneficio a su cuerpo debilitado—. Es para comprar pan, hijita mía. Si me das dos grivnyas, puedo permitirme una media barra de pan y no tengo que vender más dibujos por hoy. Para dos días me bastará, hijita. Mira, aquí hay más pajaritos, puedes elegir cualquiera. —Sacó unas seis cartulinas.

Julia, con sumo cuidado, los observaba uno por uno. A pesar de que el pájaro en la mano de la señora era el más bonito, eligió el peor de todos. Un pajarito con las líneas más irregulares, debido al temblor de las manos de la artista. Un ave deforme, descolorido y con un ojo bizco. Así había más posibilidades de que alguien le comprara la pintura que sujetaba con las manos.

—Raísa Bógdan. —Leyó la firma.

—Sí, hijita mía, Raísa Bógdan, Usénko antes de casarme —se presentó la autora mirando a Julia directamente a la cara, como intentando reconocer a una antigua conocida. Pero no, estas dos mujeres no se habían cruzado nunca antes. Estando tan cerca, Julia aprovechó para investigar aquel rostro castigado por el tiempo, pero con signos de una belleza pasada.

Una frente limpia y clara con marcadas arrugas de sorpresa, no de enfado, y las cejas dispersas. Unos ojos de color luna que, con un poco de imaginación, podían ser azules. Desde la nariz redondeada había un pliegue a cada lado hasta una línea que llegaba a los finos labios completamente cerrados, también plagados de arrugas. Una diminuta barbilla ponía el punto final a este pequeño rostro. Con el pelo canoso, mejor dicho, totalmente

blanco, como plumas de una oca siberiana, recogido a la perfección en un moño en miniatura gracias a unas horquillas. Estas horquillas estaban ligeramente desfiguradas por un uso frecuente. La vendedora ambulante colocaba cuidadosamente los pajaritos de vuelta en su bolso arrugado. Contenta por haber vendido el dibujo que menos esperaba, presumió de su talento desaprovechado—. Yo, imagínese, siempre pintaba, desde que era niña. A pesar de mis ochenta y ocho años, tengo buena memoria. Y desde pequeñita pintaba. Con un palillo en la arena, en la nieve, con un carbón encima de la casa. Mi madre me regañaba. Pero, ¿dónde si no? No tenía papel, ni una pluma, no teníamos nada en los años de hambruna. Durante la guerra no dibujaba nada —se detuvo un momento y miró el suelo. Miraba a la gente y sus manos. Evitaba cruzar la mirada con la compradora—. Yo fui partisana, ¿sabe? Con unos once años ya lo era… Nos pillaban y nos escapábamos. Nos disparaban y nos escabullíamos de las balas. Pasábamos frío en los bosques, en las madrigueras bajo la nieve. Y sobrevivimos. No todos, claro. —Sus ojos acuosos destellaron con una luz especial. No eran lágrimas. Era orgullo—. Después mi marido (que en paz descanse) me quiso mucho, me regaló pinturas. Intentaba pintar y no podía pintar nada que no fuera sobre la guerra. Lo pintaba y lo rompía. Pintaba y odiaba lo pintado. Él me regaló pinturas, yo le regalé un hijo. Solo uno. Aun así, no se agarró a la vida como debería haber hecho. El vodka lo mató. Poco después de su muerte, perdí a mi marido también. Su corazón no pudo soportar el fracaso personal de no haber podido ayudar ni guiar a su propio hijo. No existe una tristeza más profunda que enterrar a un hijo. Una vez, estando sola, quise quitarme la vida. Con el mismo vodka. Pensaba que si era un veneno tan fuerte como para matar a mi hijo, yo necesitaría menos cantidad. Me tragué una botella entera. Una enterita. —Levantó el dedo—. Vomité todo. La muerte no me quiso. Se ha llevado a toda mi familia menos a mí. Y, desde entonces, las acuarelas son lo único que tengo. No he vuelto a pintar sobre la guerra. He pintado a mis compañeras, a mis camaradas, a mis padres, a mi familia… Las saco a veces y las dejo caer encima de la mesa. Lloro como una loca. En cuanto me quedo sin lágrimas, me despido de ellas y otra vez se van al cajón. Pinto los pájaros como símbolo de libertad. Ellos son los dueños de sus vidas y de los paisajes sin fronteras. Cada vez me salen peor. Me fallan las manos y la vista. —Miró sus manos deformes, agarrotadas como raíces. Julia le siguió la mirada—. Pero pinto unos cuantos, así tengo para comprar pan. Es mi menú habitual. Y a aquel que compra un pájaro de bolsillo, siempre se lo agradezco y le deseo que le atraiga la buena suerte. Le deseo buen viaje a usted, hijita mía.

III

—Gracias por su historia, abuelita Raísa. —Todo ese tiempo Julia había estado escuchándola con un nudo en la garganta—. ¿Y usted cobra alguna pensión? ¿Tiene algo de dinero? —se atrevió a preguntarle.

—Tengo, hijita, cómo no, cobro cada mes. Pero los gastos de agua, gas y electricidad son excesivos. Estamos en la capital. Voy al cementerio todos los días, visito a mi hijo y a marido. Voy allí porque no tengo otro sitio a donde ir. Por el camino pretendo vender alguna pintura. A la vuelta paso por la farmacia. Allí se queda el resto de mi pensión. He vendido la televisión, unos jarrones, ropa… porque joyas no he tenido nunca. Me queda un abrigo de invierno. Estoy pensando en venderlo. Pero viene el invierno. Si todavía no me muero…

—No lo venda, por favor. No lo venda —Julia de un sobresalto la llevó consigo fuera de la sala de espera. A escondidas de los ojos de los curiosos, le dio todo el dinero que tenía en grivnyas. Eran unas quinientas con algo y unos cincuenta euros. Esta cantidad suponía para Raísa más que una paga mensual. La mujer no lo quería aceptar. Era mucho dinero. Julia insistió y con prisa se metió en el autobús. Solo le suplicaba que no dejara de pintar y que no vendiera sus cosas.

Ya en el avión, Julia pensó en la posibilidad de que hubiera sido una estafa. Si todo hubiese sido falso, habría estado delante de una mentirosa profesional. Observando su reciente obsequio, viajaba en el tiempo. Aquel pájaro de bolsillo, un símbolo de la generación pasada que sufrió por la guerra, la hambruna y por dolores inimaginables. La mirada de Raísa, que perdonaba a todos y todo, la perseguía. También los ojos perdidos de aquel Sasha que, al igual que el hijo de Raísa, no había cumplido las expectativas de sus antepasados que se sacrificaron por la paz y la libertad.

Demasiado tarde cayó en la cuenta de que, por culpa de las prisas, no le había pedido el número de teléfono, ni la dirección, ni ninguna forma de contacto para encontrarla de nuevo. Conociendo la situación de alguien más desgraciado que ella, su propia situación no le parecía tan complicada ni tan triste. Tan solo un alma solitaria que sentía dolor por otros.

Fin

© Olena Zaliska

Relato: *Mensajeros,* Eduardo Kahane

Eduardo Kahane es intérprete y traductor independiente, miembro de la Asociación Internacional de Intérpretes de Conferencias (AIIC) desde 1974; trabaja para los organismos de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales. Titulado por la Universidad Hebrea de Jerusalén en Sociología y Antropología Social. Escribe ensayos, relatos, poesía, guiones y dirige y actúa en espectáculos dramáticos y musicales.

En memoria de los intérpretes
víctimas de conflictos bélicos,
abandonados por las partes
sin reconocimiento ni dignidad.

El chófer vendrá a recogernos pronto en la mañana. Lo envía el contacto de Daud. Forma parte del montaje que nos llevará a uno de los capitostes. Yo tengo mis temores, pero Daud asegura de que es un contacto seguro. Lo ha utilizado un par de veces, una de ellas con un equipo de la BBC. Y ha funcionado. Hacemos noche en Kandahar. La habitación del Hotel Tamir me sorprende por lo espaciosa, aunque es sencilla. Lo más importante, ducharme y dormir después de las curvas, el polvo y los baches desde Kabul, parece asegurado. A Daud le pusieron una habitación junto a la mía. Es algo más pequeña, pero tiene en cambio un balcón al que nos asomamos mientras anochece. La ciudad y sus casas bajas de adobe, se sumerge en el rosa pálido que el sol arranca a los riscos. El ajetreo del mercado próximo va cediendo al silencio. Ya sólo se oyen los graznidos de los cuervos, apoderados de los muros de barro y paja de casas caídas. Cenamos arroz, pollo muy adobado al gusto local y bebemos ese zumo de granadas que sirven por todas partes y que he anotado como hallazgo. En el comedor hay otras dos mesas ocupadas. Comemos en silencio.

No entiendo por qué Fernando se lía. Acepto que no sepa como hacemos aquí las cosas, pero creo que tiene un poco de miedo. Y estas misiones con miedo no se pueden hacer porque salen mal. Riesgo hay, es verdad, pero en la vida hay que jugársela. Lo he hecho otras veces y hasta ahora me ha salido bien. También es cierto que no puedo seguir así; la situación va a peor. Los talibanes nos tienen a las tribus por el cuello, el gobierno manda poco, y lo poco que manda es solo en Kabul. No sé si este tío sabe en qué se ha metido, pero paga bien y para mí será la última misión. Con lo que saque, más los ahorros que hemos conseguido hacer, con Munira nos largaremos a Karachi. Después ya veremos, Londres queda lejos, pero con el tiempo… ¿Quién sabe? La cena no es gran cosa, pedimos *chai* y lo bebemos casi sin mirarnos. Pienso en mi padre. No quiero que me suceda como a él, cojo desde los 19 años por la maldita *jihad* contra los rusos. Ahora la familia depende de mí, no puedo fallarles y los corresponsales extranjeros pagan bien a los intérpretes, saco para mantenerlos. Ya llegará el día en que pueda volver al periodismo, pero no aquí; es una profesión de rodillas y de miseria, solo los contactos que me ha dejado valen la pena… Como ese que llaman *"Mr. Television"* y que ahora anda por ahí, aunque fue ministro del régimen anterior, antes de la invasión. Fernando no tiene idea del trabajo fino y de los hilos que hay que tirar para conseguir una entrevista como ésta. Tampoco sé qué pretende sacar de ella. Conoce el trazo grueso de la situación y confía en lo que él llama su "instinto de periodista", en lo que le cuente su nariz una vez que se plante delante del Mullah. Pero sospecho, como otros que han pasado por aquí, que confía en la exclusiva, en las fotos que me ha pedido que saque, una vez allí, junto al comandante.

—¡Eh, Daud, estás muy callado. Espero no tener de qué preocuparme.

—Claro que no, lo tengo todo confirmado por mis contactos.

—Más vale entonces que nos acostemos pronto porque mañana es el gran día. Ojalá las cosas salgan como te han prometido.

Amanece cuando vemos girar un viejo Toyota que se detiene delante del hotel. El chófer va tocado con un turbante gris. Sale del coche y se cubre la boca con la punta del turbante. Las madrugadas son frías. Se presenta, sin efusiones, como Ghazir y nos ayuda a meter los bolsos en el maletero. El mío contiene el material fotográfico, el ordenador, mi libreta de notas y los mapas. Daud lleva sólo una mochila pequeña y una zamarra de paño, pero yo agradezco tener un abrigo más grueso. El relente levanta un suave aroma de arcilla y hierbas. El chófer anuncia que hasta Lashkar Gah tendremos unas tres horas de camino. Daud sigue en su nube. Se ha limitado a ayudarme a comunicar con el chófer, pero no lo veo entusiasmado. Me cuesta entender sus altibajos de humor. Es periodista, dice, pero no parece calibrar el valor de un testimonio directo de los insurrectos, en vez del refrito de rumores que se cocina en el Hotel Kabul dónde se albergan la mayoría de los corresponsales.

El chófer le ha echado el ojo a las botas de Fernando, me busca y en un aparte me dice que cuando acaben el encargo en vez de propina preferiría que le regale las botas, que lo haría la envidia de los demás chóferes en Lashkar. "O el anorak, que tiene cremallera… o las dos cosas. Alá es grande y misericordioso —y el cliente tiene que quedar contento" —me dice en pashto. Ahora me toca explicarle al español que debe pagarle los cincuenta dólares antes de arrancar el motor. Es el trato.

A unos cinco minutos de la salida de Lashkar Gah, hacia el Sur, vemos un chaval al borde de la pista. Ghazir detiene el Toyota y el chiquillo, larguirucho y en zapatillas, se mete en el coche sin emitir. Lleva turbante y uno de los extremos le cubre parte del rostro. Fernando lo saluda, pero no responde; se limita a indicarle al chófer, gesticulando y en *pashto,* la ruta a seguir. Tiene la voz semiquebrada de un adolescente. Un par de kilómetros más allá nos mete a la derecha, por un camino de cascotes apenas reconocible, que bordea unas colinas de roca y después discurre a campo traviesa hacia una zona de regadíos en un pequeño valle. El coche se detiene a los pocos minutos, el joven pastún apaga el motor y nos quedamos esperando sin saber exactamente qué. Poco después, tres motoristas descienden por una ladera y se detienen delante del coche. Visten el *shalwar* gris pizarra y el turbante negro de los talibanes. Kalashnikovs de asalto al hombro, se apean sin titubear. Abren las puertas aparatosamente y nos jalan fuera. Uno de ellos se acerca al maletero y hurga en el bolso de Fernando, que pierde la compostura. Dan vuelta a mi bolso en el suelo y esparcen los documentos, el teléfono, el pasaporte, las mudas de ropa… Otro hace lo mismo con Fernando.

—¡Suelta ese ordenador! ¡No toques mis documentos! —Un golpe seco y contundente en el flanco y otro en la nuca me cortan el aire. Son dos culatazos. Al caer doy con la cara en la tierra. Me llevo la mano a la cabeza y me queda pegajosa de sangre. Daud y el chófer están sentados en el suelo, las manos amarradas a la espalda con unos turbantes y los ojos vendados. Los montan en las motos, luego a mí. Me maniatan y me cubren la cabeza con una bolsa negra que no me deja respirar. Soy claustrofóbico, me pongo a gritar. Otro culatazo en el hombro alcanza la oreja. Un chorro caliente me baja lentamente por el cuello.

Nos meten en un chamizo de adobe y nos traen *chai.* Seis tipos nos rodean, sentados en el suelo. Fernando me pide que explique quiénes somos, que les diga que es un periodista europeo y que tenemos una entrevista con el Mullah Abdullah. —Debe tratarse de un error—, insiste con la voz descompuesta. Se excita, se pone de pie y a zancadas, va y viene por la habitación. Los tipos ríen, o se ponen graves, y dicen que somos espías. Hemos ingresado sin permiso en territorio talibán y van a comprobar si es verdad que somos periodistas. De ser cierto habrá un intercambio de prisioneros, de lo contrario nos matarán.

Me despierto al amanecer con la plegaria. Vuelto hacia La Meca, Daud ora con ellos. La puerta del chamizo deja pasar las luces del alba. Los miro sin atrever a moverme. Tal vez sea mejor cerrar los ojos y que no se sientan observados. No hemos comido desde ayer pero tampoco tengo hambre. Cuando me muevo me duelen los golpes en la espalda y en la base de la nuca y me tiran las costras de la cara. No sé dónde estamos ni cuál es nuestra situación. ¿Seremos realmente prisioneros o son las medidas de seguridad de los talibanes antes de llevarnos ante el comandante? ¿Habrán entendido que tenemos una cita con el Mullah? Puede que nos hayan secuestrado por dinero, tal vez sea una facción rival o un grupo de jóvenes pashtunes con cuentas pendientes con los talibanes. No puedo encararme directamente con ellos sin pasar por el intérprete, ni sé qué actitud tomar, ¿ser firme?, ¿o, por

el contrario, colaborar, demostrar buena voluntad y aclarar el malentendido…? Tengo la sensación de estarme vaciando. No entiendo quién soy para ellos, ni para mí mismo. No me reconozco.

Después de la oración nos meten, maniatados, en la caja abierta de un todoterreno junto con varios jóvenes tocados con turbantes negros y armados de kalashnikovs. A Fernando y a mí nos hacen sentar apoyando las espaldas. Ghazir está demudado. ¿Qué puede haber sucedido? ¿*Mr. Television* habrá perdido la confianza del Mullah Abdullah y ahora sospechan de nosotros? Debí informarme más sobre la situación actual de ese tipo. Las cosas cambian por momentos y tal vez me confié demasiado. El paisaje se torna cada vez más escarpado y árido mientras el vehículo va dando tumbos. Es la primera vez que me adentro por el Hemland y echo de menos los prados más verdes del Norte. Paramos junto a dos o tres casas agrupadas en la falda de una colina. Dos enormes *kuchis* salen al paso ladrando. Nos detenemos junto a la carcasa quemada de un tanque ruso. Sin hacer caso de los perros un par de jóvenes saltan de la caja, entran corriendo en un cobertizo y salen llevando grilletes y cadenas. No sé para qué, no habría forma ni lugar a dónde escaparse. Viajamos durante todo el día y hacemos etapa a campo descubierto. El frío no me deja dormir y durante la noche me parece oír los gemidos de Fernando.

A mediodía nos introducen en una casa. Allí conocemos a Marwan, turbante negro, mirada inquisidora, que trae un par de enseres de mesa y me los entrega. Una deferencia —pensé— algo especial, un buen augurio. Daud me explica que, al ser un infiel, deben guardarse de tocarme o de comer con mis utensilios impuros. Marwan nos da de comer y nos entrega una manta. —Tal vez nos están preparando para una larga estancia —digo a Daud. Pero no sabe qué pensar, cada vez más taciturno, enfadado conmigo mismo, como si este giro hubiera sido por culpa suya. También he pensado que debió advertirme si había otros riesgos, pero parecía estar muy seguro. Por la tarde llega otro par de tipos, uno de ellos, algo mayor, habla seco dando órdenes. Después salen y se sientan en círculo a cierta distancia de la casa. No oímos bien qué dicen y Daud tiene dificultad con el dialecto, pero, al parecer, somos sus rehenes y nos quieren para un intercambio. Entra Marwan, tiene curiosidad por saber: "¿Qué es el mal para los cristianos? ¿Dónde está el pecado? ¿Cómo castigáis el mal?" Me habla del bien y del cielo en el islam y me asegura que estoy a tiempo de disfrutarlos si me convierto. Daud traduce visiblemente irritado.

No sé que significa esta preparación para ascender al español a los cielos, ¿un anuncio de lo peor? Si estamos prisioneros y quieren intercambiarnos, Fernando debería empezar a mover influencias, a hablar con su embajada y con su periódico y no con este improvisado emisario del Profeta. Pero, para ello necesitaríamos un teléfono por satélite y por el momento no nos han pedido que contactemos con nadie. Eso podría significar que el fin que nos espera es otro.

Al entrar en la casa, uno de los que estaban afuera me mira con una sonrisa estúpida y se pasa un dedo ominoso por la garganta. Nos vendan los ojos y a voces nos ordenan montar en la caja del todoterreno. Los grilletes de las muñecas están demasiado ajustados y me han levantado la piel. Trato de llevar el brazo inclinado para que no roce, pero es imposible. Se me acelera el corazón y sudo de fobia, me bajo la venda con disimulo y alcanzo a ver campos de amapola hasta perderse en el horizonte. Viajamos toda la noche. Tengo la manta, pero me han desaparecido las botas.

Amanecemos junto al Hemland. El cuerpo agradece la tibieza del sol y los ojos, ya sin venda, el verde de los árboles. Estamos parados desde hace un buen par de horas cuando vemos acercarse dos vehículos. Nos apean y avanzamos hacia un grupo, junto a un río. Uno de los hombres que acaba de llegar se mueve con presteza y aura de mando. Imagino que es el Mullah Abdullah. Nos llevan a su encuentro y a unos 20 metros nos ponen de rodillas. Uno de los talibanes lleva una cámara al hombro y rueda. Han decidido que somos espías posando como periodistas "nos van a matar", me dice Daud por lo bajo. Ghazir implora, después se desgañita y corre a echarse a los pies del comandante, gimoteando la compasión y la piedad de Allah y del Mullah Abdullah.

Presa del pánico, Fernando ha captado el sentido de la escena y se lo confirmo. —Sí, nos van a matar.— Dos jóvenes talibanes jalan a Ghazir a cierta distancia de su jefe, y mientras uno le tiene la cabeza contra el suelo, el otro le saja el cuello. Han cesado los gemidos. Vuelven el cuerpo de lado y siguen seccionando hasta separar la cabeza. Limpian la hoja en el shalwar del chófer, atan la cabeza al cuerpo y echan el cadáver al río donde la corriente se tiñe y lo arrastra. El cámara no ha dejado de rodar. Fernando gimotea. Yo también creo que se acerca el final. No les bastará con matarnos, querrán que sea una muerte ejemplar. Ahí está el cámara. Nos van a degollar y a decapitar como a cerdos.

Se acercan dos jóvenes armados. Es nuestra hora, sin dignidad, ni plegaria. No puedo persignarme, no consigo gritar, quiero desaparecer, morirme hacia adentro antes de que el acero de estos forajidos me toque la garganta. Uno de ellos me agarra por el pelo, me pone en pie y a trompicones me lleva hacia el todoterreno. La comitiva del Mullah, salvo un vehículo con jóvenes armados que sigue al nuestro, se marcha por donde vino. Damos bandazos durante horas, al sol, entre un paisaje de montaña estéril. Por fin llegamos a otra construcción de adobe, algo mayor que las anteriores, en la falda de un risco. Del otro coche se bajan cuatro tipos armados y el cámara. Tiene un ambiente amplio y más allá, una habitación pequeña. Marwan nos instala.

Esa misma tarde empezamos con las grabaciones. El de la Betacam puso un taburete junto a la pared opuesta a la ventana y le entregó a Fernando una copia del *Daily Outlook* de Kabul. Quería que se viera la portada. Estaban negociando y eso empieza con testimonios de vida. Fernando, al principio, mantiene la calma. Tiene puestos los grilletes y, en inglés, dice que nos tratan bien, pero después se descompone y agita; se vuelve implorante, —*We have so little time. Please, please, they are going to kill us! Please, do something!*— Luego graba otro testimonio en español, que no entiendo del todo. Parece menos ceremonioso, más íntimo y familiar, se suelta a hablar y a medida que habla se va serenando. Imagino que se dirige a su mujer, a sus hijos, conteniendo apenas la emoción. Pero se vuelve a tensar.

—Van muy en serio, pero cuento con vosotros. Sé que no me abandonaréis. Me gustaría saber que recibís este mensaje porque no tengo referencias, no sé qué sucede, dónde estoy, ni qué piensan hacer de mí. Tenéis que abordarlo con Exteriores o con el presidente, que España tenga tropas aquí nos da fuerza con Karzai. Pero tenéis que hacerlo pronto, y presionar, insistir al más alto nivel. Es gente decidida y ya han pasado a la acción. ¿Entendéis qué quiero decir? Me matarán si no hacéis algo enseguida. ¡No hay tiempo que perder!

No sé de cuánto servirá esa entrevista con Fernando, si realmente buscan un intercambio o si se trata de una estratagema, pero es el primer atisbo de esperanza. También graban un breve testimonio conmigo. Sé lo reacio que es el gobierno de Karzai a los intercambios. Además, soy una moneda de cambio muy pequeña, pero para ellos es una carta más a poner sobre el tapete verde. El presidente teme que ceder una vez equivalga a abrir la veda a los secuestros, pero tengo que intentarlo. Los españoles tienen palanca para apurar a Karzai y mi única esperanza es que negocien un paquete y me incluyan. Apelo al gobierno y a la prensa de Afganistán, pero no me lo creo. ¿De qué puede servir, en un país sin opinión pública y sin instituciones? Ni mi familia, ni la gente del pueblo pueden ayudarme. No me abandona la idea de que la vida de un afgano vale menos que la de un europeo, menos que una cabezonería inhumana del presidente. Se lo pregunto a Fernando —¿les has dicho que negocien también por mí?— y me mira desorbitado sin articular palabra. Está claro que no lo ha dicho. No creo habérselo oído.

Marwan, educado en una madrasa, se ocupa de nosotros. Todas las oportunidades son buenas para hablar del islam y sonreír paciente ante mi obcecación cristiana. Me entrega unas fotocopias ajadas de pasajes del Corán en inglés y una plegaria. El de la cámara encuentra útil registrar también esas conversaciones. Aquí una orden es una orden. Al día siguiente grabamos más testimonios. No sé para qué y tampoco si los de ayer han servido para algo. Por la noche, con toda la comitiva, Marwan, los de los kalashnikov y el cámara, nos desplazan a otro chamizo, dónde no permanecemos más de 24 horas. La noche siguiente dormimos al raso. Estoy más allá del frío o del sueño,

de los caprichos del cuerpo, del dolor de los grilletes, más allá de la desesperación o de la capacidad de vislumbrar un final. El cansancio acaba con la neura, con los tiempos acotados y con la palabra. Solo cuenta sobrevivir el momento.

Al amanecer, nos meten en dos vehículos. Regresamos al chamizo de la primera noche, pero no consigo ver a Fernando en uno de los todoterrenos. Tampoco está Marwan. Me custodian dos jóvenes armados poco dados a conversar. Uno de ellos dormita afuera, junto a la puerta abierta, el arma entre las piernas, apoyada en el suelo. Los insectos cortan el aire espeso y miro embotado hacia el resplandor más allá del umbral. Alguien vendrá. Alguien que diga si han empezado a negociar y con quién. El mediador seguramente habla inglés… y no me necesitan. ¿Qué puede haber salido mal? Fernando sospechaba de Ghazir. ¿Nos habrá denunciado por espías? No lo creo, ¿qué podría conseguir? ¿Dinero? ¿Favores? Ha pagado con su vida y temo que estemos en el mismo cesto, por colaborar con infieles con quienes no cabe el diálogo, sino una *jihad* sin misericordia. Fue un error pensar que el Mullah querría presentarse a la prensa extranjera, empiezo a pensar que prefiere encerrarse en su mundo y acallar los mensajeros. Fernando, suerte para él, tiene valor de cambio. Tal vez eso lo salve. Y a mí.

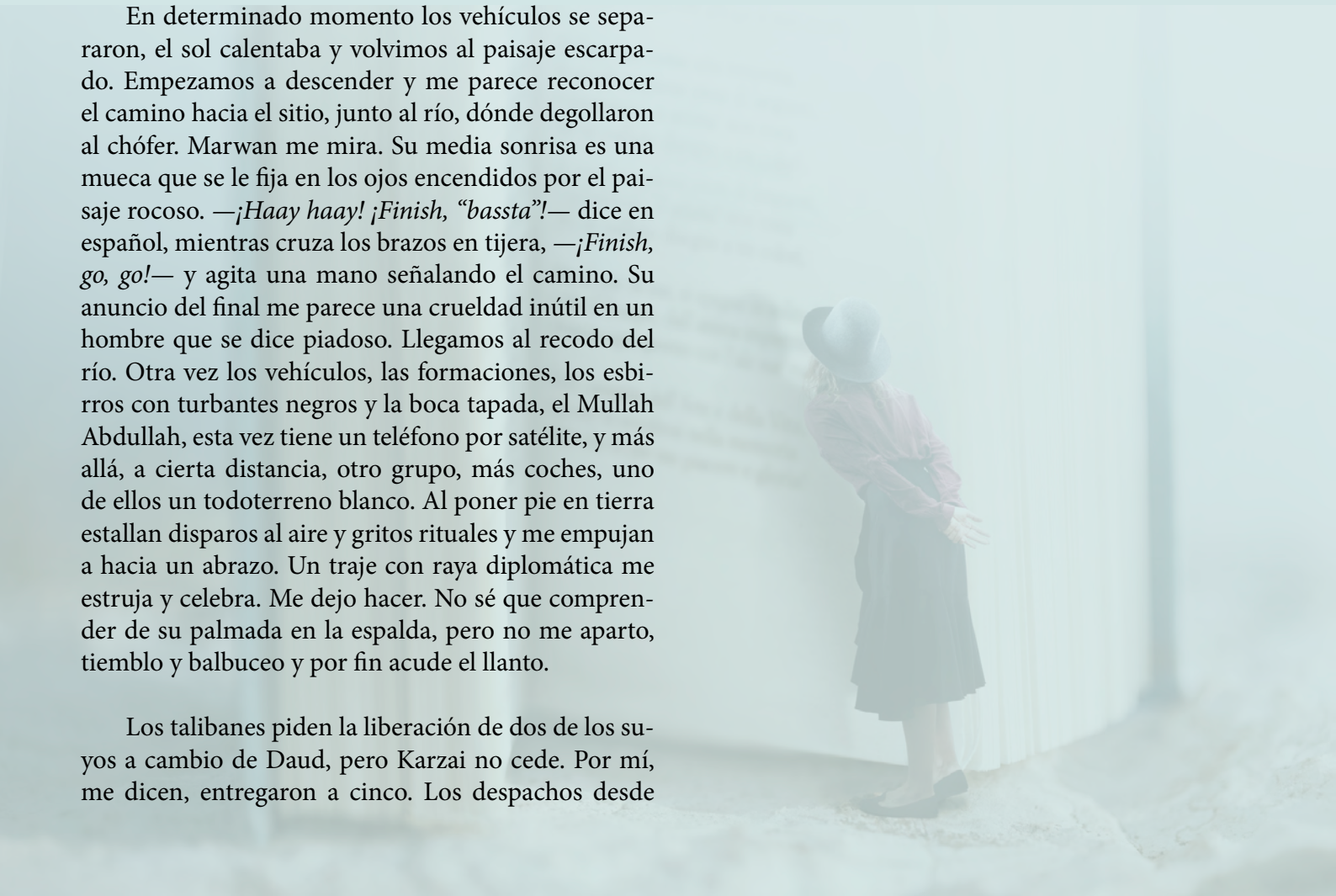
En determinado momento los vehículos se separaron, el sol calentaba y volvimos al paisaje escarpado. Empezamos a descender y me parece reconocer el camino hacia el sitio, junto al río, dónde degollaron al chófer. Marwan me mira. Su media sonrisa es una mueca que se le fija en los ojos encendidos por el paisaje rocoso. —*¡Haay haay! ¡Finish, "bassta"!*— dice en español, mientras cruza los brazos en tijera, —*¡Finish, go, go!*— y agita una mano señalando el camino. Su anuncio del final me parece una crueldad inútil en un hombre que se dice piadoso. Llegamos al recodo del río. Otra vez los vehículos, las formaciones, los esbirros con turbantes negros y la boca tapada, el Mullah Abdullah, esta vez tiene un teléfono por satélite, y más allá, a cierta distancia, otro grupo, más coches, uno de ellos un todoterreno blanco. Al poner pie en tierra estallan disparos al aire y gritos rituales y me empujan a hacia un abrazo. Un traje con raya diplomática me estruja y celebra. Me dejo hacer. No sé que comprender de su palmada en la espalda, pero no me aparto, tiemblo y balbuceo y por fin acude el llanto.

Los talibanes piden la liberación de dos de los suyos a cambio de Daud, pero Karzai no cede. Por mí, me dicen, entregaron a cinco. Los despachos desde Kabul reproducen la súplica de Daud al presidente —*¿Vale menos la vida de un afgano que la de un extranjero?*— En la rueda de prensa en Barajas, un colega me preguntó cómo pude abandonar al intérprete. —No recuerdo en qué momento nos separaron— Respondí. —Creí que nos habían liberado al mismo tiempo y di por hecho que formaba parte de la negociación—. Una vez me dijo que, para Kabul, contactar con la insurgencia era legitimarla. No pueden amordazar a los corresponsales, pero la gente como él es apenas una molestia que tiene fácil remedio.

Ginebra, 17-20 de noviembre de 2007
Madrid, 9 de junio de 2021

Fin

© Eduardo Kahane



Relato: *Melodías de madrugada,* María Victoria Embid

María Victoria Embid. Licenciada en Psicopedagogía por la Universidad Complutense de Madrid. Ha realizado diversos cursos de técnicas de relato breve y técnicas narrativas en novela, niveles medio y avanzado. Ganadora de varios premios de relatos cortos en diferentes certámenes de Madrid y Córdoba. Ha publicado las obras *Radicales libres* y *La forma de las almas grises,* al que pertenece este relato.

Bailé imaginadas melodías,
bailé entre las notas irreales.
Me contagié del letargo suave
de los murmullos mudos.
Cerré los ojos
para no escuchar
respiré su aliento
y todo lo demás,
lo construyó el silencio.

¿No lo has notado?, te pregunté vacilante y con la voz temblorosa. Su estela siempre dificultaba mis palabras, pero tú seguiste absorto en tu máquina de escribir, en tu última novela. Aún no sé por qué te pregunté. Hubo un tiempo en el que me gustaba mirarte oculto entre todas esas páginas. Me gustaban tus manos, tus dedos aporreando aquellas teclas. Me gustaban tus textos, tus palabras, tus folios de negro sobre blanco y aquella papelera siempre llena de palabras arrugadas. Pero desde hacía algún tiempo los días de vino y letras se fueron agotando e, inevitablemente, el intruso se había instalado, se había puesto cómodo y, como en una casa tomada, había husmeado con sigilo todos los rincones para invadir todas nuestras estancias y había comenzado a seguirme con un gesto de suave y dulce seducción. Y se quedó en mi soledad, para penetrar en el abismo que nos había hecho desaparecer dentro, cuando nos negamos la palabra, cuando nos negamos nuestra presencia. Y fue así, con su lento parpadeo, como él impuso sus propias normas, su ritmo solitario y fue invadiendo nuestro espacio que, de tanto cargar silencios, mi alma se me fue doblando, se me gastaron las caricias y se me acabaron los sueños. Y nuestra felicidad terminó cuando entendí que ya todo era costumbre y me volví insensible a tus letras, a tus escritos y quise comenzar a componer mi propia narrativa.

Cuando el intruso hizo su aparición, traté de rehuirle, esconderme, pero como una ligera neblina de madrugada, un letargo suave se apoderó de mí. Él había irrumpido, con perturbadora neutralidad, con esas maneras que tienen los intrusos de ir y venir cuando se les antoja. Y silencioso y seductor me invitó a bailar entre las irreales notas musicales que emanaron del murmullo mudo de la madrugada para deslizarnos con las puntas de nuestros dedos y juntos bailar imaginadas melodías. Miré el reloj para que algo me pegara al suelo. Eran las cinco de la mañana y la luz de tu despacho aún hacía sombra en el pasillo.

Y así fue como cada noche y cada madrugada, el extraño se contorneaba, se encaramaba suavemente a mi alrededor y podía sentir su aliento con el que seducirme e inocularme su huella. Y no supe si era de noche o era de día. Me había despegado del tiempo, de todas mis esperas. Y con el calor del intruso como única compañía, compartía tardes de café y llantos silenciosos. Y juntos contemplábamos las luces que, sincronizadas, se encendían en las noches de la ciudad y su oscuridad y sus amaneceres tempranos y, cuando el haz de luz de las madrugadas penetraba y amenazaba con romper esos instantes, cerraba las ventanas para que no nos molestara el deambular de los paseantes

de la ciudad y volver a escuchar las melodías mudas. Fue cuando comprendí que estaba bajo su dominio y, atrapada en su estela, como una presa en manos de su depredador, me abandoné al silencio.

¿No queda ya café? Me preguntaste una mañana.

Hacía tantos días que no me hablabas que casi había olvidado tu voz, pero tus palabras vibrando en tu garganta, me sonaron como gritos atronadores. Advertí que la vieja máquina de escribir escupía textos y más textos, que tú arrugabas y aplastabas con sonidos enérgicos y repetitivos y, mientras llenabas tu copa una y otra vez de frustración, adiviné la dificultad que comenzaban a ejercer tus letras, tus textos, al resguardo de un largo túnel de papel, donde hacía tiempo se había escondido tu mirada ausente, pero para entonces, yo ya solo bailaba silenciosas melodías. Contesté o puede que no, en mi mundo, hacía tiempo que no sabía si mis pensamientos salían al exterior o me permanecían dentro.

Los días se sucedieron y el sonido de tu voz dejó de resonar. Quizás, la delgada línea que separa el amor de la oscura sombra, no fue más fuerte que la amargura de tu vacía narrativa y tus páginas en blanco. Quizás, comprendiste que no podías luchar contra nuestras corrientes o tal vez las mías o tal vez fueron las tuyas propias, pero para entonces, nada de eso me importó y, mientras yo bailaba de madrugada, tú decidiste abandonar.

Te vi recoger tu máquina de escribir, tu ropa, tu maleta y, casi sin decir adiós, te marchaste.

Ten cuidado al salir. No hagas ruido al cerrar. Fueron mis únicas palabras.

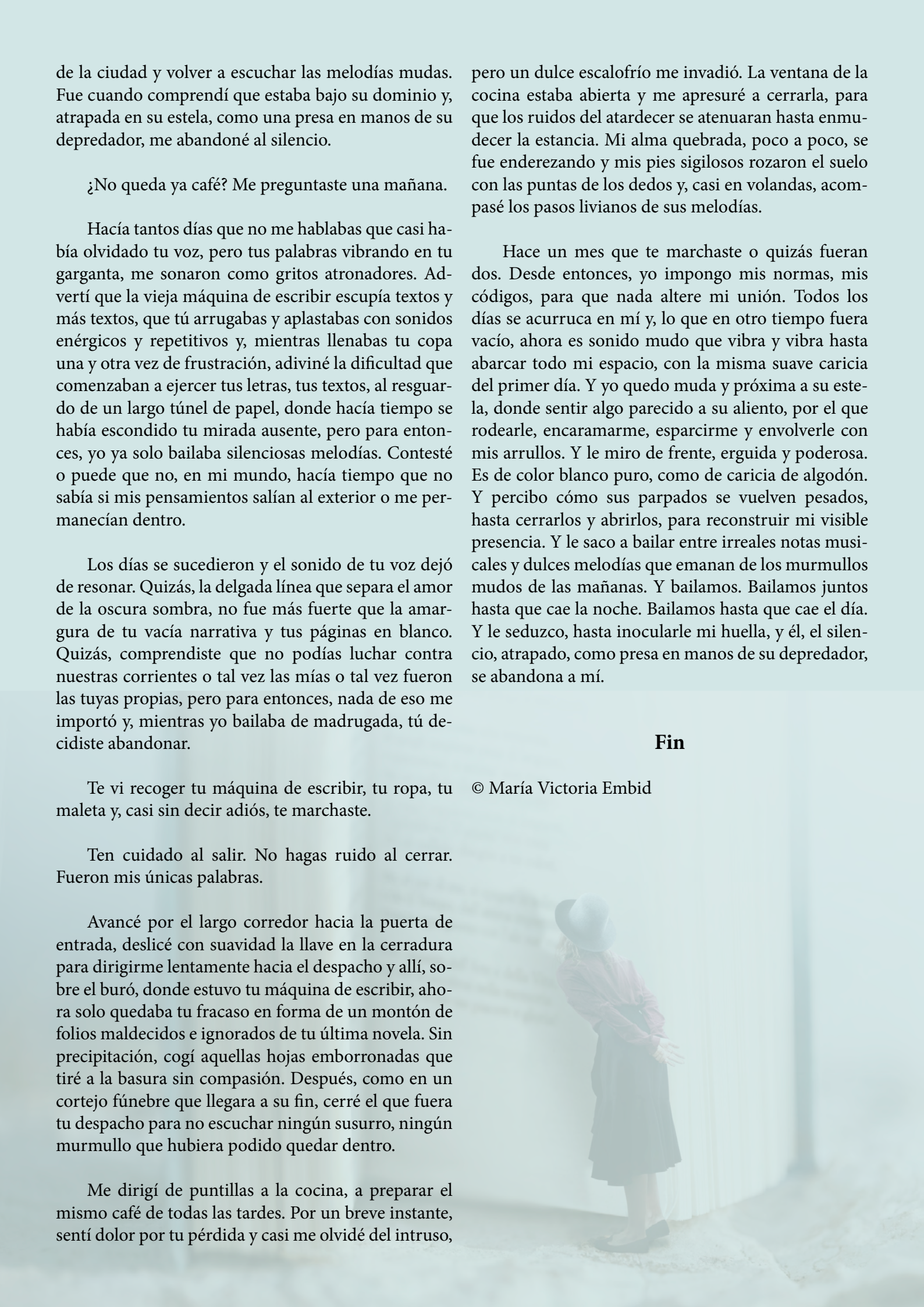
Avancé por el largo corredor hacia la puerta de entrada, deslicé con suavidad la llave en la cerradura para dirigirme lentamente hacia el despacho y allí, sobre el buró, donde estuvo tu máquina de escribir, ahora solo quedaba tu fracaso en forma de un montón de folios maldecidos e ignorados de tu última novela. Sin precipitación, cogí aquellas hojas emborronadas que tiré a la basura sin compasión. Después, como en un cortejo fúnebre que llegara a su fin, cerré el que fuera tu despacho para no escuchar ningún susurro, ningún murmullo que hubiera podido quedar dentro.

Me dirigí de puntillas a la cocina, a preparar el mismo café de todas las tardes. Por un breve instante, sentí dolor por tu pérdida y casi me olvidé del intruso, pero un dulce escalofrío me invadió. La ventana de la cocina estaba abierta y me apresuré a cerrarla, para que los ruidos del atardecer se atenuaran hasta enmudecer la estancia. Mi alma quebrada, poco a poco, se fue enderezando y mis pies sigilosos rozaron el suelo con las puntas de los dedos y, casi en volandas, acompasé los pasos livianos de sus melodías.

Hace un mes que te marchaste o quizás fueran dos. Desde entonces, yo impongo mis normas, mis códigos, para que nada altere mi unión. Todos los días se acurruca en mí y, lo que en otro tiempo fuera vacío, ahora es sonido mudo que vibra y vibra hasta abarcar todo mi espacio, con la misma suave caricia del primer día. Y yo quedo muda y próxima a su estela, donde sentir algo parecido a su aliento, por el que rodearle, encaramarme, esparcirme y envolverle con mis arrullos. Y le miro de frente, erguida y poderosa. Es de color blanco puro, como de caricia de algodón. Y percibo cómo sus parpados se vuelven pesados, hasta cerrarlos y abrirlos, para reconstruir mi visible presencia. Y le saco a bailar entre irreales notas musicales y dulces melodías que emanan de los murmullos mudos de las mañanas. Y bailamos. Bailamos juntos hasta que cae la noche. Bailamos hasta que cae el día. Y le seduzco, hasta inocularle mi huella, y él, el silencio, atrapado, como presa en manos de su depredador, se abandona a mí.

Fin

© María Victoria Embid



•CELEBRAMOS A LOS POETAS MAYORES Y AL CAFÉ HUILENSE•

4° FESTIVAL DE POESÍA DE NEIVA

OCT. 29 A NOV. 05 2021

Ilustrado por: Juan Perdomo Farfán

:Festival de Poesía de Neiva @:@festivaldepoesiadeneiva

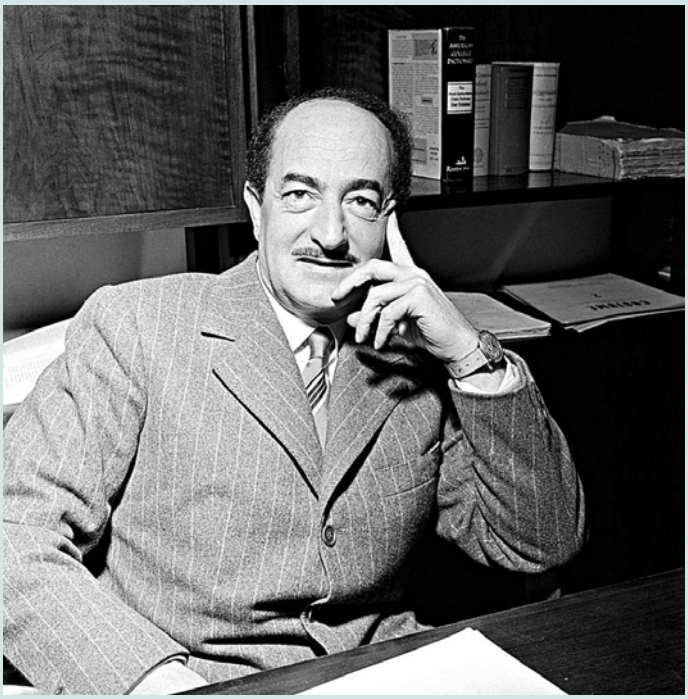
ORGANIZAN:

Editorial Tierra de Palabras

Vida y Retos

Poesía: Salvatore Quasimodo

Por Pedro Sánchez Sanz.
(Texto y traducción).



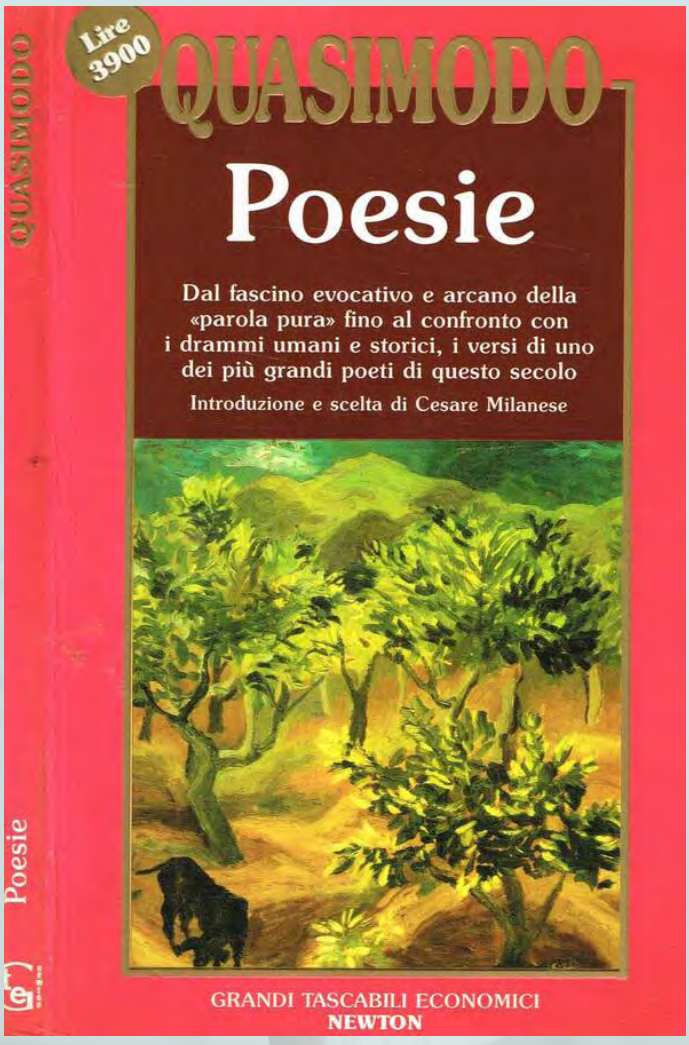
El poeta Salvatore Quasimodo (Modica,1901-Nápoles, 1968) nace en la provincia de Ragusa y pasa su infancia y primera juventud en tierras sicilianas, un paisaje de enorme fuerza telúrica que le acompañará siempre en su periplo vital por tierras italianas.

Un joven Quasimodo de 28 años llega a Florencia en 1929, donde conoce a Eugenio Montale y entra a formar parte del círculo de poetas que editan la revista *Solaria,* hecho que conduce a la publicación de su primera colección de poemas, *Acque e Terre,* en 1930, y con la publicación de su segunda obra, *Oboe Sommerso,* dos años después, se erige como uno de los más claros representantes del hermetismo poético, así como de la poesía italiana de entreguerras.

En su poesía, Quasimodo convierte la naturaleza de su Sicilia natal en tierra de ensueño. El paisaje de su infancia, el terruño, si se prefiere, se transfigura como lugar mítico que retrotrae a lo sagrado, como punto de fuga a lo trascendente. Pero no solo prevalece en el poeta esa fuerza telúrica, sino también la tensión de la soledad existencial, el dolor como elemento irremediable de la vida. Quasimodo entendía la poesía como acto natural del hombre, según el crítico Cesare Milanese: "Tenía la idea de que la poesía tenía valor como elaboración trascendental de la propia existencia[1]".

La poesía de Quasimodo es un perfecto ejemplo de la fusión del hermetismo y el realismo, un hermetismo con referentes clásicos grecolatinos donde el poeta se acerca a lo incierto en busca de una revelación, con una voluntad de oscuridad en la forma, que si en un principio tenía el propósito de burlar la censura, terminó convirtiéndose en seña de identidad de una poética construida con analogías que provocan un distanciamiento de la realidad, lo cual desemboca en una poesía concebida como intuición.

Su brillante carrera como escritor, con numerosos trabajos de distinta índole literaria y periodística, culmina con la concesión del Premio Nobel de Literatura en 1959. Tras muchos años de vivir afincado en Milán, morirá en Nápoles en 1968.



[1] Fuente de los poemas originales y de la cita de Milanese: *Quasimodo. Poesie.* (Grandi Tascabili Economici. Newton. Roma, 1999).

Ávidamente alargo mi mano

En pobreza de carne, tal como soy
aquí me tienes, Padre; polvo de la calle
que el viento levanta apenas en su perdón.

Pero si entonces no sabía descarnar
esa voz primitiva aún en bruto,
ávidamente yo alargo mi mano:
dame dolor, el pan de cada día.

A la noche

De tu matriz
yo salgo sin memoria
y lloro.

Caminan los ángeles, mudos
conmigo; y no respiran las cosas;
toda voz convertida en piedra,
un silencio de cielos sepultados.

Tu primer hombre
no sabe, pero sufre.

Refugio de pájaros nocturnos

Arriba hay un pino inclinado;
está atento pues escucha el abismo
con el tronco doblado como un arco.

Es refugio de pájaros nocturnos
y bien entrada la noche resuena
un batir de alas veloces.

También hay en mi corazón un nido
colgado en la oscuridad, una voz;
y está también a la escucha, la noche.

Oración a la lluvia

Aroma del cielo
sobre la hierba,
lluvia temprana de la tarde.

Voz desnuda, te escucho;
traes dulces primicias de sueño
y de refugio el corazón labrado;
y alivias a este mudo adolescente
sorprendido de otra vida y de cada gesto
de súbitas resurrecciones
que lo oscuro muestra y transfigura.

Piedad del tiempo celeste,
de su luz
de aguas suspendidas;

de nuestro corazón
de las venas abiertas
sobre la tierra.

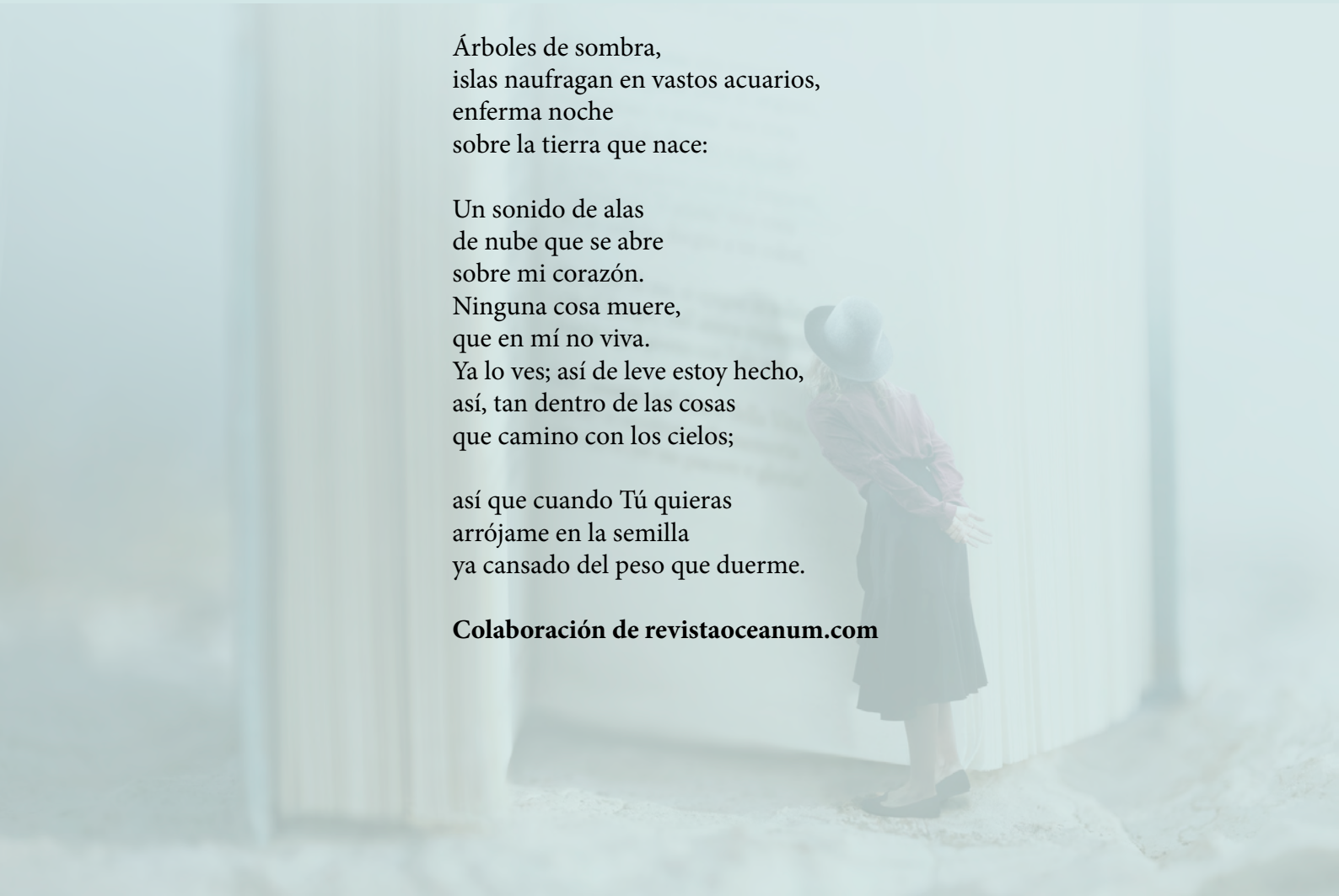
Semilla

Árboles de sombra,
islas naufragan en vastos acuarios,
enferma noche
sobre la tierra que nace:

Un sonido de alas
de nube que se abre
sobre mi corazón.
Ninguna cosa muere,
que en mí no viva.
Ya lo ves; así de leve estoy hecho,
así, tan dentro de las cosas
que camino con los cielos;

así que cuando Tú quieras
arrójame en la semilla
ya cansado del peso que duerme.

Colaboración de revistaoceanum.com



Poesía: Eduardo Kahane

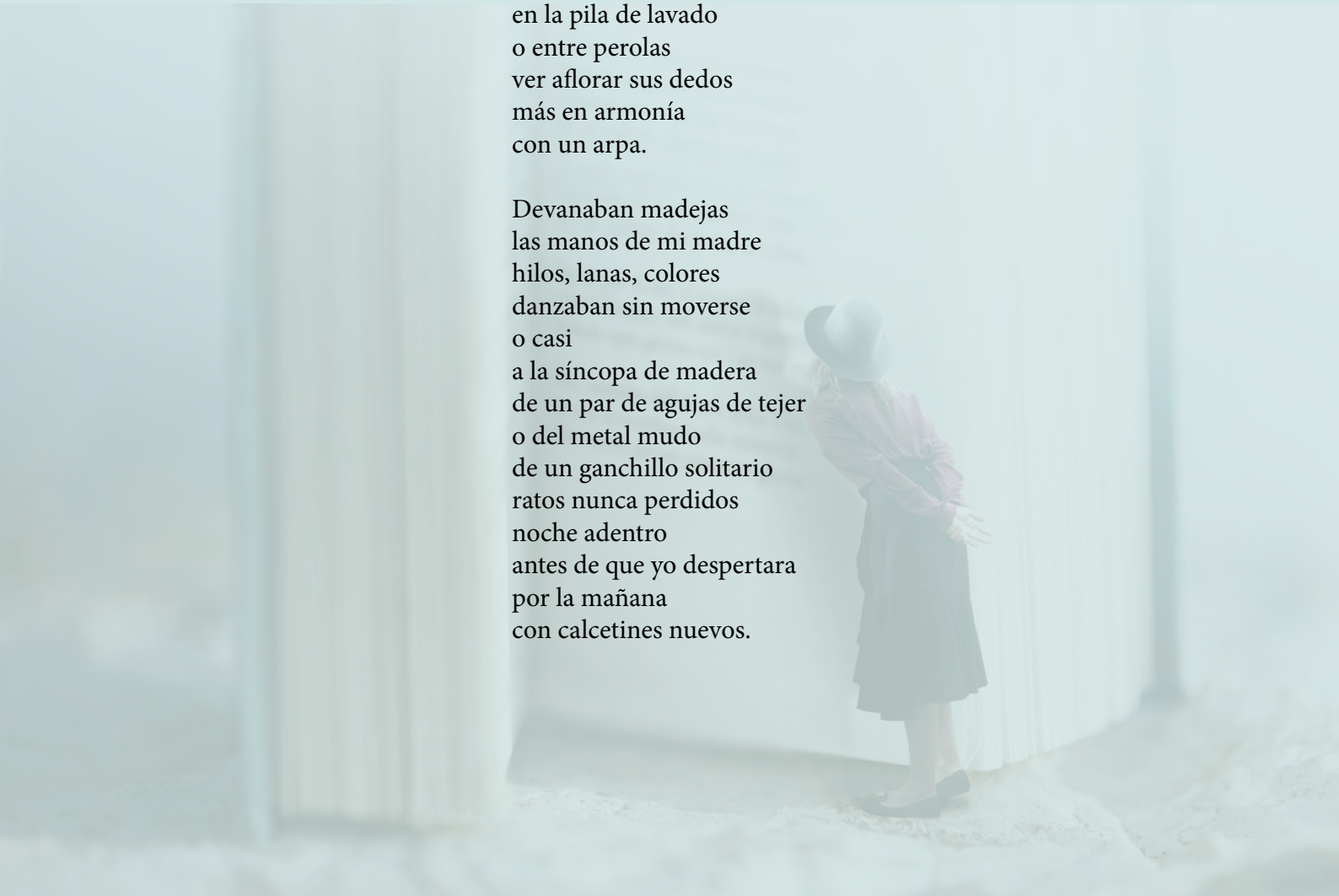
Eduardo Kahane nació en Montevideo, Uruguay en 1944. Es intérprete y traductor independiente, miembro de la Asociación Internacional de Intérpretes de Conferencias (AIIC) desde 1974; trabaja para los organismos de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales. Titulado por la Universidad Hebrea de Jerusalén en Sociología y Antropología Social, fue profesor del curso paraintérpretes del Polytechnic of Central London e iniciador y primer director del curso de interpretación de lenguas de la Universidad de Salamanca. Dirigió el seminario El intérprete como comunicador de la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo. Fue miembro del Consejo Mundial de la AIIC y de sus comisiones de Investigación y Formación. Ha trabajado en el Servicio Latinoamericano de la BBC, publicado crónicas en *El País,* supervisado, entre otros doblajes cinematográficos: *Nell, ¿Conoces a Joe Black?, Salvar al soldado Ryan* y *Parque Jurásico III,* escribe ensayos, relatos, poesía, guiones y dirige y actúa en espectáculos dramáticos y musicales. Habla español, inglés, francés, portugués, italiano y hebreo.

Las manos de mi madre

Las manos de mi madre
eran largas
de seda
eran espuma blanca
un río azul
uno solo, largo muy largo
las surcaba
y sus aguas
perfectas y antiguas
regaban falanges
uñas afinadas
de donde manaba
certeza
alimento
y sábanas hasta las orejas
pase de magia
rayo silencioso
que sumergía
las fatigas del día
entre algodones negros.

Qué extraño
en la pila de lavado
o entre perolas
ver aflorar sus dedos
más en armonía
con un arpa.

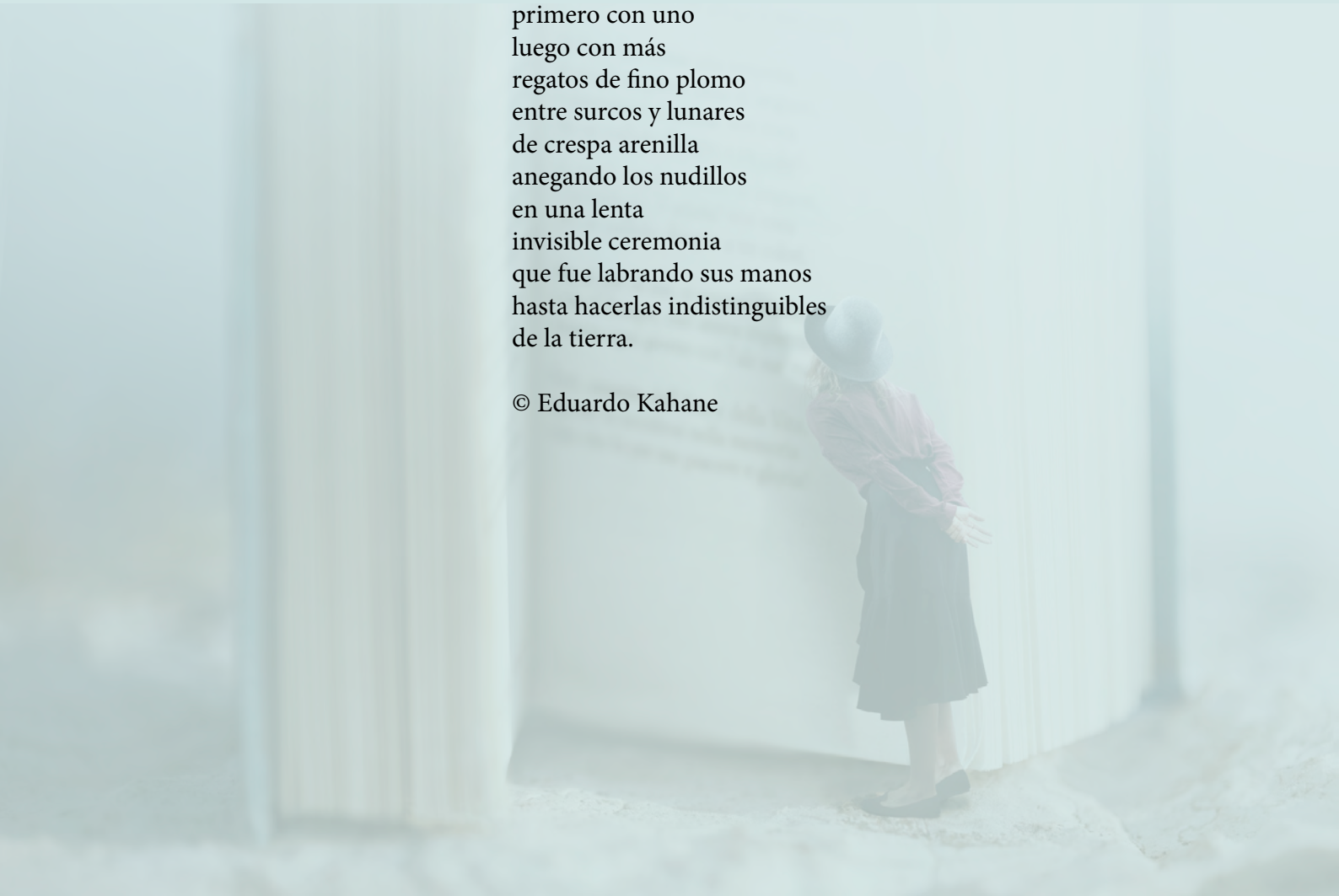
Devanaban madejas
las manos de mi madre
hilos, lanas, colores
danzaban sin moverse
o casi
a la síncopa de madera
de un par de agujas de tejer
o del metal mudo
de un ganchillo solitario
ratos nunca perdidos
noche adentro
antes de que yo despertara
por la mañana
con calcetines nuevos.



La mano izquierda
algunas veces, pocas
con un simple cintillo
se vestía de fiesta
y se la oía reír
luciendo ufana
no oros ni brillantes
sino el amor de mi padre.

Pesares filiales
llegados desde lejos
lutos inexpiables
días de faenas largas
y sobre todo, los años
fueron bordando
una maraña densa
primero con uno
luego con más
regatos de fino plomo
entre surcos y lunares
de crespa arenilla
anegando los nudillos
en una lenta
invisible ceremonia
que fue labrando sus manos
hasta hacerlas indistinguibles
de la tierra.

© Eduardo Kahane



Poesía: Ramón Rodríguez Pérez

Ramón Rodríguez Pérez nació en Villa del Río en 1962, donde transcurre su primera infancia. Reside en Córdoba capital desde los seis años. Artista plástico, poeta y narrador. Es licenciado en Geografía e Historia y trabaja como funcionario de la Administración Central. Como pintor ha realizado varias exposiciones individuales y colectivas. Su obra pictórica se encuentra en varias colecciones privadas y en diversas instituciones, entre ellas, el Ministerio de Fomento, el Ayuntamiento de Córdoba, el de Castro del Río o el de Villa del Río, entre otros. Su pintura —tanto en óleos, acrílicos o gouaches— se mueve dentro del expresionismo abstracto, en torno a lo que se ha venido a denominar corriente lírica. Como poeta es autor de varios poemarios, entre los cuales se encuentran *Los días distintos,* con el que obtuvo el accésit del XVII Certamen de Poesía Rosalía de Castro, de Córdoba, y *La casa del padre* (Huerga & Fierro, Madrid, 2019).

Anáfora de primavera pensando en Kierkegaard

There is a morn by men unseen
Emily Dickinson

Alabados los que sufren de melancolía
y claman en el desierto alimentando el blando pez del desaliento
ya que en su mano comerá
la hiena coja de la histeria.

Alabados los que, cada noche, oyen la lluvia mansa sobre la uralita,
y creen que en el principio activo del lexatin
anida un ángel distraído.

Alabada mi madre, que desayuna con luz cenital
y pájaros carboneros:
pájaros que son pensamientos, la blanda pluma de la perplejidad.

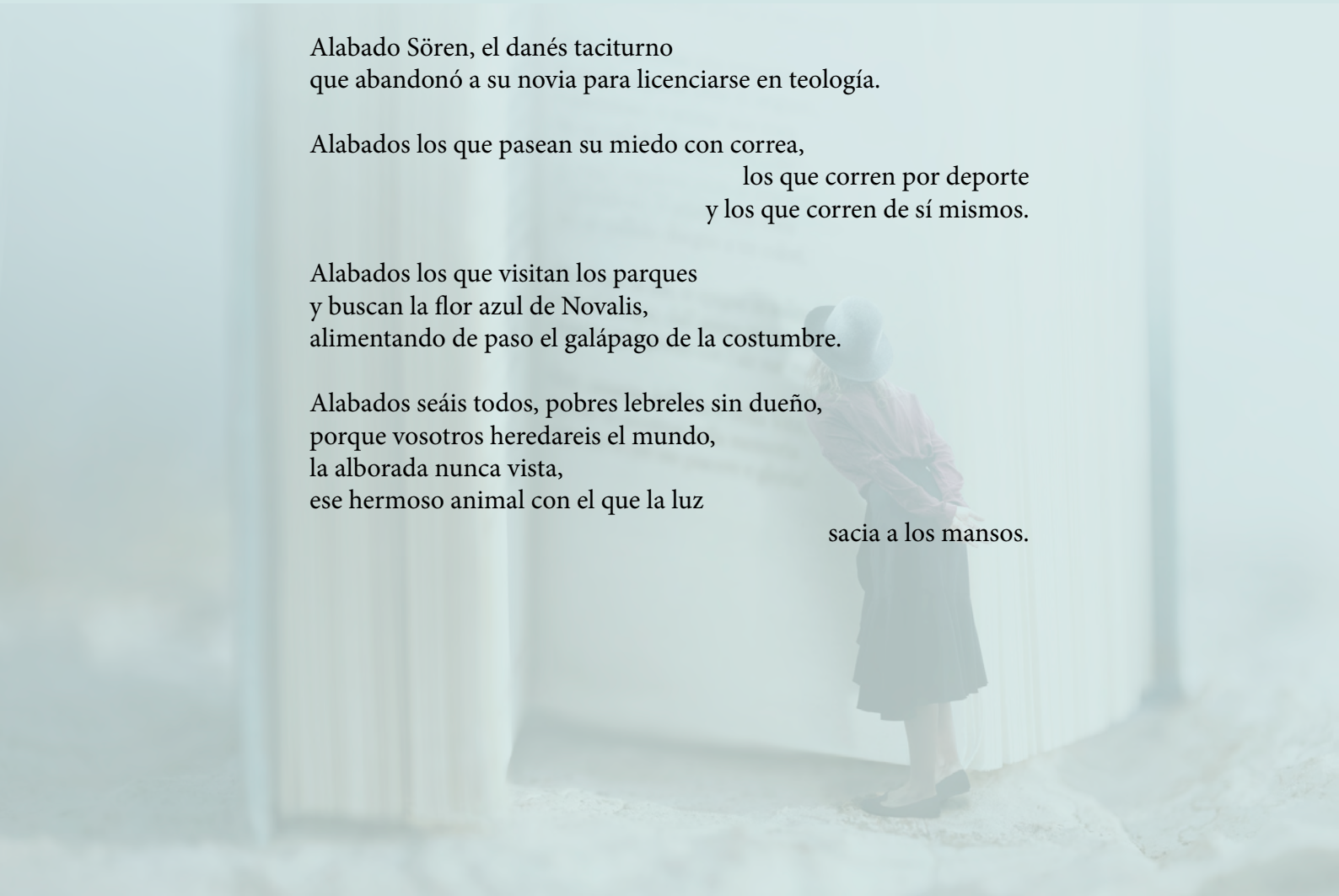
Alabados los que hablan con los perros,
los que peregrinan para buscarse,
los que siempre se esperan.

Alabado Sören, el danés taciturno
que abandonó a su novia para licenciarse en teología.

Alabados los que pasean su miedo con correa,
los que corren por deporte
y los que corren de sí mismos.

Alabados los que visitan los parques
y buscan la flor azul de Novalis,
alimentando de paso el galápago de la costumbre.

Alabados seáis todos, pobres lebreles sin dueño,
porque vosotros heredareis el mundo,
la alborada nunca vista,
ese hermoso animal con el que la luz
sacia a los mansos.



Sed fugit interae

El día que Neruda se cansó de ser hombre
sacrificaron un cerdo (Quizás fuesen dos),
menstruó la abadesa un ágata aguamarina,
lloró un niño y cerraron una farmacia.
Yo, de haber nacido, te hubiera devuelto la visita
como aquel día nublado de cortinas azules,
aquel en el que hubo señales en el cielo que sólo vieron
locos y alquimistas.

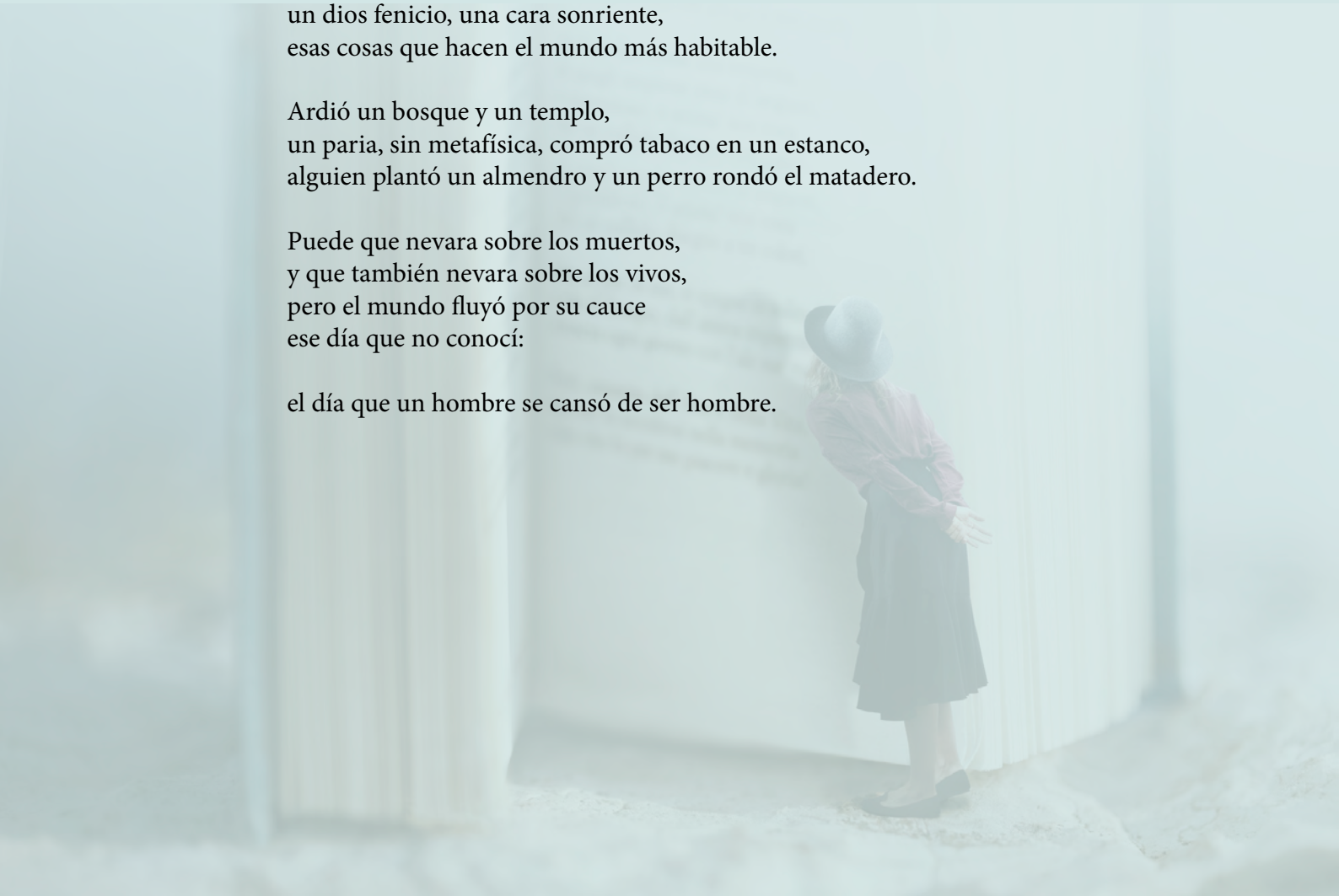
El día que Neruda se cansó de ser hombre
hubo enigmas en las nubes y en los columpios oxidados;
en el sótano de un hospital alguien recitó a Shelley,
un celador lloró por Adonais y en tu jardín anidó un pelicano enfermo.

Yo de haber nacido hubiera dibujado un pez sagrado,
un dios fenicio, una cara sonriente,
esas cosas que hacen el mundo más habitable.

Ardió un bosque y un templo,
un paria, sin metafísica, compró tabaco en un estanco,
alguien plantó un almendro y un perro rondó el matadero.

Puede que nevara sobre los muertos,
y que también nevara sobre los vivos,
pero el mundo fluyó por su cauce
ese día que no conocí:

el día que un hombre se cansó de ser hombre.



Mira, perro

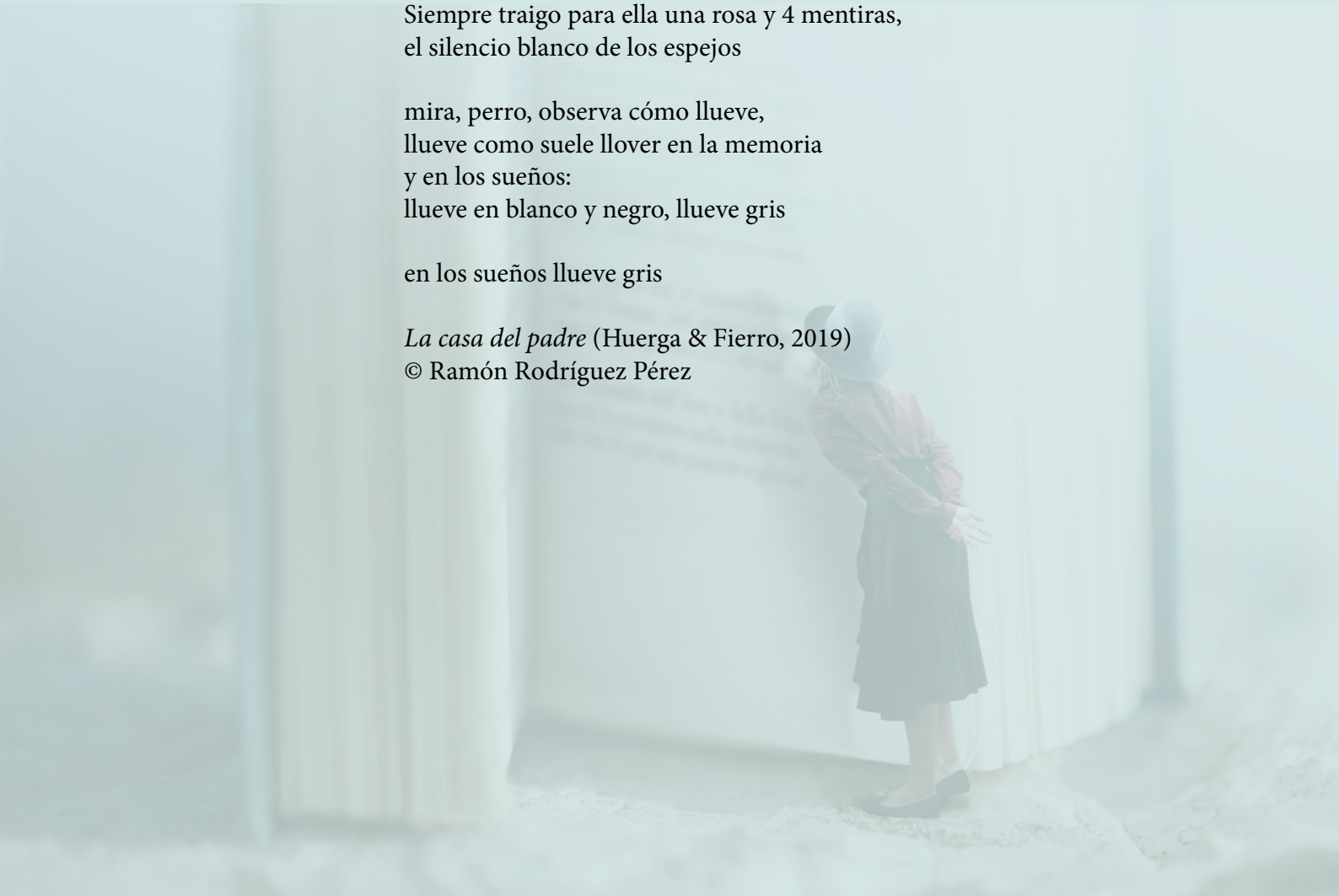
Mira allí:
esa es mi madre entre muebles baratos
mi madre exultante entre cáscaras
y despojos de paloma
mi madre pariendo nubes, ceniza
y restos de naufragio
mi madre, tierra adentro, sin entender
los barcos
la risa hueca del ángel
la cara oculta del astro

¿La ves? Ella enciende la noche para mis desvelos
y yo le musito al oído mi incompleta colección
de temores
Siempre traigo para ella una rosa y 4 mentiras,
el silencio blanco de los espejos

mira, perro, observa cómo llueve,
llueve como suele llover en la memoria
y en los sueños:
llueve en blanco y negro, llueve gris

en los sueños llueve gris

La casa del padre (Huerga & Fierro, 2019)
© Ramón Rodríguez Pérez



47 FESTIVAL DE HUELVA CINE IBEROAMERICANO

www.festicinehuelva.com

DEL 12 AL 19 DE NOVIEMBRE DE 2021

Ayuntamiento de HUELVA

Junta de Andalucía
Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico

GOBIERNO DE ESPAÑA · MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE · icaa

DIPUTACIÓN DE HUELVA

Cine: *Dune,* Denis Villeneuve

Por José Luis Muñoz.

El canadiense Denis Villeneuve (Trois Rivieres, 1967) rompe el mantra de que los remakes no logran jamás superar al original, entre otras cosas porque el *Dune,* del inclasificable y genial David Lynch, era una de las películas más flojas de la filmografía del director de *Blue Velvet.* El realizador de *Incendios* y *Sicario* lidia con una superproducción galáctica sin renunciar a sus principios cinematográficos y consigue mantener su sello autoral a pesar de la presión comercial que el producto, lógicamente, impone.

Esta *Dune* es un gran espectáculo impecablemente manufacturado para disfrutar sin tapujos, con o sin palomitas, bien narrado y con unos efectos especiales comedidos que no entorpecen con explosiones sin sentido el discurrir de la película.

Destaca, desde mi punto de vista, el subrayado anacrónico en este film colosal: las naves son de piedra, y con forma de ella (como en *La llegada,* también de Denis Villeneuve); no hay sofisticadas armas de fuego, ni siquiera electromagnéticas, ni combates con rayos láser, sino espadas y cuchillos de acero en los enfrentamientos físicos; y los fremen, raza que parece descendiente de los tuaregs, que viven en lo más profundo del desierto de Arrakis, el otro nombre del planeta Dune, visten con harapos y rechazan toda tecnología en un regreso a la vida primitiva. Por otra parte, los Atreides y los Harkonnen, las familias secularmente enfrentadas por el dominio de Dune, mantienen un comportamiento medieval más próximo a la saga de *El Señor de los Anillos* que a *La Guerra de las Galaxias,* todo lo cual hace que el producto final sea muy original.

Sin esquivar las escenas de gran espectáculo (los monstruosos gusanos de seda que todo lo absorben en el desierto; el asalto aéreo de los Harkonnen al feudo de la Casa de los Atreides), Dune se centra en la lucha de poderes entre casas nobiliarias por extender su do-

minio sobre Arrakis, ese planeta desértico en donde se cultiva la preciosa especia (el oro de antaño, el petróleo de ahora: siempre la maldita economía en el centro de los conflictos. Los Atreides, que son comandados por el duque Leto (Oscar Isaac) y su concubina Jessica (Rebecca Ferguson), quedan fascinados ante la sencillez de la vida salvaje y nómada de los fremen comandados por Stilgar (Javier Bardem), que viven en el desierto y seducen al heredero de la casa Atreides, Paul (Timothée Chalamet), que se enamora de una de ellas, la misteriosa Chani (la cantante y modelo Zendaya).

Dune, que no es la primera incursión del director de *Sicario* en el cine fantástico de gran presupuesto (ahí está la antes citada *La llegada* o esa versión fallida de *Blade Runner,* porque esta vez sí que era imposible superar el original), tiene, en contra de los más recientes taquillazos, un ritmo pausado que se agradece y quizá no sintonice con el cine frenético al que están acostumbrado las nuevas generaciones de espectadores, está rodada en paisajes naturales espectaculares de Jordania y contiene alguna *performance* delirante como la conversión del gran actor nórdico Stellan Skarsgärd, el actor fetiche de Lars Von Trier, en Vladimir Harkonnen, un villano multiforme y obeso mórbido que levita y alarga su estatura a su antojo, o la inquietante presencia de Charlotte Rampling en el papel de la severa preceptora Gaius Hellen que mete la mano de Paul Atreides en la máquina del dolor para ponerlo a prueba.

Estrenada esta primera parte, se espera la segunda y que esta no defraude las expectativas creadas. *Dune* de Denis Villeneuve es la evidencia de que se puede hacer un cine digno de gran espectáculo sin caer en la subnormalidad a la que este últimamente se asocia.

Cine: *Mediterráneo,* Marcel Barrena

Por José Luis Muñoz.

Qué lejos está *Mediterráneo,* ese extraordinario álbum de Joan Manuel Serrat, de esa fosa insondable en que se ha convertido el pequeño mar de civilizaciones en donde pierden sus vidas los que huyen de las guerras y las hambrunas. Qué lejos de ser heroicos están los comportamientos en los frentes de batallas, los de esos soldados que, impulsados por el miedo, se convierten en tenaces carniceros y por cada una de sus víctimas reciben una medalla, y qué olvidados esos héroes sin reconocimientos, los que salvan vidas a riesgo de las suyas y no reciben ninguna medalla por ello.

De cómo el fundador de Open Arms Oscar Camps (un Eduard Fernández clónico al que solo le falta altura física para ser confundido con él) deja su empresa de salvamento en Badalona para ir a socorrer a los que cruzan el Mediterráneo en sus pateras, va esta película necesaria que a un paso ha estado de representarnos en los Oscar de Hollywood en dura competición con *El buen patrón* de Fernando León de Aranoa y *Madres paralelas* de Pedro Almodóvar. La foto del pequeño Aylan revolucionó su conciencia y le animó a una empresa de locos

en la que invirtió su capital económico y humano. Con Gerard (Dani Rovira), uno de sus mejores socorristas, va a salvar vidas a la isla griega de Lesbos sin contar con ninguna infraestructura y con la animadversión de los lugareños, que no ven con buenos ojos su labor altruista que propicia una invasión de refugiados, y de las autoridades griegas que los consideran intrusos que vienen a cuestionar su actuación. A su aventura se une, a regañadientes del padre, su hija Esther (Anna Castillo, que también lo es de Eduard Fernández, con lo que la complicidad en los papeles es total) y su socio Nico (Sergio López), el elemento realista que lucha para que se sigan pagando las nóminas mientras se salvan vidas.

Mediterráneo no es un film de aventuras marítimas, aunque haya escenas de rescate dramáticas muy bien rodadas, sino de conciencias que despiertan a una realidad insoportable y deciden hacer algo con lo que han aprendido en la vida: socorrer a la gente que se ahoga. La película de Marcel Barrena, rodada en escenarios naturales y en exteriores casi en su totalidad, tiene la virtud de no convertirse en una hagiografía de su personaje central (que, sin duda, lo merece), y aboga más por ahondar en las motivaciones que cada uno de los personajes tiene por apuntarse a una empresa que lo tiene todo en contra.

Eduard Fernández borda ese Oscar Camps, adusto y poco dado a la sonrisa y está muy bien acompañado por su hija Anna Castillo (repiten tras *La hija del ladrón*) y un Dani Rovira que se aleja de los habituales papeles cómicos. Marcel Barrena, sin dejar que la cámara enfoque el escenario dramático del mar, se centra en los personajes que luchan para que el Mediterráneo no sea recordado como la más grande fosa común del mundo. Oscar Camps, visceral y huraño, obsesionado en lo que hace y nada dado a dar su brazo a torcer, choca muchas veces con los suyos, además de con las autoridades griegas a las que se enfrenta con tenacidad. El fundador de Open Arms es un visionario.

Mediterráneo encierra en sus imágenes la tragedia de los que dejan sus países por la guerra y la hambruna y se echan al mar en busca de un mundo mejor, pero no abusa del tremendismo ni tampoco es una película de tesis que ahonde en las causas de las múltiples crisis migratorias que se dan cita en la otra orilla del Mediterráneo: los socorristas no son analistas políticos.

La película huye de la lágrima fácil, salvo en esa subtrama forzada de la madre siria que se reencuentra con su hija tras darla por perdida que ignoramos si tiene visos de realidad. A destacar esa escena impresionante en la que los socorristas, a caballo de sus motos de agua, tratan de salvar a una ingente cantidad de personas que han caído al mar tras zozobrar su patera, y su desesperación por priorizar sus rescates y ese Óscar Camps que todavía nada desesperadamente aunque ya nadie siga flotando.

El film de Marcel Barrena, austero, bien narrado y sin altibajos, es una llamada de atención para que no olvidemos este drama que, de tan cotidiano, ha dejado de ser portada de telediarios. Open Arms sigue en pie, levantándose de todas las zancadillas que les imponen los gobiernos de las dos orillas, y ha rescatado de la muerte a 60.000 personas cumpliendo escrupulosamente con las leyes del mar, esas por las que aboga una y otra vez Óscar Camps cuando se enfrenta a las autoridades. ¿Para cuando el Premio Nobel de la Paz?